

Marginación, violencia y grupos callejeros

Un primer acercamiento
a la dinámica del ciclo de pobreza
en los jóvenes de una comunidad urbana

Patricia Murrieta Cummings
Leonardo Adalberto Gatica Arreola

Coordinadores



Marginación, violencia
y grupos callejeros

*Un primer acercamiento a la
dinámica del ciclo de pobreza en los
jóvenes de una comunidad urbana*

Marginación, violencia y grupos callejeros

*Un primer acercamiento a la
dinámica del ciclo de pobreza en los
jóvenes de una comunidad urbana*

PATRICIA MURRIETA CUMMINGS
LEONARDO ADALBERTO GATICA ARREOLA
(Coordinadores)



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas

P/PIFI-2013-14MSU001OZ-07 Fortalecimiento de los proyectos de estudio de licenciatura y posgrado, los cuerpos académicos que los sustentan y la formación integral del estudiante en el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas.

Primera edición 2015

D.R. © 2015, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Periférico Norte N° 799,
Núcleo Universitario Los Belenes,
C.P. 45100, Zapopan, Jalisco, México.

ISBN: 978-607-742-398-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

[...] *Cuidadito al que se meta en nuestro paso. No jugamos, accionamos. La comunidad representamos. Ahuyentamos a todos esos culos. Te metes a mi calle y a tu barco lo hundo. Aquí todos parejos, no se escapa ninguno. Somos gasparines, la pica número uno. Somos gasparines, clika sin control. Puro callejero dueño de la situación. Seguimos controlando. Seguimos avanzando. Cuídense pendejos que por sus calles andamos. Somos gasparines, clika sin control [...]*

(Fragmento de rap) *Clika sin control*, de Dramas y Neeylor, del grupo de los Gaspers XI, de Santa Ana Tepetitlán.

Índice

Prólogo.....	11
Introducción	13
1. Algunas reflexiones sobre el diagnóstico participativo.....	19
<i>Capítulo 1. La situación social y de vivienda en Santa Ana Tepetitlán ...</i>	<i>21</i>
1.1. Infraestructura y vivienda	22
1.2. Situación social	26
1.3. Situación económica.....	35
<i>Capítulo 2. Percepciones de los niños, las niñas y los adolescentes sobre su comunidad.....</i>	<i>61</i>
A. Recuadro 1. Los principales problemas en nuestra comunidad.....	65
A-1. Los pleitos, la violencia y la inseguridad en las calles.....	65
A-2. Los borrachos y las drogas.....	67
A-3. El trato con los vecinos	68
A-4. El acoso y la discriminación.....	69
A-5. Otras cosas que les afectan.....	70
<i>Capítulo 3. Grupos juveniles: entre la parroquia, la política y las pandillas</i>	<i>73</i>
3.1. Los grupos parroquiales	74
3.2. Fuerzas Juveniles	75

3.3. Grupos callejeros.....	77
3.4. Los grupos callejeros de Santa Ana	79
B. Recuadro 2. El rap como medio de expresión	89
C. Recuadro 3. Las redes sociales y el reforzamiento de la violencia.....	91
<i>Capítulo 4. Deserción escolar y dinámica social.....</i>	<i>95</i>
4.1. Embarazos adolescentes.....	96
4.2. Construcción de expectativas y percepción de futuro.....	99
4.3. El nivel educativo.....	105
4.4. La necesidad de una educación de calidad.....	107
4.5. ¿Para qué estudiar?	110
4.6. El vínculo escolar y la incorporación en las pandillas	111
D. Recuadro 4. Los efectos negativos de la falta de espacios públicos	115
<i>Capítulo 5. La institucionalización del trabajo con los jóvenes</i>	<i>121</i>
5.1. Las organizaciones religiosas, políticas y civiles	121
5.2. Programas federales, estatales y municipales.....	123
5.3. Las instituciones	127
<i>Capítulo 6. Reflexión final.....</i>	<i>133</i>
Bibliografía.....	135

Prólogo

La implementación eficiente de políticas y programas sociales requiere necesariamente del conocimiento previo de los problemas y las necesidades que se quieren atender. Esto se vuelve especialmente importante cuando se trata del tema de la juventud. En general, hay una percepción equivocada sobre las necesidades y los retos que enfrentan los jóvenes hoy en día; éste es frecuentemente el caso de las organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales, que no tienen un trato directo con adolescentes y adultos jóvenes, aun cuando tienen como objetivo primordial el atender sus necesidades de desarrollo social y humano.

Este desconocimiento se debe, por un lado, a la heterogeneidad de los grupos juveniles y su estigmatización, y por otro, a la falta de participación activa de los jóvenes en el proceso de aprendizaje que deben realizar dichas instituciones, sobre la realidad juvenil. Es generalmente la visión de los adultos la que predomina al describir las necesidades y retos que enfrentan los jóvenes.

Con el fin de romper esa tendencia a definir el mundo de los jóvenes desde la visión de los adultos, se llevó a cabo este trabajo con la participación de adolescentes y jóvenes de la comunidad de Santa Ana Tepetitlán. Durante el mes de diciembre de 2013 se llevaron a cabo reuniones con más de 60 jóvenes en dicha colonia; en ellas se discutieron las condiciones y los retos que enfrentan en su localidad. Previo a esta intervención, en 2010 se llevó a cabo un diagnóstico participativo sobre el respeto a los derechos de los niños, con más de 200 niños y adolescentes.

Este documento integra las dos experiencias de diagnóstico participativo que se llevaron a cabo en Santa Ana Tepetitlán. La primera experiencia está sintetizada en el segundo capítulo, en el cual se narran las percepciones de los niños, las niñas y los adolescentes sobre el respeto a sus derechos en la comunidad. Sin embargo, la mayor parte del libro se centra en la experiencia que tuvimos en diciembre de 2013, la cual se llevó a cabo en dos etapas. La primera consistió en la elaboración de un panorama general sobre la situación de las juventudes en la comunidad. Esto se llevó a cabo a partir de estudios preliminares sobre la situación económica y social de la población en general y de estudios preliminares sobre violencia, drogadicción, embarazos adolescentes y seguridad, entre otros temas. Este panorama general constituye el contexto en el que habitan los jóvenes, desde el punto de vista de los adultos. La segunda etapa consistió en la socialización de dicho panorama con los jóvenes de Santa Ana, con el fin de que expresaran su propia percepción, sus intereses, frustraciones y demandas. El documento expresa, entre otras cosas, el consenso sobre las causas locales que han influido de manera negativa en su desarrollo y que han dado lugar a un incremento en la violencia. El consenso sobre las medidas que se deben tomar para prevenir la conducta de riesgo quedó expresado en otro documento. Aquí nos limitamos a presentar las conclusiones de las primeras discusiones que se llevaron a cabo con los jóvenes, en un primer intento por hacer de las juventudes actores esenciales en la formulación e implementación de las políticas de prevención de la violencia.

Este libro representa un primer ejercicio de una práctica que esperamos se vaya adoptando en otras comunidades y que efectivamente dé lugar a una mayor participación de los jóvenes en la construcción de una mejor sociedad.

Patricia Murrieta y Leonardo Gatica

Introducción

Patricia Murrieta Cummings

La colonia Santa Ana Tepetitlán se ubica en el suroeste de la zona metropolitana de Guadalajara, en la zona sur del municipio de Zapopan, Jalisco. La comunidad (como sus habitantes suelen referirse) se localiza entre dos de las avenidas más transitadas de la ciudad: López Mateos y Mariano Otero, y colinda con las colonias Villas del Ixtépete, Villas de Santa Mónica, Ciudad Bugambilias y La Haciendita. Esta limitación física hace de Santa Ana una comunidad socialmente aislada del resto de la zona metropolitana; especialmente para quienes su vida cotidiana se desarrolla únicamente entre el trabajo —como maestros albañiles o empleadas domésticas en las colonias de alrededor— y su barrio.



Santa Ana Tepetitlán es una comunidad que se caracteriza por los contrastes tanto en lo social como en lo económico.



Los tastoanes. Foto tomada de la página de internet del delegado municipal de Santa Ana Tepetitlán.

Zapopan es considerado un municipio con alto nivel de desarrollo. Sin embargo, según los datos del Consejo Estatal de Población (Coepo, 2010), 61.34% de la población que reside en la colonia estudiada vive en condiciones de “muy alta marginación”, lo cual en términos absolutos representa a 8,952 habitantes. Aunado a los altos niveles de marginación, la descomposición social que hay en la zona ha dado lugar a que ésta sea considerada como uno de los polígonos de atención prioritaria por parte de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Su designación como polígono de “muy alta marginación” se basa, entre otros aspectos, en indicadores de acceso a la salud, nivel de escolaridad y estado de las viviendas. Más de la mitad de la población carece de acceso a servicios de salud. Aproximadamente 10% de los niños en edad escolar no asisten y más de la mitad de la población de 15 años o más sólo recibieron educación primaria. De los 1,861 hogares que conforman la comunidad, más de 36% presentan algún nivel de hacinamiento.

Santa Ana es una comunidad de origen indígena. Algunas de las referencias que se han encontrado afirman que los españoles fundaron el pueblo en el siglo XVI, con esclavos negros para proteger Guadalajara de ataques de otros grupos y para proveer de madera que sirviera para la edificación de inmuebles (Torres & Murrieta, 2010); de ahí que se le conoce también como “Santa Ana de los Negros”.

A partir de la reforma agraria, la tierra fue distribuida entre los pobladores. Algunas de esas grandes extensiones de tierra se heredaron una y otra vez o se subdividieron entre las familias, con lo cual

se generó un proceso de desigualdad patrimonial en la comunidad, que ha ido creciendo en la medida en que los jóvenes han formado sus propios hogares. Al no poder rentar una vivienda y no tener un espacio propio para vivir, muchos jóvenes se han quedado con los padres en viviendas de autoconstrucción, dentro de los terrenos que les fueron otorgados inicialmente. De esta manera se empezaron a subdividir terrenos irregulares, muchos de ellos ejidales, que dieron lugar a callejones sin servicios adecuados y con viviendas de muy mala calidad.

Para algunos autores, Santa Ana Tepetitlán es “un pueblo tradicional con una modernización deteriorada y un empobrecimiento progresivo” (Torres & Tapia, 2010: 5). Empobrecimiento que, en parte, es resultado del crecimiento de las familias y la subdivisión de los hogares, muchos de los cuales, como ya se mencionó, siguen siendo asentamientos irregulares. Es considerada una comunidad tradicional por las prácticas coloniales que conserva, como la danza de Los Tastoanes. La “modernización deteriorada” se observa en las calles y las instalaciones escolares, así como en el descuido de la zona deportiva y los espacios públicos. Podríamos afirmar que se vive una mezcla de tradiciones y transición “imperfecta” a la modernidad, donde no existe la equidad de género y predomina una visión negativa de los adolescentes; misma que en gran medida es resultado de la violencia entre los jóvenes y de la escasa comunicación entre padres e hijos.

Santa Ana es una comunidad con un fuerte sentido de pertenencia, en donde “ser de Santa Ana” es importante. Caballero (2002) la describe como una comunidad etnocéntrica con un fuerte sentido de identidad. Sin embargo, actualmente se percibe un deterioro de lo que significa ser de Santa Ana y hay poco reconocimiento de los antecedentes indígenas en la comunidad. Si bien, siempre ha existido una división entre “los de arriba” y “los de abajo”, es decir, los que viven al sur de la plaza y los que están al norte, hoy en día hay una división mayor dentro de la comunidad.

Los contrastes son muy grandes. Con la expansión de la ciudad de Guadalajara, la comunidad quedó incluida en la zona metropolitana de Guadalajara, sin perder del todo su identidad cultural. Actualmente colinda con colonias residenciales en las cuales trabajan

muchas de las mujeres que viven en la comunidad. El mayor contraste se da con Bugambilias, colonia que además de caracterizarse por la presencia de casas de gran tamaño, se impone sobre Santa Ana al estar en la parte alta del cerro que la rodea. No es posible estar en Santa Ana Tepetitlán y no darse cuenta de lo diferente que es Santa Ana de Bugambilias.

No obstante, estos contrastes no se dan únicamente con el exterior. Al interior de la comunidad las calles pavimentadas y adoquinadas contrastan con las terracerías y las calles deterioradas. Las casas de madera y techos de lámina se intercalan con las casas de material. Un número importante de personas habitan casas sin espacio adecuado para cocinar o dormir sin hacinamiento. La infraestructura urbana se concentra en las zonas donde viven las familias con mayores recursos económicos. Algunos cuentan con electricidad e Internet, mientras que otros no tienen acceso a servicios de luz y drenaje. Seis de cada cien hogares no cuentan con servicio de agua potable, 8% carece de drenaje sanitario y 2%, de electricidad (LEES, 2012).

La comunidad cuenta con dos escuelas a nivel preescolar, siete primarias, una secundaria, un centro de salud y un dispensario homeopático público. Recientemente se abrió la Preparatoria 9, de la Universidad de Guadalajara, con el fin de atender a los jóvenes que viven en la zona de Santa Ana Tepetitlán. Sin embargo, según lo reportan los miembros de la comunidad, ninguno de estos servicios son suficientes para la demanda que se tiene. Muchos niños no pueden asistir a la escuela pública por falta de espacios y no tienen los recursos necesarios para enviar a sus hijos a una escuela privada. Las primarias públicas cuentan con turno matutino y vespertino, para poder atender a toda la población. Son muy pocos los jóvenes de Santa Ana que logran entrar a la preparatoria de la Universidad de Guadalajara. El centro de salud atiende diariamente un número limitado de personas. En caso de emergencia las personas tienen que transportarse hasta la zona de Las Águilas o al centro de Zapopan. A pesar del tamaño de la comunidad y de ser parte de la zona metropolitana, Santa Ana no cuenta con la infraestructura y los servicios de

un centro urbano, con un nivel de desarrollo alto, como el municipio al que pertenece.

Es en este contexto de contrastes que se llevó a cabo un primer ejercicio de presupuestos participativos en el municipio de Zapopan, Jalisco, durante diciembre de 2012, con los jóvenes de la comunidad. Durante la primera parte del proceso se llevaron a cabo una serie de reuniones con el fin de realizar un diagnóstico participativo sobre el contexto en el cual se desarrollan los jóvenes de Santa Ana Tepetitlán. Durante las reuniones los jóvenes describieron la situación social de su comunidad e identificaron los problemas que enfrentan. Entre otros asuntos, describieron la imposibilidad para moverse dentro de la colonia, ocasionada por los conflictos territoriales entre grupos o pandillas que actualmente controlan los distintos barrios. Hablaron de la dificultad que implica el continuar con sus estudios por la falta de espacios en la única preparatoria que les queda cerca. Aquellos que pertenecen a pandillas nos dieron acceso a sus grupos de Facebook, con lo cual pudimos conocer una parte importante del mensaje que quieren transmitir y de los medios que utilizan para hacerlo. Este documento describe el trabajo conjunto entre el Laboratorio de Estudios Económicos y Sociales (LEES) y los jóvenes de la comunidad. Trata de describir el contexto en el cual día a día los jóvenes de Santa Ana enfrentan los contrastes que los rodean y la percepción que ellos tienen sobre su colonia.

Este trabajo tiene como referentes iniciales el diagnóstico realizado por niños y jóvenes de la comunidad durante el verano de 2010 y el estudio sobre pobreza que se llevó a cabo durante el mismo año; ambos con fondos del programa UN-Hábitat de Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social), como parte del proyecto “Comunidades Amigas de la Infancia”, en Santa Ana Tepetitlán, niños, niñas y adolescentes levantaron más de 400 encuestas con el fin de analizar temas como seguridad, educación y violencia, entre otros, todos ellos basados en los derechos de los niños. Posteriormente, a través del LEES se llevó a cabo un estudio sobre pobreza y condición de la vivienda en Santa Ana. A partir de dicho estudio se obtuvo la *Encuesta sobre Condiciones Sociales y de Vivienda en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán*

(LEES, 2012), la cual retomamos para desarrollar la primera parte de este estudio.

Sin embargo, el contenido principal de este estudio proviene del trabajo de campo que se llevó a cabo durante el mes de diciembre y de las discusiones grupales que se realizaron como parte del proceso de elaboración del diagnóstico participativo. En este periodo se realizaron entrevistas y grupos focales con jóvenes de la comunidad. Las discusiones grupales se complementaron con entrevistas a personas clave: líderes, miembros de pandillas, de grupos políticos y de organizaciones tanto civiles como religiosas, por mencionar algunos ejemplos, y con recorridos barriales.

El documento está estructurado de la siguiente manera. En la primera parte se describe el contexto social y de vivienda. Para ello partimos del análisis de la *Encuesta sobre Condiciones Sociales y de Vivienda en la Comunidad de Santa Ana Tepetitlán* (LEES, 2012). Posteriormente tomamos los datos del Centro de Información Municipal sobre el nivel de incidencias delictivas que se registran en la comunidad, con el fin de actualizar y contextualizar las observaciones realizadas por los niños como parte del proyecto Comunidades Amigas de la Infancia, texto cuyos fragmentos presentamos en el recuadro 1.

Dado que el principal conflicto que se da en la zona son los actos vandálicos ocasionados por miembros de pandillas, en la segunda parte del trabajo nos centramos en el problema de los grupos juveniles en conflicto con la ley. Partimos de la identificación de los distintos grupos y del análisis de sus expresiones culturales: el rap, como mecanismo de expresión de la rivalidad entre pandillas y de la violencia como cualidad necesaria de la hombría, como forma de expresión hacia el exterior (véase recuadro 2, infra); y el uso de redes sociales electrónicas como uno de los mecanismos más importantes para la consolidación de la identidad grupal tanto al interior del grupo, es decir, como medio de comunicación interna, como con grupos a nivel nacional, cuya única coincidencia es el nombre, pero con quienes territorialmente no tienen nada que ver (véase recuadro 3, infra). Uno de los factores que están fuertemente vinculados con la existencia de las bandas, es la falta de expectativas por parte de los jóvenes,

de expectativas vinculadas con los estudios. De ahí que uno de los apartados más importantes tiene que ver con la deserción escolar y las expectativas de los jóvenes.

La tercera parte se centra en la identificación de las organizaciones que hay en la comunidad y que inciden de manera directa en los jóvenes. Abordamos la parte institucional a partir de la identificación de las políticas públicas federales, estatales y municipales que actualmente se dirigen a las y los jóvenes. Finalmente, concluimos el trabajo con algunas reflexiones finales sobre la violencia y su prevención.

1. Algunas reflexiones sobre el diagnóstico participativo

En efecto, el miedo, la pasividad, la irresponsabilidad, la estigmatización o ignorar las necesidades y expectativas de los jóvenes conducen a favorecer implícitamente conductas de riesgo o delictuales.

ONU-Hábitat-Universidad Alberto Hurtado de Chile, 2010: 32.

Los diagnósticos participativos tienen como objetivo integrar a los jóvenes en la descripción de sus problemas y necesidades; esto con el fin último de hacer de ellos actores esenciales en la formulación e implementación de las políticas de prevención de problemas sociales (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Habitat; Universidad Alberto Hurtado de Chile, 2010). Es por eso que se busca trabajar en conjunto por una descripción consensuada sobre la situación de los jóvenes en las comunidades; consensuada entre los jóvenes de la comunidad y otros sectores de la población, tales como los adultos que viven en la zona o dan servicios. A partir de este consenso se busca definir la política general de prevención social.

Para lograr el diagnóstico participativo es fundamental la presencia de un liderazgo individual o de una organización con la capacidad suficiente para acercarse a los jóvenes. Este líder debe

[...] tener poder político, valorar la participación juvenil, entender la importancia de una iniciativa destinada hacia las juvenudes y ser el portador de la visión cohesionadora fundamental para todo el proceso (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Hábitat; Universidad Alberto Hurtado de Chile, 2010: 34).

En este proyecto el Laboratorio de Estudios Económicos y Sociales (LEES) fungió como líder del proyecto. Se conformó un equipo de trabajo con amplia experiencia en la zona y especialmente con los jóvenes.

Por definición el diagnóstico participativo sobre las juventudes implica la participación de los jóvenes; implica trabajar *en* y *desde* el lugar donde se encuentran. Lo cual significa que se lleva a cabo un trabajo de campo en los tiempos y las formas en que lo realizan los jóvenes, y ése fue el caso de este trabajo. Los tiempos y los lugares de reunión se llevaron a cabo en la comunidad y en los espacios escogidos por los jóvenes. Es por eso que se trabajaron en reuniones de 30 ó 40 personas por sesión, todas ellas en distintos lugares: la iglesia, un callejón, la casa de una persona de la comunidad, etcétera.

CAPÍTULO 1.

La situación social y de vivienda en Santa Ana Tepetitlán

Leonardo Adalberto Gatica Arreola

En este primer apartado describimos las condiciones generales que imperan en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán. Pretendemos, a partir de la descripción detallada de los principales aspectos socioeconómicos en esta colonia, contextualizar la problemática que refirieron los jóvenes durante la realización del trabajo de campo y que describimos más adelante.

Con esta finalidad, inicialmente abordamos el tema de la infraestructura y las características de las viviendas. Posteriormente describimos la situación social: composición familiar, las necesidades familiares (concretamente en el ámbito de salud), el nivel educativo predominante y las expectativas que de éste se desprenden. Finalmente, se presentan datos referentes al ingreso y gasto de los hogares, sus fuentes de financiamiento así como los niveles y tipos de pobreza identificados.

Como se señaló anteriormente, los datos aquí referidos corresponden a la Encuesta sobre Condiciones Sociales y de Vivienda en la Comunidad de Santa Ana Tepetitlán (LEES, 2012), misma que se integró a partir de dos instrumentos: la Encuesta Ingreso Gasto de los Hogares en Santa Ana Tepetitlán (LEES, EIGHST, 2010) y la Encuesta de Vivienda e Identificación de Grupos Vulnerables (LEES, EVIGV,

2010). Ambas reflejan información de una muestra que cumple con las características de representatividad y aleatoriedad.¹

1.1. Infraestructura y vivienda

La colonia Santa Ana Tepetitlán, de acuerdo con la clasificación del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), es considerada un polígono de alta marginación por área geostatística básica (AGEB). En esta comunidad, según datos de 2010, se concentraban aproximadamente 1,861 hogares, equivalentes a una población de 7,444 personas, de quienes casi 46% viven en situación de pobreza alimentaria.

La colonia cuenta con todos los servicios básicos: energía eléctrica, agua potable y drenaje. No obstante, existe un número importante de viviendas que no cuentan con ellos. Según los datos obtenidos, 2.79% de los hogares encuestados declararon no contar con energía eléctrica² y aproximadamente 6% obtienen su luz de otra fuente distinta al servicio público o con el uso de paneles solares; por lo general la obtienen de manera ilegal, a través del uso de “diablitos”.³ Del total

-
1. En el caso de la Encuesta Ingreso Gasto de los Hogares en Santa Ana Tepetitlán (EIGHST), la muestra encuestada fue de 250 hogares, lo cual corresponde a un intervalo de confianza en los resultados de aproximadamente 5.77%. Por su parte, la Encuesta de Vivienda e Identificación de Grupos Vulnerables (EVIGV) cuenta con información relativa a 1,020 viviendas de la zona, resultando un intervalo de confianza de 2.06%.
 2. Es importante señalar que dentro de la encuesta, la pregunta fue: *En su vivienda, ¿la luz eléctrica la obtiene de...?* 1) El servicio público; 2) Panel solar; 3) Otra fuente; 4) No tiene luz eléctrica. En total 2.79% correspondió sólo al porcentaje de viviendas en donde se marcó la opción 4, sin incluir hogares donde se señaló que la energía eléctrica se obtenía de otra fuente, donde es muy probable que se incluya quienes por falta del servicio hayan optado por utilizar la red eléctrica pública de manera ilegal. Si se considera a ambos grupos de hogares, el porcentaje de viviendas que no cuentan con servicio eléctrico de forma legal se elevaría a un poco más de 7%.
 3. Se refiere a las tomas clandestinas de electricidad, mismas que también son conocidas como “enganches” o “ganchos”.

de viviendas con conexión legal al servicio público, 59% son propias y totalmente pagadas, mientras que 17% son rentadas o alquiladas; el resto corresponde a viviendas que se encuentran intestadas, en litigio, o son propias pero las están pagando aún.

A pesar de que la colonia cuenta con servicio de agua potable, únicamente 92.98% cuenta con servicio de agua que proviene de la red pública, dentro de su vivienda. El 6.31% utiliza una llave pública y dos de cada cien hogares se abastecen mediante un pozo. Al mismo tiempo, del 100% de viviendas que son rentadas o alquiladas, 4% se abastecen de agua mediante una llave pública. De manera similar, la mayoría de las viviendas cuentan con drenaje conectado a la red pública. Sin embargo, aún hay viviendas con fosa séptica (3.88%) o que no cuentan con desagüe o drenaje (2.99%).

Una parte importante de estas diferencias tiene que ver, por un lado, con el hecho de que las viviendas sean intestadas, rentadas o alquiladas y, por otro, con la subdivisión de los terrenos entre familiares. Muchos de los terrenos que originalmente eran ejidatarios han sido divididos en la medida en que la familia crece. De esta manera se han ido formando pequeños callejones de viviendas —dentro de lo que antes era un solo predio— sin servicios básicos y en muy malas condiciones de construcción, ya que en la mayoría de los casos son autoconstruidas. El riesgo de ser desplazados de su vivienda por la condición de irregularidad del predio o por ser una vivienda rentada, también influye en el abandono de las mismas y en la falta de servicios básicos, ya que mucha de la gente que no es propietaria o que está en riesgo de que le quiten el terreno se preocupa menos por resolver la falta de servicios.

En Santa Ana Tepetitlán 34% de la población vive en casa rentada o prestada. Del total de las viviendas existentes, 12% son predios irregulares y 16% están en proceso de regularización. Ambas situaciones han dado lugar a una proporción importante de viviendas que, como se mencionó con anterioridad, están en muy malas condiciones.

Además de haber un número importante de viviendas en malas condiciones, en muchas de ellas las familias viven en condiciones de hacinamiento. Si bien es cierto que en promedio el número de per-

sonas que habita una vivienda no es tan alto respecto al número de cuartos (en promedio, cada construcción tiene 3.4 cuartos, mientras que la media de habitantes por vivienda es de 5.21; lo que da lugar a un índice de hacinamiento promedio de 2.16 personas por habitación empleada para dormir), en dos de cada 10 viviendas las familias utilizan la cocina como espacio para dormir.

En Santa Ana Tepetitlán más de la mitad de los hogares cuentan con piso de mosaico (54%) en la mayor parte de la construcción; 42% restante tienen como material principal el cemento y sólo 4% tienen piso de tierra. El porcentaje de viviendas con techo de cartón es mayor al porcentaje que tiene piso de tierra. Aproximadamente 9% tienen techo de cartón, lámina o asbesto; un porcentaje aún menor tiene techo de madera o teja (1.2%) y unos cuantos tienen techo de material de desecho (0.8%); el resto de la población cuenta en su vivienda con techo de loza de concreto o bovedilla. La gran mayoría cuenta con muros de ladrillo, cemento o concreto (98.40%). Es por esto que no puede considerarse que Santa Ana Tepetitlán sea una colonia marginada por los altos niveles de pobreza.

No obstante, pese a que la mayoría de las viviendas cuentan con la infraestructura básica necesaria, no todos los hogares cuentan con las condiciones adecuadas de habitabilidad; condiciones que no son necesariamente resultado de la pobreza. Como ya se mencionó, un ejemplo de esto es el deseo de no efectuar gastos para la mejora de la vivienda dado que el predio no es propiedad del habitante, sino que le ha sido rentado o prestado. De acuerdo con lo anterior, 98% de las viviendas que son propias y se encuentran totalmente pagadas, tienen techo de ladrillo, cemento o concreto, y aproximadamente sólo 2% de las que presentan esta característica son viviendas rentadas o alquiladas. Es decir, que la gran mayoría de las casas en mal estado son casas rentadas, prestadas o predios invadidos.

Un ejemplo de las malas condiciones de la vivienda son los sanitarios. El 45.82% de las casas encuestadas no tienen conexión de agua, 0.60% tienen letrinas y 0.80% de los hogares no cuentan con baño; únicamente 52.79% cuentan con un baño en condiciones ade-

cuadas. Más aún, de las casas con letrina, 60% son casas prestadas o en proceso de pago.

Cerca de 8% de las viviendas encuestadas carecen de agua potable, lo que dificulta y eleva los costos del aseo personal y el mantenimiento de los espacios. Además, 6% de los hogares no tienen conexión al drenaje sanitario. Evidentemente los aspectos anteriores aumentan la probabilidad de que estas familias padezcan infecciones gastrointestinales a causa de una higiene deficiente. Igualmente, se encontró que 4.8% de los hogares carecen de ambos servicios.

Cuadro 1. Comparativo de infraestructura entre las viviendas de Santa Ana Tepetitlán, el municipio de Zapopan y el estado de Jalisco

	Promedio de ocupantes en viviendas	Viviendas con piso de tierra (%)	Viviendas que no dispone de agua entubada (%)	Viviendas sin drenaje (%)	Viviendas sin energía eléctrica (%)
Jalisco	4.25	4.70	6.30	3.00	5.20
Zapopan	4.17	3.00	5.70	0.50	5.90
Santa Ana Tepetitlán	5.20	4.30	7.92	6.18	2.79

Nota: la información correspondiente a nivel estatal y municipal se obtuvo del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2005).

Fuente: elaboración propia con información de la EVIGV.

Al contrastar la información presentada anteriormente sobre la infraestructura de las viviendas de Santa Ana Tepetitlán respecto a la situación de los hogares en Zapopan, según datos del INEGI del año 2005 puede observarse que en todos los rubros (agua, drenaje, energía eléctrica, etc.) la comunidad referida exhibe niveles de carencia superiores a los del municipio (cuadro 1). El único caso que constituye una excepción a lo anterior es el relativo a la energía eléctrica. A este respecto, la encuesta arrojó que 2.79% de las viviendas de la localidad no tienen este servicio. Dicho porcentaje contrasta con el elevado 5.2 y 5.9% de los niveles estatal y municipal, respectivamente. Sin embar-

go, una probable explicación de los datos anteriores es que existe un mayor porcentaje de viviendas que tienen el servicio en la comunidad, aun cuando parte de éstas pueden haberlo obtenido de forma ilegal.

1.2. Situación social

La situación social de las familias tiene que ver tanto con las características del hogar como con la composición familiar, la educación, el ingreso y las expectativas de la mayoría de la población.

De acuerdo con la información obtenida en la EIGHST, los hogares de la comunidad pueden ser clasificados de la siguiente forma: 78.95% son nucleares, 11.74% son ampliados; 4.05% unipersonales, 0.40% compuestos y finalmente 4.85% corresponde a hogares co-residentes. La media de integrantes por hogar es de 4.5 personas.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EIGHST.

Es decir, el grueso de la población de la comunidad pertenece a hogares cuya composición familiar sigue el patrón tradicional: padre, madre e hijos; o bien sólo uno de ellos además de sus hijos. Poco más de la décima parte de las familias habitan además con otros parientes (tíos, primos, etcétera). La menor proporción de familias corresponde

a un esquema en donde los miembros de un hogar nuclear comparten su vivienda con otras personas sin parentesco con el jefe del hogar.

En cuanto al género predominante en la figura del jefe del hogar, se observó que 83% de la muestra son hombres, mientras que las mujeres con esta responsabilidad constituyen tan sólo 17%. La edad promedio de los jefes de familia es de 41 años si éstos son de género masculino y para el género femenino asciende hasta 47 años.

Respecto al estado civil de los jefes del hogar, se observó que cuando son mujeres la mayoría son divorciadas o separadas (41.8%), seguidas de aquellas que son viudas (31.3%). Un 12.5% de ellas se manifestaron como solteras y los porcentajes más reducidos corresponden a aquellas que se encuentran casadas y en unión libre con 6.3 y 4.2%, respectivamente.

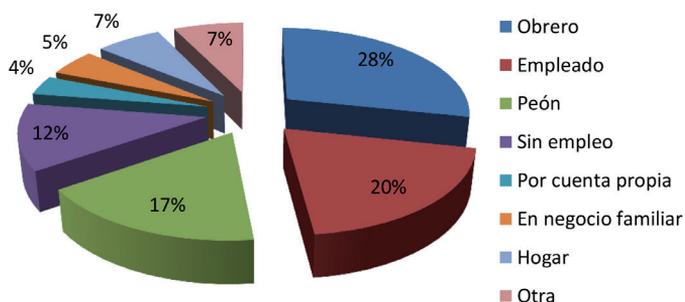
A partir de los datos presentados puede concluirse que en la mayoría de los casos en los que las mujeres constituyen los jefes del hogar la situación se debe a separación o viudez. En otras palabras, cuando la pareja es casada o vive en unión libre, lo más usual es que el hombre sea el jefe de familia y que la mujer tome el cargo sólo en situaciones extremas o especiales.

En el caso de los hombres jefes del hogar, 77.4% de la muestra son casados, mientras que 18.1% de la misma corresponde a aquellos que viven en unión libre con su pareja. Sólo 0.5 y 2.5% de los hombres encuestados refirieron ser viudos, separados o divorciados. Finalmente, los hombres jefes del hogar cuyo estado civil es la soltería representan únicamente 1.5% de la muestra. Así, podemos decir que la mayoría de las familias que residen en Santa Ana Tepetitlán tienen jefatura masculina, aproximadamente ocho de cada 10. Por otra parte, en los casos en donde la jefatura del hogar es femenina, siete de cada 10 mujeres están separadas, divorciadas o son viudas.

En lo que se refiere a la ocupación de los(as) jefes del hogar en la comunidad, existe una gran diversidad en las orientaciones laborales. La mayoría son obreros (28.38%), empleados (19.82%) o peones (17.12%). Es importante comentar que aproximadamente uno de cada 10 jefes de familia se encuentra sin empleo (12.16% de la muestra).

Respecto a las necesidades familiares que experimentan los habitantes de Santa Ana Tepetitlán, es importante detallar la situación de aquéllas vinculadas con el cuidado de la salud. En este sentido, poco menos de la mitad de los encuestados (44%) no tienen acceso a servicio de salud alguno (ya sea seguro médico, seguro social o seguro popular).

Gráfica 2. Ocupación del jefe del hogar



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EIGHST.

De la proporción señalada anteriormente (cuatro de cada 10 personas que no tienen servicios de salubridad), 39% poseen en su hogar al menos un miembro que padece alguna de las enfermedades crónicas incluídas en la encuesta (obesidad, diabetes, enfermedad del corazón, presión alta, cáncer, asma, migraña e insuficiencia renal). Esto significa que en casi 180 hogares hay algún integrante con problemas crónicos de salud y sin servicios médicos que le permitan enfrentar su situación (cuadro 2).

Cuadro 2. Porcentaje de personas que padecen alguna enfermedad y tienen acceso a seguridad social

	Total	Ninguna enfermedad	Alguna enfermedad
Con seguro	100	56	44
Sin seguro	100	61	39
Total	100	59	41

Fuente: elaboración propia con datos de la EVIGV.

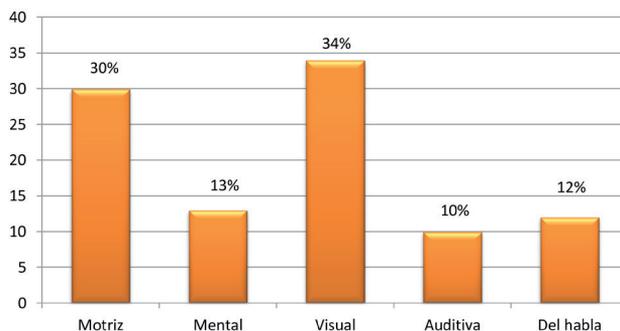
Si bien en la gran mayoría de los hogares donde existe al menos un miembro con enfermedad crónica se tiene acceso a servicios de salud, cuatro de cada 10 hogares que presentan algún miembro con artritis no tienen seguro médico, y de cada 10 con diabetes, sólo seis tienen seguro, por mencionar ejemplos. Los padecimientos correspondientes a enfermedades crónicas⁴ afectan a un poco más de la mitad de la población. Se detectó que en 51% de los hogares al menos algún integrante presenta alguno de estos trastornos. La enfermedad de mayor incidencia es la diabetes (43%), seguida de la presión alta (27%). En cambio, la de menor incidencia es la obesidad, con sólo 2% de recurrencia.

Por otra parte, la problemática de las familias de Santa Ana Tepetitlán en materia de discapacidad es también un tema importante. Aproximadamente 18.5% de los hogares entrevistados en la comunidad presentan por lo menos un miembro con alguna discapacidad (visual, de lenguaje, del habla, motriz o mental). De esta proporción, más de 19% no tienen seguro médico.

Las discapacidades de mayor incidencia en los hogares encuestados son la visual y motriz, con la misma proporción, 6% del total de la muestra; es decir, entre 35 y 30% del total de familias con al menos un miembro discapacitado.

4. Esta afirmación comprende únicamente las enfermedades registradas en la encuesta: obesidad, diabetes, enfermedades del corazón, presión alta, cáncer, asma, artritis, migraña e insuficiencia renal (cuadro 3).

Gráfica 3. Proporción de hogares con personas con algún tipo de discapacidad



Fuente: elaboración propia con datos del EVIGV.

En cuanto al nivel educativo de los jefes del hogar en Santa Ana Tepetitlán, la mayoría de éstos saben leer y escribir (87.6%). Sin embargo, este porcentaje varía si se observa por género: existe una diferencia de casi 10 puntos porcentuales al respecto. Mientras 89.95% de los hombres jefes de familia poseen este tipo de instrucción, sólo 77.1% de las mujeres están en iguales condiciones.

Cuadro 3. Relación entre seguridad social y tipo de enfermedad

Tipo de enfermedad	Con seguro	Sin seguro
Obesidad	86%	14%
Diabetes	61%	39%
Enfermedades del corazón	54%	46%
Presión alta	67%	33%
Cáncer	88%	13%
Asma	63%	38%
Artritis	60%	40%
Migraña	62%	38%
Insuficiencia renal	67%	33%
Otra	57%	43%

Fuente: elaboración propia con datos de la EVIGV.

Específicamente, 50% de los jefes de hogar tienen instrucción primaria, seguido de 37.3% cuya escolaridad es de nivel secundaria. Sin embargo, se observa lo siguiente respecto al paso de la educación secundaria a preparatoria: solamente 1.3% finalizan estos últimos. Un 2.6% cursa estudios de licenciatura y la reducida proporción de 0.4% cuenta con una maestría. Es de destacar que si sumáramos el porcentaje de personas con estudios de preparatoria, licenciatura y maestría, este aún sería menor que el que representa la población de la comunidad sin instrucción alguna: 5.7%.

La información presentada contrasta sin duda con los datos correspondientes al nivel educativo general en el estado de Jalisco. En la totalidad de niveles educativos la proporción de personas con instrucción a nivel estatal resulta superior respecto a la existente en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán. Podemos observar que mientras el número de años promedio de estudios en Jalisco es de 8.6, en la zona referida es de 5.9 años.

Al cuestionar a los habitantes de Santa Ana Tepetitlán respecto a la edad promedio en que desertaron de la escuela, se encontró que no existe diferencia significativa entre ambos sexos, ya que la edad promedio de deserción de las mujeres es de 13 años, mientras que la de los hombres es de 14. En general, las razones principales para abandonar los estudios referidas por los encuestados fueron: la necesidad de trabajar (62.8%), los problemas de salud (13.8%) y que “no les gustaba la escuela” (12.2%). En el caso de las mujeres, existió también una proporción que dijo abandonar la escuela “Porque no había quien las llevara” (7.32%) y 2.44% a causa de un embarazo.

Al considerar la educación de todos los miembros del hogar y no sólo del jefe, se apreció que 4.4% de los niños en edad escolar (entre seis y 15 años) no asisten a la escuela. Del 100% de los hogares donde hay niños en edad escolar y el jefe de familia es mujer, sólo 2.7% no asisten a la escuela, mientras que el dato para hogares con jefe de familia hombre es de casi 5%. Posiblemente esto refleje que las jefas de hogar se preocupan más por el futuro de sus hijos y tienen mayor interés en que éstos estudien.

Cuadro 4. Nivel de escolaridad del jefe de familia
(Santa Ana Tepetitlán / Jalisco)

Nivel educativo	Jalisco	Santa Ana Tepetitlán
Sin instrucción	8.7	10.1*
Primaria incompleta	20.0	26.0
Primaria completa	21.5	23.9
Algún grado de secundaria	21.4	35.7
Algún grado de bachillerato	14.8	1.3
Algún grado de licenciatura	12.1	2.6
Algún grado de posgrado	1.7	0.4
Años de estudio del jefe	8.6	5.9

* Este 10.1% corresponde a los jefes de familia que nunca asistieron a la escuela o bien no saben leer y escribir. Por esta razón el dato difiere del 5.7% mencionado en el texto, mismo que representa sólo el porcentaje de jefes de familia que nunca asistieron a la escuela.

Fuente: elaboración propia con información de la ENIGH para el caso de Jalisco y de la EIGHST para el caso de Santa Ana Tepetitlán.

1.2.1. Educación, ingreso y expectativas familiares

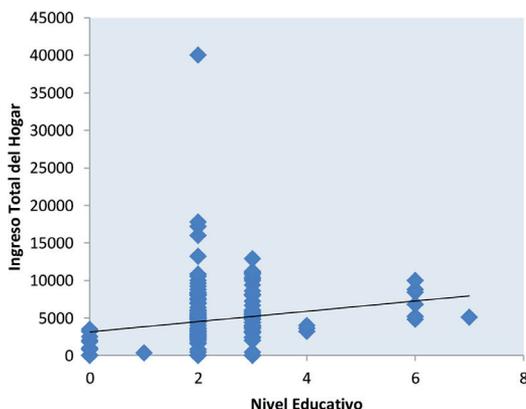
En el caso específico de la muestra para la colonia Santa Ana Tepetitlán, la relación entre la educación y el ingreso es positiva aunque poco marcada, tal como se muestra en la gráfica 4.

Al tratar de encontrar las variables que inciden en el nivel de ingreso externado por los encuestados, se observó que el género del jefe del hogar no es un factor determinante. Asimismo, el ingreso por transferencias presenta signo negativo respecto al nivel educativo, lo cual sugiere que los programas sociales están encaminados a aquellos hogares donde realmente se necesitan (cuadro 5).

Si se analiza la relación que existe entre el ingreso obtenido por negocios respecto al nivel educativo del jefe de familia y el sexo del jefe del hogar, los resultados difieren: ni el nivel de estudios ni el sexo del jefe del hogar se relacionan con la capacidad de generar ingresos por negocios (cuadro 5). Este resultado es de suma importancia dado que indica que la capacidad de obtener ingresos por negocios no depende del nivel de estudios con que se cuente, situación que podría influir

en las decisiones en el ámbito educativo que toman los jefes del hogar cuyo sustento es un negocio.

Gráfica 4. Relación ingreso-educación



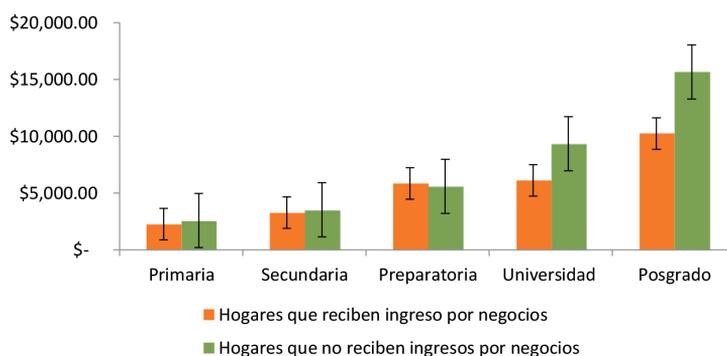
Fuente: elaboración propia con información de la EIGHT.

Cuadro 5. Relación entre nivel educativo, sexo del jefe del hogar y tipo de ingreso

Variable	Nivel educativo		Sexo del jefe hogar	
	Coficiente	Significativo	Coficiente	Significativo
Ingreso total	656.90	Sí	475.66	No
Ingreso total	684.54	Sí	—	—
Ingreso total	—	—	480.75	No
Ingreso por salarios	702.03	Sí	315.83	No
Ingreso por salarios	720.09	Sí	—	—
Ingreso por salarios	—	—	405.30	No
Ingresos por transferencias	-64.92	Sí	60.92	No
Ingresos por transferencias	-61.38	Sí	—	—
Ingresos por transferencias	—	—	-43.00	No
Ingresos por negocios	13.49	No	84.5	No
Ingresos por negocios	18.4	No	—	—
Ingresos por negocios	—	—	92.64	No

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EIGHT.

Gráfica 5. Expectativa de ingreso por nivel de estudios terminado



Fuente: elaboración propia con información de la EIGHST.

En ambos casos (hogares con o sin ingresos por negocios) las expectativas sobre el ingreso aumentan conforme aumentan los años de escolaridad; sin embargo, las expectativas de aquellos hogares que no reciben ingresos por negocios son mayores que el grupo de los que sí reciben recursos monetarios por este concepto. Dichas diferencias son mayores conforme se refiera el ejemplo a niveles de educación más altos: mientras un hogar que recibe ingresos por negocios considera que en el futuro sus hijos obtendrán un ingreso de sólo \$10,250 si estudian un posgrado, un hogar que no recibe ingresos por este concepto espera que si sus hijos logran dicho nivel de estudios obtendrán un salario de hasta \$15,667.74. A partir de esto, podríamos afirmar que los hogares en donde los ingresos no son obtenidos a partir de ningún negocio exhiben mayores expectativas respecto al nivel educativo.

La mayoría de los padres de familia incluidos en la muestra esperan que sus hijos obtengan un buen trabajo de la educación (aproximadamente 52%), mientras que 25% esperan que sus hijos logren obtener sólo un mayor nivel de conocimientos. Un dato muy interesante es que sólo un pequeño porcentaje de hogares (6.5%) considera que sus hijos obtendrán más dinero de la educación.

Por otro lado, una de las principales características de la pobreza es que ésta se encuentra asociada a bajos niveles de educación en los jefes de los hogares. En el caso de Santa Ana Tepetitlán, se encontró que una importante proporción de jefes de familia sin instrucción o bien con sólo educación primaria se encuentran en situación de pobreza alimentaria, 83.3 y 41.2% respectivamente. Por su parte, la mayor parte de familias en situación de pobreza de capacidades (91.7%) refirieron no contar con escolaridad alguna (cuadro 6).

Cuadro 6. Relación entre pobreza y educación

Nivel de instrucción	Pobreza alimentaria		Pobreza de capacidades		Pobreza de patrimonio	
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Sin instrucción	83.3%	16.7%	91.7%	8.3%	100.0%	0%
Primaria	41.2%	58.8%	53.8%	46.2%	85.7%	14.4%
Secundaria	42.4%	57.6%	63.5%	36.5%	91.8%	8.2%
Universitaria	30.0%	70.0%	30.0%	70.0%	90.0%	10.0%

Fuente: elaboración propia con información de la EIGHST.

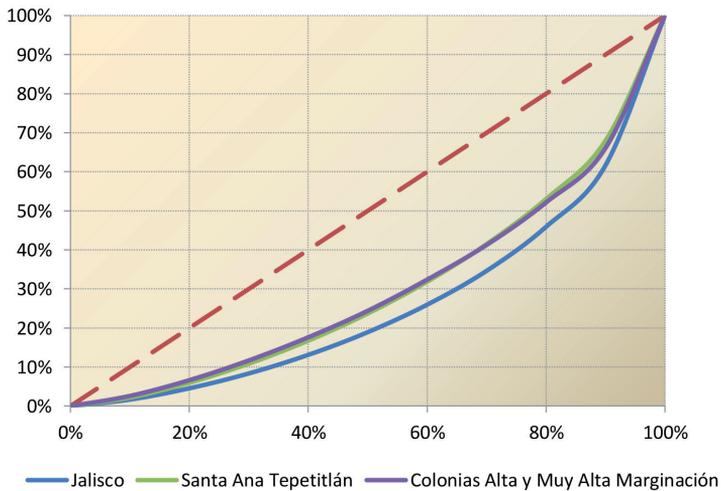
1.3. Situación económica

Según la encuesta EVIGV, el ingreso mínimo de los hogares en Santa Ana Tepetitlán puede ubicarse en \$250 mensuales, mientras que el máximo reportado asciende a \$31,000; el ingreso promedio de la muestra es de \$3,111. Poco más de la mitad de los hogares (53%) perciben ingresos mensuales menores a los \$4,700. Sólo 10% de los hogares encuestados generan ingresos mensuales superiores a \$6,900.

Ahora bien, analizando el nivel de ingresos de los hogares en relación con el número de integrantes, se puede observar que en aquellos hogares con entre uno y cinco miembros, la media es inferior a la muestra en aproximadamente 300 pesos. En los casos en donde la familia se compone por entre seis y 10 miembros, el promedio es superior al de la muestra en 100 pesos, aproximadamente. Para el caso de los hogares con más de 10 miembros (hasta 15), el ingreso

disminuye, llegando incluso a ser menor que en el caso de hogares de entre una y cinco personas: \$2,531.82. Cabe destacar que la mayoría de los hogares (62%) son habitados por hasta cinco personas, mientras que sólo una mínima parte concentra más de 15 habitantes (1%). En promedio, las viviendas de Santa Ana Tepetitlán están conformadas por 5.2 miembros.

Gráfica 6. Distribución de las curvas de Lorenz



Al contrastar los resultados anteriores con la información existente en Zapopan, puede observarse que las medias obtenidas en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán se encuentran por debajo de los promedios municipales. Asimismo, tanto en la colonia de referencia como en el municipio se aprecia el patrón según el cual el ingreso de las viviendas aumenta conforme lo hace el número de miembros hasta llegar este último a 10 personas, para después disminuir los recursos monetarios correspondientes. Sin embargo, cabe destacar que tanto los incrementos como los decrementos son de mayor magnitud a nivel municipal.

Ahora bien, con la finalidad de analizar la información sobre la concentración de los ingresos antes descritos, se construyó una curva de Lorenz con los datos de la EVIGV, misma que permite estudiar gráficamente los porcentajes de ingreso acumulados en una determinada proporción de la población. Asimismo, con el propósito de comparar los resultados de la comunidad bajo estudio, se construyeron también las curvas de Lorenz para Jalisco según la información de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) para un conjunto de 52 colonias catalogadas como de “alta” y “muy alta” marginación del municipio de Zapopan.⁵

Según los resultados obtenidos, la distribución del ingreso en Santa Ana Tepetitlán es más equitativa que la distribución del ingreso en Jalisco, dado que en el estado 60% de la población conserva sólo 25.97% del ingreso, mientras que para el caso específico de la comunidad, este mismo porcentaje posee casi 32% del ingreso.

En comparación con el resto de colonias de “alta” y “muy alta” marginación del municipio (Lomas de la Primavera, Arenales Tapatíos y Miramar, entre otras), encontramos que la distribución del ingreso en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán se comporta prácticamente igual que en el resto de estas colonias, puesto que las variaciones entre ellas apenas si alcanzan 1%.

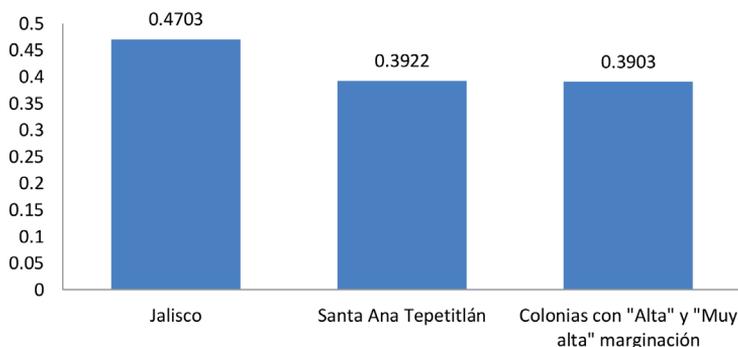
A partir de los datos presentados podemos suponer que si bien el ingreso de la colonia Santa Ana Tepetitlán es precario, el nivel de desigualdad en su distribución es menor en comparación con el de Jalisco. Para corroborar esta información se calculó el coeficiente de Gini (medida que refleja el nivel de inequidad dentro de un determinado territorio) no sólo para la comunidad en estudio sino también para el conjunto de colonias de “alta” y “muy alta” marginación pre-

5. Con el fin de unificar la información obtenida de la encuesta en Santa Ana Tepetitlán con la información existente para las 52 colonias de “alta” y “muy alta” marginación y la información de la ENIGH, se realizó el cambio de base de las series para unificarlas a pesos corrientes de febrero 2010, que es la fecha en la que se generó el levantamiento en la colonia.

viamente identificadas en el municipio y para el estado de Jalisco con información de la ENIGH.⁶

Como puede apreciarse en la gráfica 7, el coeficiente de Gini calculado para el estado resultó de 0.4703, mientras que el de Santa Ana Tepetitlán fue de 0.3922, siendo este último casi igual al resultante para las colonias de “alta” y “muy alta” marginación en Zapopan. Esto corrobora la suposición planteada anteriormente: los niveles de inequidad en los territorios marginados son similares entre sí; sin embargo, son más reducidos que el nivel de desigualdad estatal para el caso de Jalisco.

Gráfica 7. Coeficientes de Gini



Fuente: elaboración propia con datos de la EVIGV.

Hasta ahora hemos estudiado la distribución del ingreso en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán y la forma en que ésta se comporta respecto a otras colonias en igual situación o bien el estado. Sin embargo, una arista a considerar sumamente importante tiene que ver con las características del ingreso en los hogares de esta colonia

6. El proceso efectuado para generar estos índices fue el siguiente: se ordenaron los datos correspondientes al ingreso per cápita de los hogares de los cuales se cuenta con información de menor a mayor, posteriormente se realizó la estratificación en deciles y finalmente se obtuvo el área debajo de la curva de Lorenz, resultando así el área de la concentración.

(tales como las fuentes de donde provienen, su relación respecto al género de la jefatura del hogar, los factores determinantes, etcétera). Para abordar estos aspectos, se procesó la información contenida en la EIGHST, misma que como se ha comentado anteriormente, concentra datos de 250 hogares.

Respecto a las fuentes de ingresos más comunes en la colonia bajo estudio, podemos decir que 87.2% de los jefes de hogar trabajan como asalariados, mientras que 8.8% reciben recursos por transferencias.⁷ Cabe destacar que del total de la muestra, aproximadamente 2% de los hogares reciben ingresos únicamente por transferencias, lo que implica que en caso de que los programas sociales implementados actualmente por los gobiernos estatales, federales y municipales desaparecieran, estos hogares tendrían ingreso igual a cero.

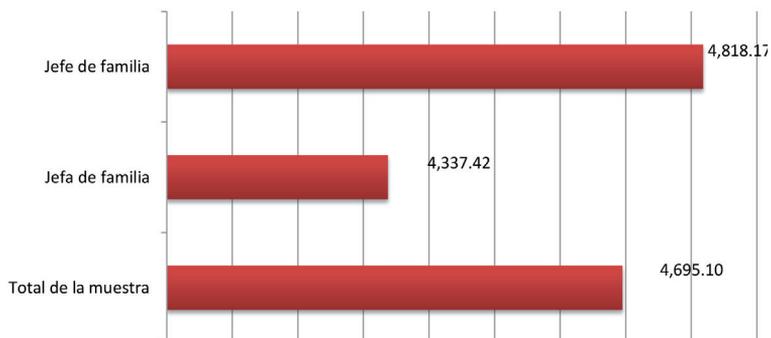
Los ingresos por negocios en la colonia de Santa Ana Tepetitlán son poco comunes, dado que es una comunidad relativamente reducida en donde los comercios son pequeños locales destinados a ser “tienditas” y/o “changarros” de frutas y “chucherías” que se ofrecen a la salida de las escuelas. El ingreso total promedio mensual de los hogares incluidos en esta muestra es de aproximadamente 4,695 pesos.

Si observamos la magnitud de los ingresos según el género del jefe del hogar (gráfica 8) es posible observar que en los casos en donde la mujer encabeza la familia, en promedio se recibe un ingreso 8% debajo del promedio muestral, mientras que cuando el jefe de familia es hombre, el ingreso medio se ubica por encima del ingreso muestral tres puntos porcentuales.

Ahora bien, si consideramos únicamente el ingreso que los hogares reciben por concepto de transferencias, es posible observar que en aquellas familias en donde el jefe del hogar es de género femenino se perciben mayores ingresos que en aquéllos donde esta figura es masculina.

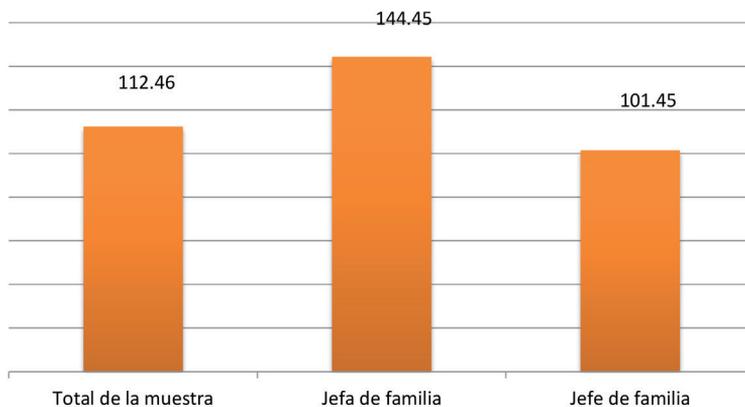
7. En estos porcentajes está considerado que algunos hogares reciben ingresos por dos o más conceptos.

Gráfica 8. Ingreso total promedio mensual



Fuente: elaboración propia con datos de la EIGHST.

Gráfica 9. Ingreso por transferencias promedio



Fuente: elaboración propia con datos de la EIGHST.

Los hogares con jefatura femenina exhiben un incremento promedio de 43 pesos en su ingreso mensual por transferencias respecto a los de jefatura masculina. Esto presumiblemente está relacionado con las directrices de la política social, que ha privilegiado la entrega

de transferencias a la mujer del hogar, bajo el supuesto de que este esquema favorece la administración del recurso y la canalización a rubros de bienestar familiar.

1.3.1. *Determinantes del ingreso*

Al preguntarnos por los factores que, además de la educación, afectan el ingreso ya sea negativa o positivamente, se elaboró un modelo de regresión robusta,⁸ que utiliza como variable dependiente al logaritmo natural del ingreso per cápita del hogar e incluye variables explicativas referentes a las características del hogar y sus miembros.

A continuación se enlistan las variables incluidas en el modelo explicativo del nivel de ingreso:

1. Género del jefe de familia: se trata de una variables *dummy* que toma el valor 1 si el jefe del hogar es mujer, y 0 en otro caso.
2. Experiencia laboral: esta variable es una proxy de experiencia laboral, fue construida restándole a la edad del jefe seis años y el número de años que estudio.
3. Estado civil: se trata también de una variable *dummy* que toma el valor de 1 si el jefe del hogar (sea hombre o mujer) se encuentra casado y 0 en otro caso.
4. Años de estudio: corresponde al número de años que el jefe del hogar asistió a la escuela.
5. Sector informal: esta variable toma el valor de 1 si el jefe del hogar labora en el sector informal y 0 en otro caso. Para la construcción de esta variable se utilizó un proxy, donde la informalidad es equivalente a que el jefe del hogar no tenga seguridad social.
6. Tamaño del hogar: se mide con el número de miembros del hogar.
7. Porcentaje de adultos mayores en el hogar: número de miembros mayores de 60 años, entre el número de miembros del hogar.

8. Esto debido a que la base de datos con que se cuenta presenta algunas observaciones atípicas que aumentan el error cuadrático medio, lo cual viola el supuesto de normalidad de los errores, lo que constituye un indicio de heterocedasticidad. Dicho problema es corregido al aplicar esta metodología.

8. Tipo de contrato: toma el valor de 1 si el jefe del hogar no tiene un contrato laboral, 0 de otra forma.
9. Ocupación: esta variable toma el valor de 1 si el jefe del hogar está desempleado, 0 en otro caso.

Los resultados obtenidos a partir de los signos resultantes (cuadro 7) reflejan que la pertenencia al sector informal, el tamaño del hogar, la proporción de adultos mayores y la carencia de un contrato en la relación laboral son aspectos que afectan negativamente el nivel de ingreso. Por otra parte, también se observa una relación positiva entre los recursos familiares y la jefatura familiar femenina, el nivel de experiencia laboral, el estado civil y los años de escolaridad. Así, es posible concluir que a mayor experiencia del jefe del hogar, resulta superior el ingreso que percibe, lo cual es comprensible dado que en la gran mayoría de los trabajos el ingreso y en algunos casos las prestaciones (como aguinaldo o vacaciones) dependen de la antigüedad del trabajador. En el caso de la escolaridad, se observa que el número de años dedicados al estudio impactan positivamente el nivel de ingreso. Sin embargo, este efecto es en realidad de una reducida magnitud.

En el caso del género del jefe del hogar, se aprecia que pese a que no resulta un aspecto significativo, existe una relación positiva entre que el jefe del hogar sea mujer y el nivel de ingresos del hogar, es decir, si consideramos dos hogares con exactamente las mismas características (número de integrantes, educación del jefe del hogar, años de experiencia, tipo de trabajo, porcentaje de adultos mayores, estado civil, etc.), pero difieren en el sexo del jefe del hogar, aquél donde sea mujer tendrá mayor ingreso, que aquél donde sea hombre. Aunque este resultado pareciera ser contradictorio con la estadística descriptiva presentada en secciones anteriores, donde en promedio los hogares con jefe de familia mujer tienen menores ingresos que sus homólogos masculinos, no lo es, pues en dicho caso no se consideran las diferencias que existen entre un individuo y otro.

Cuadro 7. Determinantes del ingreso per cápita en Santa Ana Tepetitlán

Variable dependiente: logaritmo natural del ingreso per cápita del hogar		
VARIABLES explicativas	[1]	[2]
Constante	7.2202*** (0.1520)	7.1869*** (0.1684)
Mujer jefa de familia	0.1020 (0.0934)	0.1466 (0.1066)
Experiencia laboral	0.0054** (0.0027)	0.0075** (0.0030)
Estado civil: casado	0.1226 (0.0773)	0.1907** (0.0869)
Años de estudio	0.0254** (0.0115)	0.0278** (0.0127)
Sector informal	-0.0269 (0.0625)	-0.0368 (0.0722)
Tamaño del hogar	-0.1129*** (0.0180)	-0.1127*** (0.0194)
% adultos mayores	-0.0051*** (0.0018)	-0.0051*** (0.0019)
Tipo de contrato: sin contrato	- -	-0.1348* (0.0720)
Ocupación: sin empleo	- -	-0.3870*** (0.1174)

*** Nivel de significancia al 1%,

** Nivel de significancia al 5%,

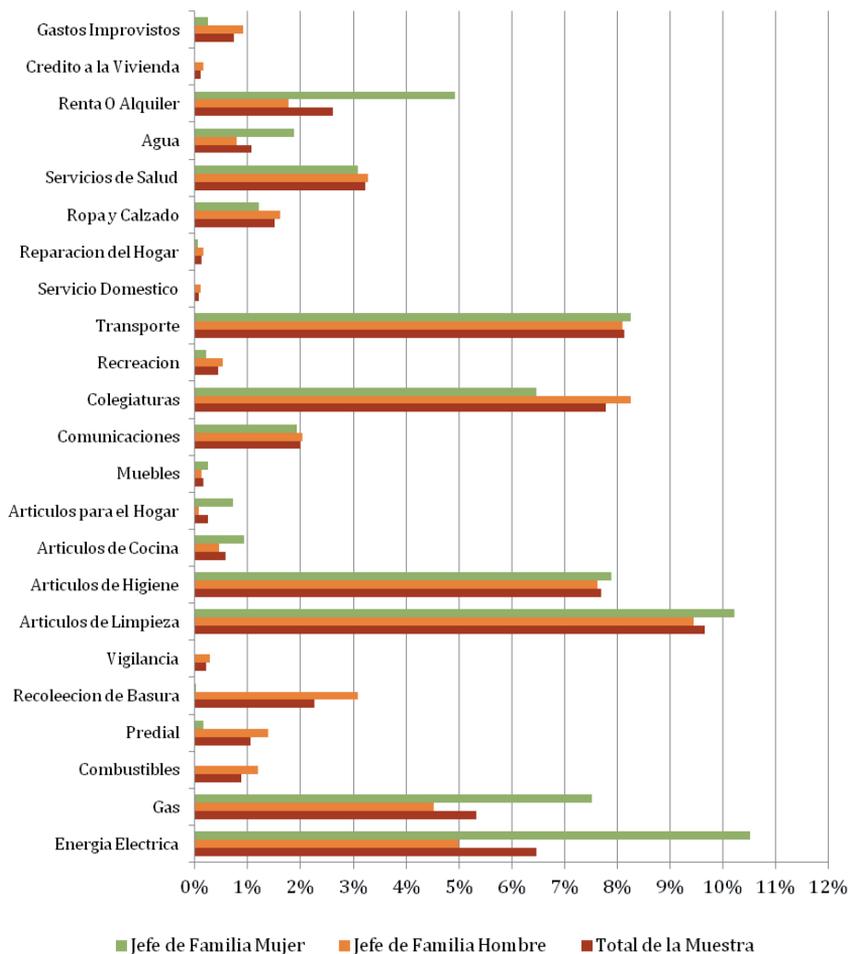
* Nivel de significancia al 10%.

La desviación estándar aparece entre paréntesis.

Fuente: elaboración propia con datos de la EIGHST.

Intuitivamente, el tamaño del hogar muestra una relación negativa respecto a la magnitud del ingreso. Asimismo, la proporción de adultos mayores en el hogar reflejó un vínculo negativo con la variable dependiente (ingreso). Esto puede deberse a que tal como se señaló, a mayor número de integrantes en el hogar, menor ingreso per cápita, efecto que es reforzado debido a que por lo general los adultos mayores no presentan una fuente de ingreso, a menos que éstos cuenten con algún tipo de ingreso como pensión o ayuda de parte del gobierno.

Gráfica 10. Promedio de gasto como proporción del ingreso



Fuente: elaboración propia con datos de la EIGHST.

La situación laboral del jefe del hogar es un aspecto importante al explicar el nivel de ingreso. Tanto la informalidad (medida como la carencia de estatus de derechohabiente en los servicios correspon-

dientes de salud) como la carencia de un contrato impactan negativamente los recursos económicos que se distribuyen al interior de los hogares. Esto se debe a que, por un lado los trabajos formales reciben una mayor remuneración y, por otro, al no existir contrato, existe la posibilidad de que se refleje una actividad cuyo ingreso varíe entre periodo y periodo.

Finalmente, se aprecia también que cuando el jefe del hogar se encuentra desempleado, el ingreso disminuye. Esto, si bien resulta obvio, también es importante puesto que refleja que la principal fuente de ingreso de los hogares proviene del jefe de familia, independientemente de si algunos otros de los miembros del hogar perciben recursos por sus actividades productivas.

1.3.2. Gasto

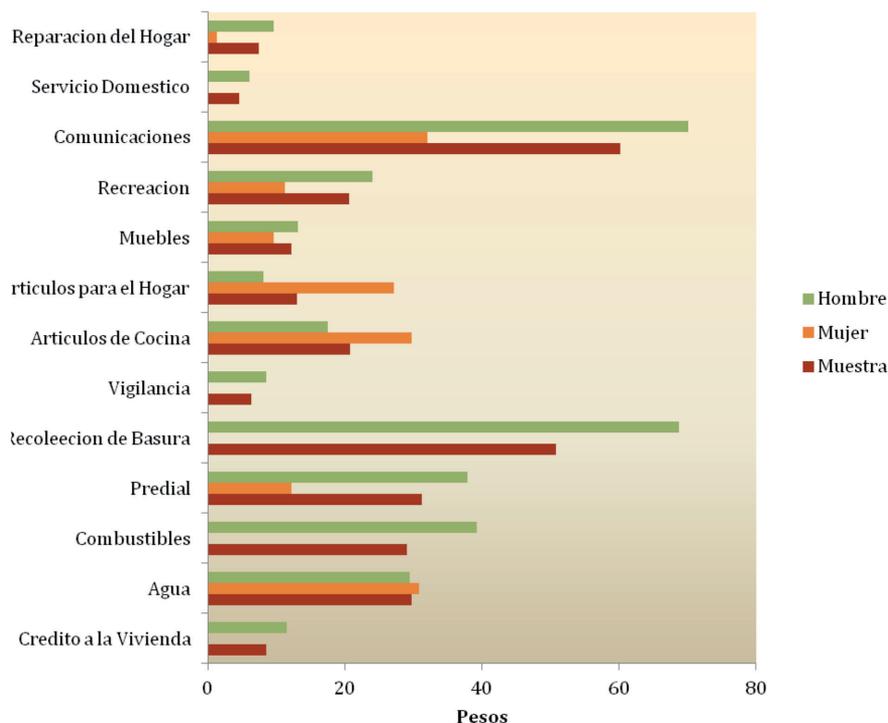
En las secciones anteriores se ha presentado información sobre el nivel de bienestar de los individuos por medio de la información disponible de su ingreso. Sin embargo, otra manera de abordar este tema es por medio del gasto, y los patrones de consumo lo caracterizan. Con este propósito, una primera parte de este segmento se enfocará en los destinos del gasto haciendo la diferenciación por género en la jefatura del hogar.

Se encontró que en Santa Ana Tepetitlán los hogares cuya jefatura es femenina destinan mayor porcentaje de sus ingresos al consumo de energía eléctrica, gas para el hogar, artículos de limpieza, artículos de higiene, artículos de cocina, agua y renta, mientras que si el jefe del hogar es hombre, los rubros de colegiaturas, recolección de basura y vigilancia serán superiores. En materia de comunicaciones y transporte, si bien el nivel no es uniforme, sí puede decirse que es una proporción similar entre el gasto realizado entre mujeres y hombres.

En el importante tema de la alimentación familiar, destacó la cuestión de que las mujeres jefas de hogar invierten una proporción superior en esta tarea. Ellas gastan aproximadamente 70% de sus ingresos en proveer alimentos a su hogar, mientras que en el caso de los jefes de familia hombres, la proporción del gasto para este mismo concepto se reduce a 61.39%.

El observar los destinos del gasto por género como una proporción del ingreso puede no ser del todo revelador, dado que esto está relacionado con el nivel de gasto en cada uno de los casos. Con la finalidad de complementar el análisis, se reproduce en la gráfica 11 la misma información en niveles.

Gráfica 11. Niveles de gasto promedio



Fuente: elaboración propia con datos de la EIGHT.

Los hogares con jefatura masculina ganan en promedio \$500 mensuales más que aquéllos con jefatura femenina. Asimismo, su gasto en alimentos es en promedio \$352 superior. Esto nos permite

suponer que en los hogares encabezados por hombres existen más posibilidades de que se destinen ingresos a conceptos diferentes, una vez que se logra satisfacer las necesidades alimenticias.

Al contrastar los ingresos con los gastos realizados por hogar, destaca que tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, estos dos aspectos se encuentran equilibrados, lo cual se traduce en que las familias prácticamente tienen una nula capacidad de ahorro. Los recursos económicos que ingresan son, en términos generales, consumidos en su totalidad en diferentes bienes y servicios. En los casos en donde el jefe de familia es mujer, el gasto destinado a la renta de la vivienda representa poco más del doble respecto a las familias encabezadas por un hombre.

En combinación con la información anterior, cabe destacar que las jefas de familia no realizan gastos en materia de crédito para la adquisición de vivienda, dato contrastante con los hombres, quienes sí llevan a cabo este tipo de inversión (cuadro 8).

Cuadro 8. Gasto promedio en niveles de los hogares de Santa Ana Tepetitlán

Concepto	Muestra	Jefe de familia mujer	Jefe de familia hombre
Total ingreso promedio	4695.1	4337.422	4818.172
Alimentos	2350.092	2088.403	2442.278
Artículos de limpieza	347.5714	313.4194	359.6023
Artículos de higiene	278.6387	254.6935	287.0739
Renta o alquiler de vivienda	111.7647	196.7742	81.81818
Colegiaturas	372.9222	208.8709	430.713
Transporte	351.416	335.5323	357.0114
Energía eléctrica	234.5903	373	185.8324
Ropa y calzado	82.73109	91.03226	79.80682
Servicios de salud	151.4314	122.8226	161.5095
Gas	195.8866	248.2258	177.4489
Crédito a la vivienda	8.543417	0	11.55303
Agua	29.76067	30.78613	29.39943
Combustibles	29.07036	0	39.31106

Concepto	Muestra	Jefe de familia mujer	Jefe de familia hombre
Predial	31.19882	12.21774	37.88534
Recolección de basura	50.84454	0.016129	68.75
Vigilancia	6.302521	0	8.522727
Artículos de cocina	20.69748	29.69355	17.52841
Artículos para el hogar	13.02521	27.09677	8.068182
Muebles	12.2409	9.677419	13.14394
Recreación	20.69328	11.29032	24.00568
Comunicaciones	60.17647	32.1129	70.0625
Servicio doméstico	4.537815	0	6.136364
Reparación del hogar	7.408964	1.290323	9.564394
Gastos imprevistos	30.27311	8.064516	38.09659

Fuente: elaboración propia con información de la EIGHT.

Asimismo, otros conceptos en los cuales no se registraron gastos por parte de las mujeres jefas de familia mientras que sí de los hombres con esta responsabilidad, fueron los relacionados con combustible y con vigilancia. En este sentido, en el primer caso presumiblemente las mujeres en esta situación no cuentan con un vehículo para su traslado personal, en contraste con los hombres. Un rubro en el cual el gasto de los hombres jefes de hogar resulta superior al efectuado por las mujeres es el de la recreación. Los hogares encabezados por una figura masculina gastan en este concepto, en promedio, poco más del doble que aquéllos dirigidos por una mujer.

1.3.3. *Financiamiento*

Una vez que en las páginas anteriores se ha abordado la situación tanto del ingreso como el gasto en los hogares de Santa Ana Tepetitlán, es conveniente hablar del acceso al mercado financiero que éstos han tenido. Evidentemente, los créditos constituyen una oportunidad para adquirir bienes y servicios que, de otra forma, resultarían inaccesibles para muchas familias como las de la comunidad en estudio puesto que, tal como se comentó, los ingresos son prácticamente iguales a los gastos, imposibilitando así la existencia del ahorro.

A pesar de esto, la mayoría de los hogares encuestados en Santa Ana Tepetitlán nunca han solicitado un crédito. Únicamente 26.5% de la muestra señalaron haber solicitado alguna vez un préstamo. De esta proporción, 6.3% son hogares en donde existe jefatura de familia femenina. Algunas de las causas por las que esto ocurre podrían estar relacionadas con la inaccesibilidad de las instituciones bancarias para otorgar préstamos a población en situaciones de marginación o bien con la idea al respecto que predomine en los habitantes, desanimándolos así al punto de ni siquiera presentar solicitud.

Al cuestionar a las personas respecto a los lugares o entidades en donde fueron solicitados estos créditos, destacó que una importante proporción recurre a los prestamistas (23%). Las cajas populares constituyeron la segunda opción después de los particulares (18%). Una de cada 10 personas encuestadas acude a los bancos, mientras que cifras similares solicitan crédito tanto en tiendas departamentales como en casas de empeño (9% en cada uno de estos casos). Finalmente, 4% de la muestra refirió que su solicitud estuvo encauzada al gobierno.

Al observar las características de los casos en los cuales se solicitó el crédito y éste fue otorgado, se aprecia que la mayoría corresponde a hogares con jefatura masculina (76%). Cabe destacar que la proporción de peticiones resueltas favorablemente es elevada: aproximadamente nueve de cada 10 personas que solicitaron el crédito, lo obtuvieron. En este sentido, si se analiza la proveniencia de los créditos otorgados, destaca que la totalidad de las solicitudes ante bancos fueron aceptadas, mientras que las rechazadas fueron mayoritariamente por parte de prestamistas y familiares.

Asimismo, al tratar de diferenciar por género, la diferencia entre la proporción de créditos otorgados a los hombres en comparación con las mujeres es de poco más de 1%, lo cual nos permite concluir al respecto que en el mercado de los créditos no existe ninguna distinción por género ante la posibilidad de obtener un crédito.

1.3.4. Pobreza

De manera amplia, la pobreza puede ser entendida como la imposibilidad de una persona o grupo de personas de satisfacer sus necesidades

básicas, tales como alimentación, vivienda, educación y vestimenta. Esta situación evidentemente provoca un desgaste en la calidad de vida de aquellos que la padecen.

En el presente segmento se retoman las definiciones de pobreza emitidas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y a partir de las mismas se identifica a la población de Santa Ana Tepetitlán en dichas condiciones. Los tipos de pobreza identificados en la comunidad son:

1. Pobreza alimentaria: personas sin capacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si hicieran uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta.
2. Pobreza de capacidades: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines.
3. Pobreza de patrimonio: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios (Coneval, 2012).

Según Coneval, para el año 2008 una familia experimentaba pobreza alimentaria si su ingreso per cápita era menor a \$949.38 pesos mensuales. Al ajustar esta cantidad por medio de la inflación hasta el año 2010, es posible señalar que una familia padece pobreza alimentaria si su ingreso per cápita es menos de \$1,046.18 pesos al mes. Si realizamos este mismo ejercicio de actualización en las definiciones de los otros tipos de pobreza, obtenemos que los hogares con un ingreso per cápita mensual menor a los \$1,283.08 pesos serán clasificados como familias en pobreza de capacidades; mientras que si sus recursos económicos superan esta cifra pero son menores a \$2,098.98 pesos al mes, constituirán personas con pobreza patrimonial (cuadro 9).

Cuadro 9. Líneas de pobreza

	Alimentaria	Capacidades	Patrimonio
Año 2008	949.38	1,164.41	1,904.84
Ajuste 2010	1,046.14	1,283.08	2,098.98

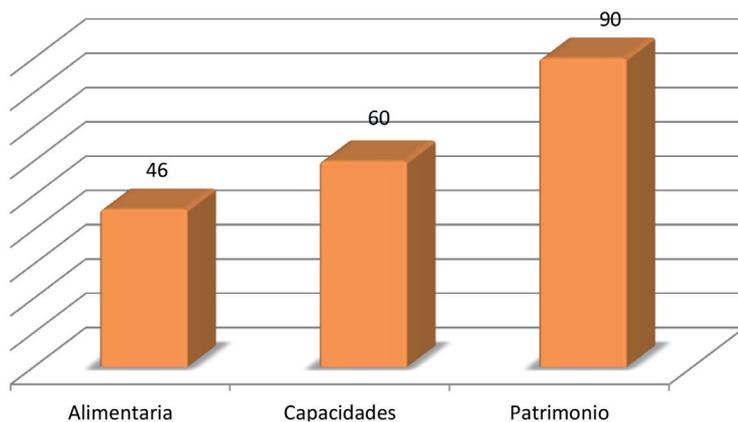
Fuente: elaboración propia con información de la EIGHT.

Con base en las definiciones presentadas anteriormente y según el ingreso per cápita del hogar,⁹ 46% de los hogares de Santa Ana Tepetitlán incluidos en la muestra padecen de pobreza alimentaria, 60% pobreza de capacidades y 90% pobreza de patrimonio. Es decir, únicamente 10% no presentan ningún tipo de pobreza. Cabe señalar que estas proporciones consideran el ingreso de los hogares obtenido vía transferencias. Esto con la finalidad de observar la forma en que dicha política social incide en los niveles de pobreza.

Al excluir en los ingresos aquellos recursos provenientes de las transferencias (siendo la más recurrente la que corresponde al programa Oportunidades), es posible observar cambios en la proporción de población en pobreza tanto alimentaria como de capacidades. Los hogares en pobreza alimentaria se incrementan hasta 48%, mientras que los que experimentan pobreza de capacidades constituyen 61%.

9. Para el cálculo del ingreso per cápita se realizó la suma de los ingresos totales del hogar por todos los conceptos incluidos en la encuesta y se dividió entre el número de adultos más el número de menores de edad multiplicados por 0.8, esto con la finalidad de distinguir entre adultos y niños.

Gráfica 12. Distribución porcentual de los hogares según tipo de pobreza



Fuente: elaboración propia con datos de la EIGHST.

Cuadro 10. Comparativo de población en pobreza

Variables	Jalisco*	Santa Ana Tepetitlán
Hogares con pobreza de patrimonio	41.0%	89.6%
Hogares con pobreza de capacidades	18.3%	60.4%
Hogares con pobreza alimentaria	13.1%	45.6%

Fuente: elaboración propia con información de la ENIGH para Jalisco y de la EIGHST para Santa Ana Tepetitlán.

Ahora bien, si comparamos los niveles de pobreza en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán respecto de los que existen en Jalisco, es posible apreciar una profunda diferencia entre las proporciones. El porcentaje de pobreza alimentaria en la colonia de estudio es más de tres veces el estatal. Por su parte, la proporción de pobreza patrimonial del estado representa poco menos de la mitad calculada para la zona de Santa Ana Tepetitlán.

1.3.5. Determinantes de la pobreza

Con el fin de profundizar en el tema de la pobreza y lograr una mejor comprensión de la misma, llevamos a cabo un análisis econométrico con el fin de poder identificar aquellas características observables tanto a nivel individuo como a nivel hogar que se relacionen positivamente con la condición de pobreza. Con esta finalidad, se especificó un modelo cuya variable dependiente toma valor de 1 si el individuo pertenece a un hogar pobre y 0 en cualquier otro caso, considerando los tres tipos de pobreza reconocidos por Coneval. Las variables explicativas empleadas son características sociales y demográficas que se detallan en el cuadro 11.

Los resultados de la estimación del modelo antes mencionado reflejan que tanto la edad como la experiencia laboral presentan problemas de multicolinealidad, por lo que no es posible incluirlas en la misma regresión. Para corregir este problema se estimaron dos regresiones para cada tipo de pobreza; en las primeras tampoco se consideraron las variables “ocupación” y “tipo de contrato”.

En el cuadro 12 se muestran los coeficientes y el nivel de significancia para cada una de las variables según el tipo de pobreza que explican. La mayor parte de los signos de los coeficientes son los esperados. En el caso de la pobreza patrimonial, tanto el estado civil como la variable correspondiente al sector informal resultaron no significativos. Por otra parte, para los casos de la pobreza de capacidades y la alimentaria respectivamente se aprecia que las únicas variables significativas son los años de estudio y el tamaño del hogar.

Al añadir las variables correspondientes a la ocupación y el tipo de contrato (cuadro 13), el signo de las variables es el esperado (lo mismo sucede en el cuadro 12). Sin embargo, no son significativas las variables de estado civil (casado) ni la proxy de informalidad. En el caso de la ocupación, ninguna resultó ser significativa. En el caso del tipo de contrato, la variable que resultó ser significativa es el contrato por obra determinada. Por otra parte, los años de escolaridad, el tamaño del hogar y la carencia de empleo resultaron significativos tanto para la pobreza de capacidades como para la alimentaria; siendo la única diferencia que la carencia de contrato también explica esta última.

Para calcular la probabilidad de que un hogar resulte pobre (en cualquiera de las tres categorías) así como la incidencia de las variables independientes en ésta, se determinó un “hogar tipo” sobre el cual se realizaron las estimaciones. Así, un hogar donde el jefe de familia es hombre, con 30 años experiencia laboral, no casado, con seis años de escolaridad, perteneciente al sector formal y que dirige un hogar con cuatro miembros, tiene una probabilidad de 96.7% de tener pobreza de patrimonio, 60.1% de tener pobreza de capacidades y 45.3% de tener pobreza alimentaria.

Ahora bien, si cambiamos el género del jefe del hogar conservando el resto de las características, puede observarse que disminuye la probabilidad de encontrarse en pobreza patrimonial en 11%, mientras que el efecto sobre la probabilidad de tener pobreza de capacidades y alimentaria es estadísticamente no significativo.

Por otro lado, destaca el efecto importante de los años de experiencia laboral puesto que, mientras mayor sea el número de éstos, menor es la probabilidad de encontrarse en situación de pobreza. El hecho de tener 10 años adicionales de experiencia laboral disminuye la probabilidad de tener pobreza de patrimonio en 2.11%, mientras que en el caso de la pobreza de capacidades, la probabilidad se reduce en 3.9%.

Asimismo, cuando existe un aumento en los años de escolaridad de los jefes de estudio, la probabilidad de ser pobre disminuye. Cuando un jefe presenta un nivel de escolaridad equivalente a secundaria, la probabilidad de tener pobreza de patrimonio disminuye 1.8% respecto al que tiene primaria. Asimismo, el contar con secundaria disminuye la probabilidad de tener pobreza de capacidades y alimentaria en 10 y 10.6%, respectivamente.

En cuanto a las características del hogar que inciden en la probabilidad de encontrarse en situación de pobreza, destaca el impacto del tamaño del hogar, mismo que al incrementarse en un miembro, aumenta la probabilidad de tener pobreza de patrimonio en un punto porcentual. En el caso de la pobreza de capacidades, un aumento unitario en los integrantes de la familia repercute en 6.4%, mientras que para la pobreza alimentaria esto se incrementa hasta 7.8%.

En relación con el tipo de contrato, trabajar por obra determinada disminuye la probabilidad de tener pobreza de patrimonio en 39.3%, mientras que el no tener contrato aumenta la probabilidad de tener pobreza alimentaria en 12.4%. Finalmente, estar sin empleo incrementa en 27.3% la probabilidad de tener pobreza de capacidades y en 40.3% la de tener pobreza alimentaria.

Cuadro 11. Variables determinantes de la pobreza

VARIABLES DEPENDIENTES	DESCRIPCIÓN
Pobreza de patrimonio	Variable dicotómica que toma valor de 1 si el hogar se clasifica en pobreza de patrimonio (es decir, si el ingreso mensual per cápita del hogar es menor a \$2,098.98 pesos), 0 en otro caso.
Pobreza de capacidades	Variable dicotómica que toma valor de 1 si el hogar se clasifica en pobreza de patrimonio (es decir, si el ingreso mensual per cápita del hogar es menor a \$1,283.08 pesos), 0 en otro caso.
Pobreza alimentaria	Variable dicotómica que toma valor de 1 si el hogar se clasifica en pobreza de patrimonio (es decir, si el ingreso mensual per cápita del hogar es menor a \$1,046.14 pesos), 0 en otro caso.
VARIABLES INDEPENDIENTES	DESCRIPCIÓN
Género del jefe del hogar	Variable dummy que toma valor de 1 si el jefe de familia es mujer, 0 de otra manera.
Edad del jefe del hogar	Número de años cumplidos del jefe de familia.
Experiencia laboral del jefe del hogar	Variable proxy de experiencia laboral, construida restándole a la edad del jefe seis años y el número de años de escolaridad.
Estado civil del jefe del hogar	Variable dummy con valor de 1 si el jefe de familia está casado y de 0 en cualquier otro caso.
Tamaño del hogar	Número de miembros del hogar.
Educación del jefe del hogar	Número de grados finalizados por el jefe del hogar.
Informalidad	Variable dummy que toma el valor de 1 si el jefe no tiene seguridad social y 0 de cualquier otra manera.

Variables dependientes	Descripción
Dependencia demográfica	Número de miembros del hogar mayores de 60 años dividido entre el número total de personas en el hogar.
Ocupación del jefe del hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Sin empleo. Se identifica con 1 si el jefe no tiene empleo en el momento de la encuesta ó 0 de otra manera. • Hogar. Se identifica con 1 si el jefe se dedica a labores de su propio hogar ó 0 de otra manera. • Obrero. Se identifica con 1 si la ocupación del jefe es ser obrero ó 0 de otra manera. • Técnico. Se identifica con 1 si la ocupación del jefe es ser técnico ó 0 de otra manera. • Trabajo doméstico. Se identifica con 1 si el jefe se dedica a labores domésticas ó 0 de otra manera. • Trabajo en negocio familiar. Se identifica con 1 si el jefe trabaja en negocio familiar ó 0 de otra manera. • Comerciante. Se identifica con 1 si el jefe se dedica a ser comerciante o trabaja por cuenta propia, 0 de otra manera.
Tipo de contrato	<ul style="list-style-type: none"> • No tiene contrato. Toma el valor de 1 si el jefe no tiene contrato, 0 de otra forma. • Temporal. Toma el valor de 1 si el contrato del jefe es temporal, 0 de otra forma. • Por obra determinada. Toma el valor de 1 si el jefe trabaja por obra determinada, 0 de otra forma. • De base o por tiempo indefinido. Toma el valor de 1 si el jefe tiene contrato de base o por tiempo indefinido, 0 de otra forma.

Fuente: elaboración propia con información de la EIGHST.

Cuadro 12. Resultados de la regresión Logit

Variable dependiente	Pobreza de patrimonio	Pobreza de capacidades	Pobreza alimentaria
Constante	3.9600*** (1.3264)	0.5822 (0.7133)	-0.5813 (0.7111)
Mujer jefa de familia	-1.5612** (0.6889)	0.1342 (0.4366)	0.1066 (0.4354)
Experiencia laboral	-0.0502** (.0211)	-0.0143 (0.0127)	0.0009 (0.0128)
Estado civil: casado	-0.5716 (0.6786)	-0.2733 (0.3612)	-0.0818 (0.3616)
Años de estudio	-0.1438* (0.0823)	-0.1550*** (0.0554)	-0.1520*** (0.0570)
Sector informal	-0.4367 (0.4703)	-0.0798 (0.2866)	-0.3673 (0.2880)
Tamaño del hogar	0.3210** (0.1542)	0.2902*** (0.0923)	0.3086*** (0.0902)
Porcentaje de adultos mayores	0.0413** (0.0183)	0.0088 (0.0082)	0.0063 (0.0080)
Pseudo R2	0.1463	0.0562	0.0764
Log likelihood	-68.1819	-150.61821	-150.6986

*** Nivel de significancia al 1%.

** Nivel de significancia al 5%.

* Nivel de significancia al 10%.

La desviación estándar aparece entre paréntesis.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 13. Resultados de la regresión Logit

Variable dependiente	Pobreza de patrimonio	Pobreza de capacidades	Pobreza alimentaria
Constante	4.0495*** (1.3613)	0.5160 (0.7819)	-0.5251 (0.8062)
Mujer jefa de familia	-1.5919** (0.6989)	0.0449 (0.4997)	-0.1466 (0.4966)
Experiencia laboral	-0.0519** (0.0217)	-0.0161 (0.0139)	-0.0043 (0.0145)

Variable dependiente	Pobreza de patrimonio	Pobreza de capacidades	Pobreza alimentaria
Estado civil: casado	-0.5335 (0.6914)	-0.5061 (0.4096)	-0.4662 (0.4111)
Años de estudio	-0.1486* (0.0842)	-0.1355** (0.0605)	-0.1479** (0.0641)
Sector informal	-0.5396 (0.4832)	0.1352 (0.3106)	-0.3511 (0.3316)
Tamaño del hogar	0.3432** (0.1557)	0.2744*** (0.0993)	0.3134*** (0.1003)
Porcentaje de adultos mayores	0.0411** (0.0182)	0.0093 (0.0091)	0.0101 (0.0093)
Tipo de contrato: por obra determinada	-3.0856** (1.5295)	-	-
Tipo de contrato: sin contrato	-	-	0.4980* (0.2807)
Ocupación: sin empleo	-	1.5226** (0.6863)	1.9728*** (0.6907)
Pseudo R2	0.1671	0.0823	0.1345
Log likelihood	-66.5175	-131.0130	-126.5241

*** Nivel de significancia al 1%.

** Nivel de significancia al 5%.

* Nivel de significancia al 10%.

La desviación estándar aparece entre paréntesis.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 14. Impacto de las variables independientes en la probabilidad de encontrarse en situación de pobreza

Variable dependiente	Pobreza de patrimonio	Pobreza de capacidades	Pobreza alimentaria
Valores iniciales	96.7%	60.1%	45.3%
Mujer jefa de familia	-11.0**	1.1	-3.6
Un año adicional (31) de experiencia laboral	-0.16**	-0.38	-0.1
Estado civil: casado	-2.2	-12.5	-11.1
Un año adicional (7) de estudio	-0.5*	-3.3**	-3.6**
Sector informal	-2.2	3.2	-8.5
Un miembro adicional en el hogar (5)	1.0**	6.4***	7.8***

Variable dependiente	Pobreza de patrimonio	Pobreza de capacidades	Pobreza alimentaria
Porcentaje de adultos mayores	1.1**	2.2	2.5
Tipo de contrato: por obra determinada	-39.3**	-	
Tipo de contrato: sin contrato	-	-	12.4*
Ocupación: sin empleo	-	27.3**	40.3***

*** Nivel de significancia del coeficiente en la regresión de la tabla xx al 1%.

** Nivel de significancia del coeficiente en la regresión de la tabla xx al 5%.

* Nivel de significancia del coeficiente en la regresión de la tabla xx al 10%.

Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, Santa Ana Tepetitlán es una comunidad con una importante problemática social. En materia de infraestructura y servicios públicos podemos decir que sus niveles son menores al promedio existente en el municipio de Zapopan y/o el estado de Jalisco. Respecto a los importantes temas de salud y educación, destaca que poco menos de 50% de la población carece de servicios de salud y que aproximadamente la mitad de los jefes de familia de esta colonia cuentan únicamente con instrucción primaria.

Evidentemente, las condiciones descritas se encuentran ligadas a una precaria situación del ingreso. De cada 100 hogares de Santa Ana Tepetitlán solamente 10 no experimentan ningún tipo de pobreza. Sin embargo, en contraste con estas carencias, la mayoría de los hogares encuestados nunca han solicitado un crédito, y de aquellos que lo han hecho, una importante proporción ha recurrido a los prestamistas.

El objeto de ofrecer una descripción contextual detallada es brindar al lector mayores elementos para entender la problemática que enfrentan los habitantes en esta colonia y, de forma especial, los jóvenes.

Un entorno caracterizado por escasas oportunidades de desarrollo, educación y cuidado de la salud ha ocasionado un deterioro importante en el tejido social. Conductas como el alcoholismo, la drogadicción, el embarazo precoz y la violencia son sólo algunos de los elementos que alteran la convivencia social y se entremezclan re-

forzando el círculo vicioso de la pobreza; son formas de lidiar con una realidad que ofrece pocas oportunidades y un borroso futuro.

Así, una vez dibujado el ambiente en donde se desenvuelven día a día los jóvenes de Santa Ana Tepetitlán, se abordan los diferentes problemas y situaciones que les preocupan a partir de la información expresada por ellos mismos en los talleres realizados, su visión de las cosas y cómo podrían instrumentarse acciones para cambiar la situación.

CAPÍTULO 2.

Percepciones de los niños, las niñas y los adolescentes sobre su comunidad

*Cristina Tapia Muro
Ana Marcela Torres Hernández
Blanca Noelia Caro Chaparro
Rosario Ruiz Hernández*



Principales problemas que enfrentan los niños y los jóvenes de Santa Ana Tepetitlán, desde su perspectiva:

- Los pleitos, la violencia y la inseguridad en las calles.
- Los borrachos y las drogas.
- El acoso de los adultos a las niñas.
- La falta de respeto entre compañeros.

El primer diagnóstico sobre la situación que enfrentan los jóvenes y niños en Santa Ana Tepetitlán se llevó a cabo en el año 2010. Durante ese periodo, niños, niñas y adolescentes que viven en la comunidad trabajaron en la elaboración de un diagnóstico participativo, en el cual identificaron los principales problemas de la comunidad. Para ello, en colaboración con el Laboratorio de Estudios Económicos y Sociales, llevaron a cabo el levantamiento de más de 400 encuestas con niños y jóvenes de la comunidad. En el recuadro 1 presentamos parte del documento que realizaron a partir del levantamiento y de los grupos focales que

- La discriminación por aspecto físico y por ser pobres.
- El maltrato entre vecinos.
- La suciedad en las calles.
- El arroyo de aguas, que es insalubre e inseguro por los desbordamientos en épocas de lluvia.
- No hay áreas verdes ni espacios para jugar.
- La falta de participación en asuntos escolares y de la comunidad.
- No hay opciones para participar en actividades culturales.
- No hay calles bien pavimentadas y rampas para que anden los discapacitados.
- El tráfico les impide moverse tranquilamente. La ruta de camión es un riesgo por como manejan.
- Los secuestros y robos de niños.

se realizaron durante el proceso de análisis de resultados e identificación de necesidades.

Como en muchas colonias marginadas de la zona metropolitana de Guadalajara, en Santa Ana prevalece la inseguridad en las calles, tanto por la violencia entre grupos de adolescentes, como por el acoso de los adultos —especialmente a las mujeres— y por la inseguridad que genera la presencia del arroyo, cuyas aguas se desbordan durante la época de lluvias, generando un gran riesgo para las personas que caminan por la zona y para las viviendas que se encuentran junto a él.

Durante el proceso de trabajo encontramos diferencias importantes entre la seguridad que viven los niños y las niñas. En la calle, la mayoría de las niñas se sienten más seguras que los niños, debido a

que difícilmente andan solas en la calle. Por el contrario, los niños son más fácilmente amenazados por otros niños y rara vez son acompañados por sus padres; lo que hace que perciban mucha más inseguridad en las calles. Inseguridad que es real, ya que frecuentemente son agredidos de manera verbal o física por grupos de jóvenes que beben o se drogan en las calles.

Estos conflictos que viven en la calle, son para los niños conflictos que se reproducen en la escuela. Más aún, para muchos niños la escuela es un lugar en el cual además de ser agredidos por sus compañeros, son agredidos por maestros quienes los corrigen con insultos, golpes o castigos que los lastiman. En general, tanto los hombres como las

mujeres que asisten a la escuela en el turno vespertino suelen ser más agredidos que aquellos que toman clases durante la mañana. En Santa Ana, como en otras zonas de la ciudad, la violencia hacia los niños está fuertemente arraigada en patrones culturales que favorecen la violencia física entre hombres. Como describen los niños y las niñas:

Un hombre se defiende, tiene que pegar para hacerse respetar y no debe de estar de chismoso con los maestros [...] ése es un verdadero hombre, lo otro son mariconerías (Ana, 12 años, y Juan, 10 años).

La violencia que ven de manera cotidiana en la televisión, en la escuela y, muchos de ellos, en su casa, hace que para muchos la violencia sea algo socialmente aceptado. Esto es tan común que algunos niños no perciben los gritos, los apodosos o los insultos como una forma de agresión. Durante el levantamiento que realizaron los niños, 23% de las niñas y los niños consideraron que no hay insultos y golpes en la escuela. Al discutir con ellos los resultados, se observó que para ellos los gritos y golpes son cosa normal, no agresiones. Es interesante observar que los hombres son más aceptantes de la agresión que se da en la escuela.

Los niños, las niñas y los adolescentes de Santa Ana Tepetitlán no viven en un ambiente libre de violencia y ellos lo saben. Sólo 33% de los niñas y 36% de los niños sienten que viven en un ambiente no violento; aunque, al discutir el tema con ellos y definir lo que entendían como violencia, un mayor número de niños dijo que Santa Ana no es una comunidad segura.

Además de la violencia, los niños tienen un fácil acceso a las drogas. Todos los hombres saben dónde o cómo conseguir drogas, o conocen a alguien que pudiera facilitarles su obtención. En el caso de las niñas, 80% tienen acceso a la venta y el consumo de drogas.

Aunado a la violencia y al fácil acceso a las drogas, los niños y las niñas enfrentan continuamente la inseguridad que implica el moverse en la colonia. El tráfico es un problema tanto para el uso de bicicletas como para caminar libremente en la comunidad.

La dificultad para moverse no es resultado exclusivo de la violencia y la inseguridad, también de las malas condiciones en las cuales están las banquetas y de falta de espacios adecuados para la movilidad de personas con discapacidad o de la tercera edad. Esta falta de movilidad impide que haya integración social o conocimiento de la gente de la comunidad, lo cual genera más desconfianza y, por lo tanto, una mayor sensación de inseguridad.

A. RECUADRO 1

Los principales problemas en nuestra comunidad

*Cristina Tapia Muro
Ana Marcela Torres Hernández
Blanca Noelia Caro Chaparro
Rosario Ruiz Hernández*

A-1. Los pleitos, la violencia y la inseguridad en las calles

Ayer llegaron tres niños que no eran de la escuela y obligaron a otro niño a golpear a uno de sus compañeros. Él no los conocía y tampoco conocían al niño que le tenía que pegar. Simplemente forzaron a un niño para que le pegara a otro, simplemente porque sí. Cada vez hay más violencia entre los niños y no sabemos por qué (maestro de la escuela Justo Sierra, en Santa Ana Tepetitlán).

Uno de los principales problemas en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán es la violencia que se registra en la calle y entre bandas. Santa Ana es una comunidad en la cual las agresiones a mano armada y los pleitos entre grupos de la misma colonia son comunes. Esto ha generado miedo y desconfianza entre los niños y los adultos. Al hablar sobre los pleitos, la violencia y la inseguridad, los niños expresan constantemente su miedo a salir a la calle y a estar solos. Durante las discusiones grupales los niños hablaron tanto de la violencia que explícitamente hay en las calles, como de una violencia más sutil, la que se vive en las casas, en las escuelas y en la relación con los adultos.

En la calle y en los espacios públicos los niños enfrentan agresiones de todo tipo. Desde el carro que no respeta el cruce de peatones, hasta el adulto que los amenaza con un arma. La importancia del problema tiene que ver, por un lado, con el incremento en el grado de violencia con el

cual se dan los conflictos y, por otro, con la participación cada vez mayor de niños pequeños. El acoso en las calles ha llegado a ser tal, que niños de ocho y nueve años cierran el paso a otros niños impidiéndoles que salgan a jugar. Esto ha limitado considerablemente la posibilidad de los niños de jugar libremente en la calle.

Muchas veces mis hijos no pueden salir a jugar porque niños de ocho y nueve años no los dejan. Cierran la calle; no los dejan pasar. Por eso casi siempre yo salgo con ellos.” (Mariana, mamá de niños de tres, cinco y ocho años.)

Cada vez es más común el uso de distintos objetos para lastimar a los demás.

—Dice mi mamá que un día agarró una banda jarros, de un puesto, y que empezaron a aventárselos y pelear.

—... y cuando se pelean sacan los cuchillos.

—Mis tíos sacan unos tubos...

—Se agarran a pleitos con piedras, fierros, palos y una vez le pegaron a un vidrio.

—Y los piquetes. ¿No sabes lo que son los piquetes? Sacan sus fileros y se los encajan [los fileros]; son como navajas, pero así [con la mano indicó un tamaño pequeño]. Allá mataron uno por toda la 5 de Nayo.

(Diálogo entre David, 11 años, Emmanuel, 11 años, Leslie, nueve años, e Itzel, 11 años).

La gran mayoría de niños que viven en Santa Ana Tepetitlán reconocen que no viven en una comunidad libre de violencia. A pesar de que en general la violencia se mantiene fuera de la escuela, últimamente empieza a darse el caso de bandas que llegan a la hora de la salida y agreden a quienes van saliendo. Afortunadamente son pocas las ocasiones en las cuales ha sucedido; sin embargo, el miedo por parte de los maestros y de los niños de que vuelva a suceder es cada vez mayor. Todo esto ha ocasionado que

muchos papás no dejen salir solos a sus hijos o que simplemente ellos no quieran hacerlo. Magdalena tiene 12 años de edad y dice que es por la violencia que ella no está más de 15 minutos en la calle; le da mucho miedo que pueda pasarle algo. Los niños viven con miedo de ser agredidos o de que agredan a alguien de la familia. Para Leslie no es un placer ir a la plaza, ya que si hay pleito su papá va a terminar participando y eso le asusta mucho. Desde la perspectiva de los niños, es común que durante un pleito, de la nada involucren a miembros de la familia.

Gran parte de esta violencia tiene que ver con la poca presencia de policías en la zona y con los altos índices de consumo de alcohol y drogas. Sin embargo, la falta de cohesión social —la cual resulta de la cada vez menor interacción cotidiana entre las familias y de la cada vez mayor indiferencia entre unos y otros— también influye considerablemente en el incremento de la violencia que se produce en la comunidad.

Yo no salgo a la calle porque me da miedo de que me vayan a robar. Ya no quiero tener miedo y que haya más seguridad para que pueda salir sin miedo a jugar. También me da miedo que se metan a mi casa a robar [...] Una vez iba caminando hacia la tienda, me encontré un mariguano, se puso junto a mí y me sacó la navaja. No me hizo nada pero me asusté mucho (Magdalena, 12 años).

A-2. Los borrachos y las drogas

El problema de la violencia tiene mucho que ver con el consumo de drogas y alcohol en la comunidad. Es frecuente encontrar personas bebiendo o drogándose en la calle. Este consumo en las calles, además de ser algo que puede convertirse en un modelo a seguir para los niños, facilita el acceso a las drogas. Existen en la zona personas que constantemente les ofrecen drogas o que se las dan sin que ellos lo sepan en dulces o fruta. Algunos niños lo saben y esto ha hecho que tengan más cuidado de no aceptar cosas que les ofrecen personas desconocidas; pero hay quienes no y con ello empiezan su adicción a corta edad.

—En Santa Ana Tepetitlán venden mucha droga. También se juntan en varios lugares, especialmente en los cerritos a tomar.

—Hay personas que les dan a los niños drogas. Les dan dulces o frutas con droga y después siguen comprándoles ya sin los dulces y naranjas. Y los niños la compran con el dinero que les dan para la salida. Primero se las dan gratis y luego se las cobran porque ya les gustan.

—Les dicen que si fuman o se drogan van a ser más machos y fuertes, para convencerlos.

—Los niños que regañan mucho se acercan más a buscar las drogas. No nos gusta, porque los niños que se drogan se vuelven más violentos. Hay niños que usan thiner o alcohol y algodón para mojarlo y dárselo a otros niños para inhalarlo.

—Se juntan bien muchos borrachos por las canchas. No hay seguridad. (Alex, 10 años, y Emmanuel, 11 años).

La gran mayoría de los niños sabe que en su comunidad se puede acceder fácilmente a la droga. Son muy pocos los niños y las niñas que consideran estar libres de la venta o el consumo de drogas en su comunidad; los adolescentes saben que no lo están.

A-3. El trato con los vecinos

Otro de los problemas identificados por los niños, las niñas y los adolescentes fue el trato de algunos vecinos. Aunque muchos tienen buenos vecinos, sobre todo aquellos que tienen por vecinos a sus tíos, la gran mayoría sienten que tienden a ser agresivos o poco tolerantes. Tanto los adolescentes como los niños y las niñas han enfrentado experiencias en las cuales los vecinos les gritan, les quitan la pelota o los regañan. Si bien algunas veces tienen razón para enojarse, la mayoría de las veces la manera de llamarles la atención no es la adecuada. Este maltrato no se da únicamente entre vecinos. Los adolescentes mencionaron no querer ir a la biblioteca pública porque la señora no los trata bien. Al igual que la violencia, el maltrato hace que los niños dejen de jugar y de visitar espacios que tienen un efecto positivo en su desarrollo.

Una forma común de no respetarse entre vecinos, es el graffiti. Muchas de las casas en Santa Ana han sido objeto de graffiti por jóvenes y niños. Los adolescentes hablaron del disgusto que les produce una colonia llena de graffiti; sin embargo, reconocieron su falta de responsabilidad al pintar las paredes y su interés por dejar de hacerlo.

—A mí no me gusta el graffiti. No me gusta que las paredes estén todas rayadas.

—Entonces, ¿por qué grafiteas?

—No sé, por la adrenalina, por la emoción de que no te cacharon. Porque es divertido. Es a ver quién es más chido porque no lo vieron o no lo agarró la policía.

—No te gustan las paredes con graffiti, pero grafiteas.

—Pues sí. Creo que no debería hacerlo.

(Diálogo entre Marcela —facilitadora— y el grupo de adolescentes).

A través del proceso de reflexión en los grupos, los niños, las niñas y los adolescentes se dieron cuenta de que en ocasiones hay razones por las cuales los adultos reaccionan de la manera en la que lo hacen. Los adolescentes hablaron sobre situaciones en que ellos hacen lo que no les gusta que otros hagan y sobre la necesidad de modificar eso. Los más pequeños trabajaron un poco más en la identificación de lo que realmente les molesta y se dieron cuenta de que no necesariamente todos los vecinos son malos, e incluso reconocieron que muchos vecinos los tratan bien y son afectuosos.

A.4. El acoso y la discriminación

Una parte importante del maltrato que reciben los niños, las niñas y los adolescentes es resultado de un proceso de discriminación que se da tanto en la escuela como en la calle. Para los adolescentes, en Santa Ana se registra mucha discriminación por aspecto físico y por ser pobres. Los jóvenes se molestan y critican entre unos y otros por cómo se visten, por

el color de la piel o porque sienten que los otros son pobres. Como ellos lo dicen, en Santa Ana hay discriminación por posición socioeconómica, a pesar de que la gran mayoría vive en una situación socioeconómica baja.

Muchos jóvenes se sienten frecuentemente expuestos por los maestros, quienes en lugar de platicar con ellos en un lugar aislado de los demás, los exponen frente a todos al criticarlos o cuestionar su forma de vestir frente a todos. La gran mayoría de los niños tienen miedo de ser acosados por otros niños. Seis de cada 10 niñas tienen miedo de ser molestadas por otros niños cuando están en la calle. Todos ellos reconocen que en la escuela es común que los niños se peguen o se insulten.

Otra forma de acoso que se da en la colonia y del cual se habla poco, es el acoso sexual. Algunas niñas mencionan que hay adultos en la calle que tocan las piernas de las niñas o les ha tocado que otras personas les muestren sus genitales. Sin embargo, la falta de confianza para hablar del tema no permitió profundizar en qué tan común y en dónde es que se produce este tipo de acoso.

A.5. Otras cosas que les afectan

Los contrastes que se ven en la comunidad se encuentran también presentes en las escuelas. Las condiciones en las cuales estudian los niños durante la mañana son distintas a las condiciones en las cuales estudian los niños de la tarde. En el caso de la escuela primaria Justo Sierra, cada uno de los turnos tiene su propio baño, siendo mucho mejores los baños del turno matutino que del vespertino. Uno de los problemas principales en todas las escuelas es la falta de acceso a agua potable para beber. En algunos casos ni siquiera hay suficiente agua para los baños. La gran mayoría se queja de lo sucio de los baños y de la falta de papel; al mismo tiempo que reconocen el desperdicio de papel que ellos mismos hacen. En las escuelas no hay consejos estudiantiles a través de los cuales los niños puedan dar su opinión sobre los problemas de la escuela.

En cualquier comunidad es importante el acceso a ciertos servicios básicos, tales como baños públicos o centros de salud. En Santa Ana

existen baños en el mercado; sin embargo, la mayoría de las veces están cerrados o sucios.

El centro de salud no es suficiente para las demandas de la población. En general se atiende por fichas, las cuales no cubren las necesidades de la gente, ya que en la mayoría de los casos las personas no alcanzan a ser atendidas. Asimismo las emergencias son referidas a otros centros de atención médica fuera de Santa Ana.

Si quiere uno ficha tiene que llegar desde las seis de la mañana y luego se terminan muy rápido; y las emergencias no las quieren atender. Casi siempre te están mandando a otro lugar. Juan se rompió el brazo y no me lo quisieron atender, dijeron que ahí no, y nos mandaron a la Cruz Verde. No alcanzan las consultas, es un problema (Alma, mamá de niños de dos, cinco y 11 años).

Finalmente, los niños identificaron una gran carencia en oportunidades para participar en actividades culturales. En general los niños de Santa Ana difícilmente acuden a una celebración de otra comunidad, a museos o participan en obras de teatro, exposiciones, festividades religiosas distintas a las suyas, etc. Las únicas actividades culturales a las cuales tienen acceso son el coro de la iglesia y, algunos cuantos, a los talleres que se organizan en el centro cultural.

Fuente: niños de la comunidad de Santa Ana Tepetitlán, *Uniendo nuestras voces por una comunidad amiga de la infancia. Proyecto ciudades amigas de la infancia.* Documento entregado al presidente municipal de Zapopan, Héctor Vielma. Sedesol, México, 2010.

CAPÍTULO 3.

Grupos juveniles: entre la parroquia, la política y las pandillas

Patricia Murrieta Cummings

Durante la adolescencia —la transición entre la infancia y la adultez—, la principal referencia son los grupos a los cuales los jóvenes deciden incorporarse. En Santa Ana, como en cualquier otra zona urbana, los grupos son de muy diversa índole y, por lo tanto, responden a intereses y códigos éticos y morales muy diferentes. De esta manera, quienes mejor los entienden son otros miembros del mismo grupo; las opiniones que cuentan y las acciones que son importantes son aquéllas del grupo al que pertenecen.

Cuando un joven interactúa con otros jóvenes a quienes él ha elegido como compañeros, participa en la conformación de “costumbres”, “tradiciones” y en



[...] los códigos morales surgen cuando dos o más individuos colaboran socialmente: a través del matrimonio, una asociación o una relación de amistad. En esas circunstancias, el “yo” moral se subordina al “nosotros”, y las reglas de conducta que emergen se convierten en “nuestras reglas”. Al juntarse y compartir su destino con otros, los individuos establecen un pacto moral nuevo y único.

Warr, 2002: 65.

la construcción de juicios sobre otras personas, objetos y eventos. De esta manera, la forma en que cada uno de estos grupos se expresa es completamente distinta, más aún el uso de su tiempo de ocio.

En Santa Ana Tepetitlán sobresalen tres tipos de grupos juveniles diferentes: políticos, parroquiales y callejeros. Todos ellos con formas distintas de expresión, y con códigos éticos y morales muy distintos. Los grupos políticos y parroquiales comparten algunos valores morales y códigos éticos. Sin embargo, hay una importante separación entre ambos. Por otro lado, los grupos callejeros mantienen, en la mayoría de los casos, una relación antagónica con ambos grupos; incluso sus valores son en muchos sentidos completamente opuestos: cuando los grupos religiosos promueven la paz y el respeto a los demás, los grupos callejeros invitan a la violencia y a la agresión. En cualquier caso, los grupos facilitan la adaptación del comportamiento individual al comportamiento colectivo (Warr, 2002), con lo cual los valores morales de la persona quedan subordinados a los valores y códigos éticos del grupo.

Dado que la comunidad es fuertemente religiosa, muchos jóvenes involucrados con las Fuerzas Juveniles del PRI o con los grupos callejeros son católicos practicantes; no obstante, se mantienen al margen de los grupos religiosos, especialmente los líderes de los grupos callejeros.

Algunos grupos manejan códigos similares pero mantienen relaciones antagónicas, como sucede con muchos de los grupos callejeros, quienes además de mantener relaciones conflictivas con los grupos religiosos y políticos, mantienen enfrentamientos constantes con otras pandillas.

3.1. Los grupos parroquiales

Uno de los grupos de jóvenes más importantes en Santa Ana Tepetitlán es el grupo vinculado con la iglesia. Éste está conformado por hombres y mujeres de edades diferentes, que participan de manera activa en las actividades parroquiales. Además de ser los encargados de apoyar en

las fiestas parroquiales, desempeñan un papel muy importante en la organización de los festejos navideños y de Semana Santa.

Los jóvenes que participan en las actividades de la iglesia basan su asociación en valores religiosos que promueven el trabajo colectivo y la acción comunitaria. Sus intereses son los intereses de la iglesia y su comportamiento trata de respetar los mandamientos de la misma; por lo que agredir a otros, física o verbalmente, es visto como algo negativo en cualquier circunstancia.

En general son jóvenes no violentos, que aún van a la escuela y que tienen aspiraciones que van más allá de simplemente querer terminar su educación básica.

Dado su carácter comunitario y su interés por el bien común, es un grupo con el cual se puede trabajar fácilmente. Sin embargo, dicha colaboración está fuertemente permeada por la opinión del párroco de la iglesia, quien ejerce un poder importante sobre todos los miembros de la comunidad religiosa de Santa Ana.

3.2. Fuerzas Juveniles

Otro grupo importante dentro de la comunidad es el llamado Fuerzas Juveniles. Éste se caracteriza por ser un grupo político vinculado con el Partido Revolucionario Institucional (PRI). A diferencia de los grupos parroquiales, está conformado por una estructura interna jerárquica.

El vínculo principal entre el municipio y la organización es el delegado municipal, quien a su vez es parte del grupo. Muchos de sus miembros utilizan las Fuerzas Juveniles como puente para construir



*Somos las fuerzas vivas de la
revolución.*
Fuerza Juvenil Santa Ana, 2011.

una carrera política. La gran mayoría trabaja en el Ayuntamiento y espera continuar realizando actividades dentro del partido.

Es un grupo mixto, conformado principalmente por jóvenes que están estudiando o que ya terminaron una licenciatura.

Este grupo surgió durante la campaña para presidente municipal de Héctor Vielma Ordóñez (2009-2012), quien ante la escasa participación juvenil en la zona invitó al actual líder a conformar un grupo que pudiera funcionar como grupo juvenil de base. Actualmente, además de ser un grupo bien consolidado, opera en Las Agujas y en otras zonas de los alrededores.

Fuerzas Juveniles se ha convertido en un grupo político de gran importancia, lo cual también ha generado conflictos con otros grupos. La lucha por el poder y el protagonismo han generado dificultades para que grupos distintos trabajen en conjunto. Si bien algunos de los miembros de Fuerzas Juveniles mantienen una buena relación con el párroco de la iglesia, muchos no participan en actividades comunitarias cuando implican actividades o reuniones en la parroquia o con la participación del padre. De manera similar, muchas líderes vecinales se quejan de lo centralizadas que son sus acciones —sólo las realizan en una zona de la colonia a la cual no pueden ir fácilmente los demás— y de la falta de colaboración por parte de los jóvenes y del delegado en las actividades que promueven otros grupos; ya que, según lo describen ellas, “ellos quieren hacer todo solos”.

Una parte importante de la dinámica del grupo está conformada por las lealtades que se generan como resultado de favores entre representantes del municipio y los jóvenes. Dadas estas lealtades y la jerarquización del grupo, el trabajar con ellos es relativamente fácil cuando se logra la participación del líder o de las “cabezas principales” del grupo o cuando se establece el vínculo con ellos a través de algún miembro del Ayuntamiento que esté en cargos directivos.

3.3. Grupos callejeros

*Soy bien desmadroso y me gusta
tirar putazos por la eighteen.*

La 18 Loktes Norte, 2011.

Una de las grandes preocupaciones de la gente de Santa Ana Tepetitlán es la cada vez mayor presencia de jóvenes que han dejado de estudiar y trabajar, y que pasan la mayor parte del tiempo en la calle consumiendo alcohol y drogas. Muchos de estos jóvenes son parte de pandillas que existen en la comunidad y que en gran medida están ocasionando el incremento en la violencia.

Las pandillas, a diferencia de los grupos parroquiales, de las Fuerzas Juveniles o de otros grupos delictivos, se identifican por ser grupos “institucionalizados”, es decir, “grupos que persisten a lo largo del tiempo como unidades sociales identificables” (Warr, 2002: 5) con una fuerte identidad como grupo, aun cuando sus miembros cambian a lo largo de los meses y los años. A diferencia de Fuerzas Juveniles, las pandillas en Santa Ana, como cualquier otra pandilla, se caracterizan por una asignación poco clara y cambiante de tareas y de roles dentro de su estructura.

En general, en las pandillas predomina la presencia de personas del mismo sexo. En Santa Ana Tepetitlán la mayoría están compuestas por hombres; y las mujeres son consideradas como amigas, acompañantes o familiares, que si bien cumplen un papel importante en la dinámica de la pandilla, no son propiamente uno de sus miembros. Este rol se observa tanto en la dinámica que se da en la calle, como en las imágenes y los mensajes que publican en redes sociales; ellas aplauden las manifestaciones del grupo con el cual se identifican, pero en pocas ocasiones los siguen o se juntan en el mismo lugar que los hombres.

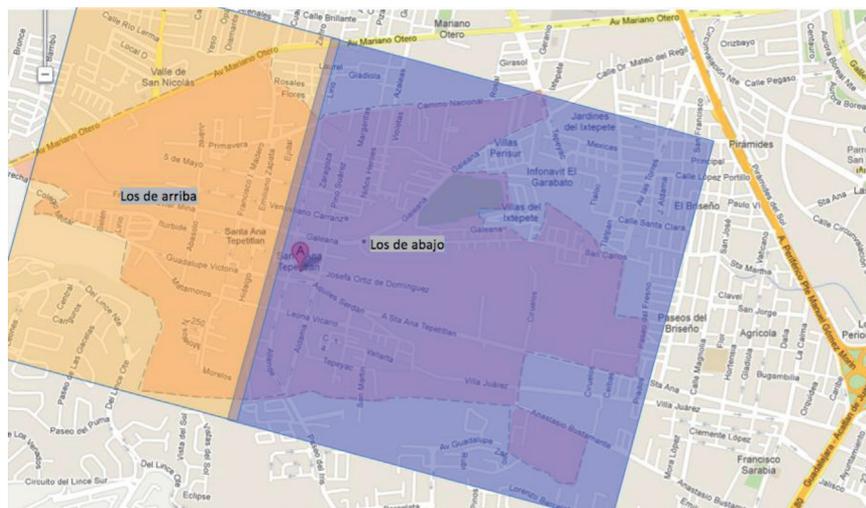
Estos grupos suelen formarse a partir de la proximidad residencial, lo cual hace que generalmente utilicen el territorio y su defensa como medio de identificación y como justificación para el ejercicio de la violencia. Su naturaleza conflictiva y violenta los hace un grupo

difícil de integrar en las actividades de la comunidad. La lucha territorial entre estos grupos ha hecho que cada vez sea más difícil el moverse de una zona de la colonia a otra, con lo cual la interacción entre los grupos es cada vez menor y se limita a las agresiones entre las bandas, lo cual no ayuda a la cohesión social y a la integración de la comunidad, esta última cada vez más fragmentada.

Las pandillas están teniendo un impacto muy importante sobre la dinámica de la colonia. La gente ya no se siente con la libertad de caminar por las calles o de asistir a espacios públicos. Algunos evitan ir al mercado o pasar por la zona de “los cerritos”. Anteriormente había grupos de fútbol que jugaban en la unidad deportiva. Esta actividad se canceló porque el riesgo para los niños se hizo cada vez mayor. Inicialmente un grupo de mamás se organizó para llevar a los niños a la unidad y protegerlos. Se iban con grandes y chicos, y mientras los grandes jugaban ellas entretenían a los pequeños con manualidades y dibujo. Sin embargo, la violencia ha aumentado a tal grado que decidieron dejar de ir para no exponer a los niños. A muchos niños “no los dejan llegar al centro de la comunidad, a pesar de que viven a una cuantas cuadras” (María, mamá de un miembro de los Gaspers y miembro del grupo de mujeres que participa en el programa “Vecinos en alerta”).

A diferencia de los grupos parroquiales y políticos, los grupos callejeros son muy difíciles de integrar a actividades a favor de la comunidad. Son considerados la fuente de muchos de los problemas que enfrentan los jóvenes que viven en Santa Ana Tepetitlán, según lo declararon. En una de las reuniones con miembros de la pandilla de los Gaspers, los jóvenes reconocieron la violencia que se genera a partir de las pandillas sin razón aparente. De ahí que en el siguiente apartado analizamos con mayor profundidad el fenómeno de las pandillas en Santa Ana Tepetitlán.

Mapa I. Primera división territorial en Santa Ana Tepetitlán

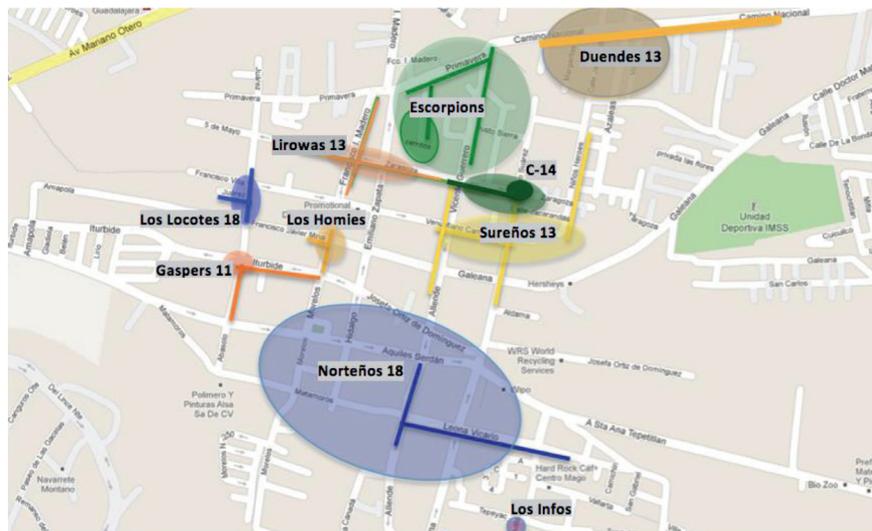


[...] ya estamos matando. Para que se la piensen al querer superarnos.
 Si ustedes bien saben que todavía están chavos.
 Así que no me importa cuánto tengas de colado, si perdiste los mejores.
 Yo soy el mejor.
 ¿Ahora resulta que eres tú?
 Dime dónde están [...]
 Rap titulado *Ahora resulta que eres tú* (fragmento), de Dramas (de los Gaspers)

3.4. Los grupos callejeros de Santa Ana

Como se mencionó en el apartado anterior, una parte importante del cambio que se ha dado en la dinámica comunitaria de Santa Ana Tepetitlán es consecuencia del aumento en la violencia que se produce en las calles por la presencia de pandillas. A pesar de las tradiciones de tantos años, como son las fiestas patronales y las danzas de Los Tastoanes, la violencia está haciendo que algunas de estas tradiciones se modifiquen o incluso dejen de hacerse; con lo cual uno de los principales elementos de identidad comunitaria (p. e.: “las fiestas de Santa Ana”, como suelen decirles) está siendo sustituido por nuevos

Mapa 2. Distribución de los grupos callejeros en la colonia de Santa Ana Tepetitlán



elementos basados en la construcción de territorios que en lugar de favorecer la integración comunitaria, dividen.

Este proceso de división territorial no es algo nuevo. La primera división territorial en Santa Ana Tepetitlán se produjo hace más de 50 años entre “Los de arriba” (aquellos ubicados de la iglesia —calle Morelos— hacia el poniente, es decir, hacia la zona del cerro) y “Los de abajo” (de Hidalgo hacia el centro), en donde actualmente se encuentra el grupo de “Los bajos” o “Norteños 18” (mapa 1). Actualmente se identifican claramente 10 grupos distintos: “Los Lirowas”, “Escorpions”, “C-14”, “Sureños 13” (también conocidos como “South Side”), “Los Homies”, “Gaspers 11”, “Duendes 13”, “Los Locotes 18”, “Norteños” 18 (o “Los bajos”) y “Los Infos” (mapa 2).

A pesar del conflicto que en ocasiones se genera de todos contra todos, éstos se pueden dividir en tres grandes grupos, o lo que podría definirse como dos grandes bandos y el resto de los grupos. En un primer bando se encuentran los Norteños con el apoyo de Los Locotes. En

el otro bando están los Sureños, quienes “la llevan” (como ellos dicen) con los Lirowas, los Gaspers, Los Homies y los Duendes; aunque no necesariamente los grupos que se llevan con los sureños, se llevan entre sí, como es el caso de Lirowas y Gaspers; o de Duendes y Homies. Estos últimos antes se llevaban, pero recientemente tuvieron un conflicto y ya no se hablan. Los Duendes son considerados por algunos como gente de fuera de la comunidad a pesar de ubicarse en la zona de Camino Nacional y calle Jacarandas, zona que aún se encuentra dentro de la colonia. El resto de las pandillas no muestran alianzas especiales con ningún otro grupo. De esta manera, los dos grandes bandos en los cuales se dividen las pandillas replican de alguna manera el conflicto histórico entre norte y sur, altos y bajos, a pesar de que la ubicación específica de cada grupo no corresponde exactamente con la división inicial (comparar mapas 1 y 2).

Esta división territorial y de alianza entre pandillas se manifiesta en el uso de ciertos símbolos de identidad, como son la integración del mismo número que otras bandas al final del nombre (por ejemplo, Lirowas 13 y Sureños 13), o el uso del mismo color de paliacate. El color de paliacate que utilizan en el cuello y con los cuales se cubren la cara durante los pleitos callejeros o la manera en la cual definen su nombre, refleja mucho de los conflictos y alianzas existentes. Para algunos es muy importante diferenciarse de los demás y no repiten los números, como es el caso de Escorpions, que surgieron de



Algunas de estas fotografías están publicadas en internet por miembros de los grupos callejeros, otras se tomaron en la comunidad.

manera completamente independiente de otros grupos, por lo que no comparten el número, aunque actualmente “se entiendan”, lo que significa que se apoyan en los pleitos con los de otros bandos, como sucede con Gaspers 11 y su relación con los Sureños. Sin embargo, dicha relación con los Sureños se manifiesta a través del uso del paliacate azul. En oposición, los Norteños 18 y Locotes 18, además de manifestar su vínculo a través del número en el nombre, lo expresan en el uso del paliacate rojo. El nivel de relación también se nota en el uso compartido de dichos elementos identitarios. De esta manera, son más cercanos entre sí Norteños y Locotes (ya que comparten número en el nombre y color de paliacate), que Sureños 13 y Gaspers 11, quienes sólo comparten el uso de paliacate.

Al igual que las bandas descritas por Thrasher (1963), en Santa Ana Tepetitlán los grupos se fueron formando de manera espontánea y posteriormente se han ido integrando a través del conflicto. Su comportamiento se caracteriza de la misma manera que el comportamiento de las pandillas de principios del siglo pasado: “por el encuentro cara a cara, batallas, movimiento a través del espacio como si fuese una unidad, conflictos y planificación” (Thrasher, 1963: 46). Thrasher describe este comportamiento como basado en la tradición, con una estructura interna irreflexiva, compuesto por una solidaridad moral, una conciencia de grupo y un vínculo a un territorio local; características que se han mantenido aún en los grupos callejeros que hay en hoy en día en Santa Ana y que está presente sobre todo en aquellos que llevan más tiempo en las pandillas.

Te ven la cara y no se les olvida. Si detectan que eres de otra banda te golpean [...] Los viejos pandilleros son los que controlan territorio y los nuevos sólo piensan en robar.

(Manríquez, 2009).

Los Lirowas, o Lirowas 13, controlan la manzana de Francisco I. Madero y 5 de Mayo. En ocasiones han tratado de extenderse a Pino Suárez; sin embargo, la esquina de Pino Suárez y Zaragoza (o 5 de Mayo) es una zona en la cual tanto Sureños como C14 se han tratado

de imponer. Tanto esta zona como la que controlan Sureños 13 son importantes porque son muy cercanas a dos escuelas: la primaria federalizada Justo Sierra y la secundaria mixta 34. Esta última se encuentra en la esquina de Zaragoza y Pino Suárez, lo cual la hace un punto conflictivo, ya que al finalizar las clases pueden encontrarse fácilmente jóvenes de distintas pandillas y, por lo tanto, pueden suscitarse fácilmente las riñas. Según el estudio realizado por Becerra (2012), los principales problemas de seguridad pública y delincuencia reportados por miembros de la comunidad de Santa Ana son el pandillerismo (43%), el graffiti (29%) y las riñas (28%), problemas que se concentran en esta esquina.

Si bien no tenemos elementos suficientes para afirmarlo, la presencia de la escuela secundaria en territorio sureño nos hace suponer que ésa sea la razón de que los Sureños se caractericen por tener un mayor número de jóvenes de secundaria entre sus miembros —según las fotografías que nos facilitaron sobre algunos de los grupos, se compararon fotos de Gaspers, Sureños, Lirowas, Norteños y Locotes.

Los Lirowas están rodeados por Escorpions, Homies y Locotes 18. Estos últimos son uno de sus peores enemigos, ya que los Locotes 18 son parte del bando de los Norteños y, por lo tanto, enemigos naturales de Sureños 13 y de todos los que se hablan con ellos. Los Lirowas también se definen a sí mismos como Sureños. Su abreviatura es LWS o LW3C. Como sureños o personas que se identifican con ellos utilizan el 13 y el paliacate azul, pues es importante taparse la cara para no ser identificado cuando se efectúa una riña entre grupos.

Los Sureños 13 se ubican al noreste de la comunidad, por las calles Venustiano Carranza, Pino Suárez, Vicente Guerrero y Niños Héroe. Respetan a Gaspers 11, a Duendes 13 y a Lirowas, lo que significa que si en un momento dado ellos necesitan apoyo para pelear contra los Norteños 18, los Locotes o algún otro grupo, ellos lo van a hacer. Son un grupo bastante agresivo, y según los describen los otros jóvenes, “ellos sí se atreven a todo”.

Causando Ruido

El Pinche Dramas, Neylor 2012

Tanto que me tiran, nunca han podido
 conmigo.
 Aquí en la calle, es lo que vivo.
 Póngase bien vergas porque tú sí sales “juído”.
 Seguimos en lo mismo, otra vez causando
 ruido. [2 veces].

Nadie que me cuida, ni un pendejo da la talla.
 Pinche Dramas, nunca suele andar con fallas.
 También tengo (la metralla) con un (floyer)
 peligroso
 pero nunca de mafioso pero siempre callejero.
 Apunta, apunta, tienen miedo.
 Diles (Pedro) que siempre somos primero.
 Que se jodan los culeros.
 Aquí rifamos a diario.
 Siempre levantando el barrio.
 Aquí ando en el vecindario,
 matando la pinche placa,
 ni un cabrón a mí me opaca.
 Si le pido vaselina yo seguro que se aplaca.
 Lo que cuento de la calle es de a neta.
 Mi barrio se fleta, también se respeta.
 Y si no me crees mejor lléguele a comprobar.
 Te aseguro te va a ir mal.
 Llégale aquí y ven pa' acá.
 Puro pinche criminal.
 Aquí sí es el lado sur,
 es donde uno rifa su...
 Donde sí ubico a mi flota,
 Los que diario queman mota.
 Pura pinche vida loca.

Tanto que me tiran, nunca han podido
 conmigo.
 Aquí en la calle, es lo que vivo.
 Póngase bien vergas porque tú sí sales “juído”.
 Seguimos en lo mismo, otra vez causando
 ruido. [2 veces].

A pesar de la relación entre Sureños y Gaspers, estos últimos son menos violentos que los Sureños. Si bien es cierto que ambos grupos tienen acceso a armas de fuego, los Sureños se atreven a mostrarlas y usarlas más fácilmente que los Gaspers; esto los ha convertido de cierta manera en los líderes dentro del bando sureño. Aunque a partir de las entrevistas con los jóvenes pareciera que igual miedo o “respeto” le tienen a los Sureños que a los Duendes, ambas son consideradas pandillas capaces de matar. Los Gaspers suelen reunirse en Abasolo e Iturbide, en donde pasan la mayor parte del tiempo bebiendo cerveza, fumando marihuana o entrándole al “toncho” o tonsol (respirando thínner en una muñeca de tela). Su guarida se encuentra en la Zapotera, un baldío al que llaman así por la presencia de zapotes; y la de las mujeres, en las Aguacateras.

Los Norteños son los líderes del bando “norte”; esto es, de la zona que va del centro hacia la calle Leona Vicario, con el apoyo de los Locotes 18 en la zona de Juárez y Abasolo. La ubicación de estos dos grupos les permite controlar el centro de la comunidad y una parte importante de sus alrededores. Los Homies y los Gaspers se encuentran entre los Locotes 18 y Norteños 18, lo cual facilita que estos últimos rodeen y molesten a los primeros, aunque sea simplemente para hacerlos correr, ya que en muchas ocasiones se molestan aventando piedras, rompiendo vidrios de las casas o pegándoles a los carros y no necesariamente golpeándose entre ellos.

Las zonas de mayor drogadicción son la calle Leona Vicario y la Privada Ejidal. En esta última se encuentran los Escorpions. Ellos controlan el territorio ocupado por la privada, la cual en la comunidad es conocida como “El piojo” o “El piojito”, y la zona de “Los cerritos”. Esto ha hecho muy difícil el paso por la zona de “Los cerritos”. La mayoría de los espacios públicos, tales como el Deportivo, la plaza y la zona de Los cerritos, son espacios en los cuales ya no se puede circular de manera libre porque son zonas controladas por los distintos grupos callejeros. Esta imposibilidad para circular por la colonia ha hecho que cada vez más la gente se limite a estar en su calle o su cuadra. Esto ha tenido un impacto importante en los jóvenes, ya que cada vez tienen menos alternativas para ocupar su tiempo de ocio, lo

que en muchos casos ha hecho que su principal actividad sea reunirse en las esquinas con los amigos a consumir alcohol, droga o tonsol, o hacer “perreadas”. Las “perreadas” son reuniones mixtas en casas de amigos, en las cuales pasan el tiempo bailando y cantando rap. Algunas mamás ven en estos bailes la única alternativa que tienen los niños para distraerse.

Muchos de estos grupos mantienen relaciones con grupos callejeros de otras colonias. Algunas utilizan el mismo nombre que grupos en otras partes de México e incluso de otros países, como es el caso de los Norteños 18 que hay en Tlaquepaque, Tonalá y Estados Unidos, entre otros. Cuando se trata de expresar orgullo por el grupo o agredir a otros grupos a través de redes sociales, los grupos con el mismo nombre se apoyan entre sí a pesar de que no se conozcan. Esto es, se genera un sentido de pertenencia a un grupo que va más allá de lo local y que en ocasiones ayuda a minimizar la culpa que implica actuar con un código moral distinto al código moral familiar o, en este caso, local (Warr, 2002). Por ejemplo, los Norteños 18 de Santa Ana Tepetitlán no suelen utilizar armas de fuego; sin embargo, a través de las redes sociales los Norteños 18 de Tlaquepaque les han pedido “acoplarse como grupo” y como tal, aceptar que está bien “tirar plomazos”. Este código moral se ve manifestado en las canciones que escriben (véase recuadro 2).

Estos grupos utilizan la música, el graffiti y, en menor grado, la edición de fotografías para expresar su pertenencia a un grupo. Es a través de estas manifestaciones y de las expresiones en contra de otros grupos y a favor del suyo, que van fortaleciendo la identidad grupal; y, por lo tanto, como ya se mencionó, van reafirmando un código moral que se sobrepone al código moral individual. Un código en el cual la violencia y la agresión son aceptadas. Todo miembro de un grupo sabe que lo protegen los otros miembros, en algunos casos miembros de otras bandas y, finalmente, la Virgen de Guadalupe. Muchos de ellos traen siempre puesto un rosario y confían en la protección y el perdón de la Virgen, ya que ellos saben que el código moral del grupo no respeta necesariamente los mandamientos de la Virgen de Guadalupe en quien creen y a quien respetan. Son norteños, son sureños o

son parte de otros grupos, y eso es lo importante. Es tan importante que al grupo se le lleva en la calle, en las redes sociales y en el cuerpo. Y si ellos se marcan el cuerpo con tatuajes de la pandilla a la cual pertenecen, ¿por qué no marcar y defender el territorio?



“Perdóname madre por mis desmadres.”

Frase de una foto publicada en Facebook por un Sureño 13; en la cual él aparece con el rosario en el cuello y la Virgen de Guadalupe a su derecha. (Publicada en 2011, revisada en diciembre de 2012.)

B. RECUADRO 2

El rap como medio de expresión

Patricia Murrieta Cummings

Uno de los medios de expresión más importantes entre los grupos callejeros es el rap. Son comunes las reuniones de puros hombres en las cuales se ponen a “rapear” y competir por hacer la mejor rima.

Prácticamente en todos los grupos hay al menos un rapero que expresa el pensamiento y sentir de la colectividad; es decir, una parte de su código moral. A través del rap los jóvenes expresan su necesidad de ser importantes y de tener control sobre el medio que los rodea. Hablan de valentía y de no tener miedo. Es a través de la música que retan a los otros.

Al igual que el *rhythm and blues* de los años 1950, el rap manifiesta un conflicto entre dos grupos. Pero a diferencia del primero, el rap expresa el conflicto con grupos de pares, mientras que el *rhythm and blues* era al mismo tiempo la expresión de una demanda social (Sacks, 1993).

En el caso de los grupos callejeros de Santa Ana Tepetitlán, la demanda social no aparece en el rap. Esto es importante, ya que manifiesta un enojo y una agresión hacia la gente de su misma clase social, misma edad, mismo lugar de origen; se utiliza para marcar territorio y dejar muy claro que no deben de meterse en su barrio. No habla de los problemas que enfrentan, de la falta de oportunidades para estudiar, para trabajar o de espacios para jóvenes. No está presente la demanda social que está presente en otras ramas del rap o en otras expresiones musicales tanto contemporáneas como de décadas anteriores.

El rap es también un medio a través del cual canalizan su energía negativa y con el cual se podría trabajar el tema de la violencia, ya que la composición de rimas ocupa una parte importante de su tiempo y facilita la expresión de sus opiniones.

La facilidad de acceso a los medios electrónicos y lo simple que es producir hoy en día un video, ha permitido que éstos se produzcan con facilidad y se difundan en las redes sociales. Existen dos foros principales en los cuales los jóvenes publican sus videos de música: Youtube y Sound Cloud. Dado que éstos son públicos, en ocasiones se convierten en una extensión del conflicto que se da en la calle, ya que en los comentarios sobre los videos suelen iniciar discusiones verbales sobre el mejor grupo y agresiones hacia quienes son del bando contrario.

Flores mata (flomes) sobra
 y rimas para ustedes y cerrar sus pinches bocas.
 Ando de malandro y callejero con toda mi tropa,
 Con los Gasper once esos güeyes sí se alocan.
 Te dicen marihuano, no les importa la chota.
 Así es la vida loca que llevamos.
 De ningún pendejo nosotros nos dejamos,
 Estamos bien armados,
 Más que nada preparados.
 Porque esos tres pendejos nos quieren ver enterra-
 dos.
 Y se la han pelado, siguen con su coraje.
 Porque en Santa Ana nosotros controlamos.
 No nada más de en balde somos bien nombrados.
 ¿Por qué los Gasparines? Somos bien manchados.
 Nosotros no jugamos.
 Métete a mi barrio y como pollo te rostizamos.
 No me importa lo que pase; si muerto ahí te dejamos.
 [Risas] Ese pinche Neylor... ¡Putos!

Tanto que me tiran, nunca han podido conmigo.
 Aquí en la calle, es lo que vivo.
 Póngase bien vergas porque tú sí sales “juído”.
 Seguimos en lo mismo, otra vez causando ruido.
 [2 veces.]

El Pinche Dramas, el Neylor, 20, 12.
 Simplemente los mejores.
 Esto nomás para que wachen cómo se hace.
 Ora cómo no, 20, 12.

Tanto que me tiran, nunca han podido conmigo.
 Aquí en la calle, es lo que vivo.
 Póngase bien vergas porque tú sí sales “juído”.
 Seguimos en lo mismo, otra vez causando ruido.
 [2 veces].

[Disponible en: www.youtube.com/embed/fxcxztjd_k
 (Dramas & Neylor, *Causando ruido*, 2012.)]

C. RECUADRO 3

Las redes sociales y el reforzamiento de la violencia

Patricia Murrieta Cummings

En el centro de la imagen un joven con una navaja en la mano derecha y el celular en la mano izquierda. Ambas manos enfrente de su cuerpo a la altura del pecho; la de la navaja para mostrarla, la del celular para tomar la foto a través del espejo. La foto editada; en la parte superior con números romanos aparece el número XVIII, y el 18 se repite en otras partes de la imagen... 18, 18, 18... en la parte superior derecha, entre el número 18 y la navaja, el dibujo de una mano empuñando una pistola. Junto a la foto, los comentarios. Primero están los comentarios positivos sobre los Norteños 18 y la presunción: “nosotros sí tenemos armas”. Pero no falta que se meta alguno que no es de la 18 y entonces los distintos bandos se hacen presentes. En este caso el conflicto se hace entre los Sureños 13 de Santa Ana Tepetitlán y los Norteños 18 de El Salvador. Los Sureños 13 hacen sus reclamos y los Norteños 18 les responden, nadie como ellos, los mexicanos no saben nada:

LoWer Panamiur Asta ora se yo qe los meximierdas saben de pandillas jajajaha pendejos ustedes lo qe saben es comer chile y nopal.

El saber sobre pandillas y violencia se vuelve para algunos todo un arte y en las redes sociales se aprende de todos lados. Los Norteños 18 aplauden lo que hacen aquellos que llevan el mismo nombre en Tonalá, Tlaquepaque, el Vergel, Huentitán o las Liebres; en ocasiones hasta reciben aprobación de grupos en Centroamérica o Estados Unidos. Si llevan el mismo nombre, hablan español y están en la red, pueden formar un grupo virtual que va más allá del barrio. Lo mismo sucede con los Sureños y los miembros de otros grupos.

El Clabos Diesiocho Lokote saludoas desde tonala tambo pln 18 norteño 22 de marzo de 2012 a la(s) 17:26 · Me gusta · 1

Samuel Murillo Alba puro norteños 18 o k no 22 de marzo de 2012 a la(s) 17:26 · Me gusta · 1

El Clabos Diesiocho Lokote awebo brro la eighteen 22 de marzo de 2012 a la(s) 17:27 · Me gusta · 1

El Clabos Diesiocho Lokote pura pln 18 norte de tonala acoples de santa ana 18 norte:

A través de las redes comparten su modo de actuar. Muestran el tamaño de su grupo y enseñan sus armas; y, ¿por qué no?, a través de las redes también comparten sus hazañas:

LoWer Panamiur si we faltas te el sabado0 wey ubo0 putaso0s kn lo0s duendes i 2, 3 de lo0s no0rte we madriaro0n al deivis i al abel we i el deivis svivio0 atirarles plo0maso0s we

En las fotos que suben a la red muestran aquello que los identifica como miembros de un grupo: el paliacate rojo, negro o blanco; el tatuaje y la firma que muchas veces termina en el graffiti de las calles de su barrio. También comparten su arte: ya sea la música o el dibujo, las dos principales actividades de muchos de estos jóvenes. Hablan de sus amigos y amigas, de las fiestas y el alcohol; pero también muestran a sus hijos y su fe en la Guadalupeana.

Del lado izquierdo de la foto uno de los norteños, quien según la información de Facebook tiene menos de 20 años. En sus brazos carga a su hijo —un bebé de aparentemente no más de dos meses— y como fondo un graffiti con el número 18. En otra foto, el bebé está en la tina de plástico; lo sostiene con una mano mientras con la otra hace uno de los símbolos que con frecuencia aparecen en las fotos de su grupo. Junto a la bañera, sobre la cama, el paliacate rojo y la navaja... ya es parte de la banda. En las redes se hacen padres, raperos y valientes. La familia se vuelve parte de la banda; y las mujeres que no aparecen en las fotos de los grupos, se muestran a favor o en contra de las distintas pandillas. En Facebook las mujeres se vuelven seguidoras importantes.

En las redes, tanto hombres como mujeres se cambian el nombre e integran algo que los identifica como miembros de las pandillas. Las mujeres pueden ser parte de aquello que no lo son cuando están en la calle —o que lo son poco—. Gasper Onc Aron, Poncho XI y Gasper Obert pertenecen a los Gaspers I I; Fernando Locote, Ismay Locorona, Lunae Lokolha y Juvis Loko son parte de los Lokotes.

De esta manera, las redes sociales refuerzan la identidad como miembro de un grupo; ayudan en la construcción de un código ético y moral que es juzgado no sólo a nivel local, sino que se comparte con grupos que no conocen más allá de las redes, pero que les enseñan qué se debe hacer para ser los mejores; lo que para muchos implica el tener armas y usarlas.

Toda esta información se obtuvo a través de las redes sociales, especialmente de Facebook, a partir del acceso que nos dieron algunos de los jóvenes miembros de las pandillas. Se basa en más de 15 perfiles visitados y de cientos de fotografías revisadas.



Clika sin control

Somos Gasparines
 Clika sin control
 Puro callejero
 Dueño de la situación
 Seguimos controlando
 Seguimos avanzando
 Cuídense pendejos
 Que por sus calles andamos
 [Se repite]

Y aquí sigo representando el barrio
 Hagan lo que quieran que nos la siguen pelando
 Que nos andan cazando
 Sabiendo por donde andamos
 Miren habladores
 Gasparines sí rifamos
 Que le cale, aunque le duela
 Ustedes nos la pelan
 Somos Gasparines bato
 La mejor escuela
 Mira pacha la placa que se marca
 Siempre, siempre !! para todos esos tracas
 Y sí me mato al que se meta a nuestro barrio
 Mejor háganla seria
 Al que mata abran los pasos. Llegaron los maleantes
 Cuidadito al que se meta en nuestro paso
 No jugamos, accionamos
 La comunidad representamos
 Ahuyentamos a todos esos culos
 Te metes a mi calle y a tu barco lo hundo
 Aquí todos parejos
 No se escapa ninguno
 Somos Gasparines
 La pica número uno

Somos Gasparines
 Clika sin control
 Puro callejero
 Dueño de la situación
 Seguimos controlando
 Seguimos avanzando
 Cuídense pendejos
 Que por sus calles andamos
 [Se repite]

[Fragmento, disponible en: <http://soundcloud.com/dramasrf>
 (Dramas & Neylor, *Clika sin control*, 2012.)]

CAPÍTULO 4.

Deserción escolar y dinámica social

Leonardo Adalberto Gatica Arreola

Los altos niveles de pobreza en los cuales vive la mayoría de la población en Santa Ana Tepetitlán, aunado al incremento en la violencia que resulta de la cada vez mayor presencia de grupos callejeros, son el contexto en el cual se dan otros problemas que son en muchos casos el origen de esta situación y en otros los factores que favorecen su reproducción.

Muchos niños empiezan a formar parte de los grupos callejeros desde que están en la escuela. No obstante, su presencia en las calles y el mayor consumo de drogas y alcohol se registra cuando dejan sus estudios y deciden dedicarse a trabajar o a no hacer nada. De manera similar, los embarazos adolescentes aumentan con la deserción escolar (Torres & Tapia, 2010). Esto se debe en gran medida a la falta de expectativas que tienen los jóvenes en la comunidad. La mayoría de ellos perciben muy pocas posibilidades de continuar sus estudios más allá de la preparatoria; si no pueden llegar a la universidad y si su mejor opción es dedicarse a ser albañiles o trabajar de empleadas o empleados domésticos en una casa, ¿para qué seguir estudiando, si para eso no se necesitan ni la secundaria ni la preparatoria?

En este apartado profundizamos en la dinámica que se da entre deserción escolar, embarazos adolescentes y violencia. Para ello, partimos de una descripción general sobre la problemática del embarazo

adolescente en la zona de Santa Ana Tepetitlán. Posteriormente analizamos el problema de la deserción escolar y la falta de expectativas laborales más allá del servicio doméstico o la construcción. Finalmente discutimos la relación entre estos factores y el incremento de la violencia en la comunidad.

4.1. Embarazos adolescentes

Santa Ana Tepetitlán es una comunidad con altos índices de embarazo adolescente, índices que se han incrementado de manera significativa en los últimos años. Los embarazos adolescentes son un problema en la medida en que están asociados a una menor atención médica prenatal, una mayor deficiencia nutricional por parte de la madre y el bebé, y mayores posibilidades de mortalidad materno-infantil, en comparación con madres en edad adulta. Sin embargo, esto se debe en gran medida al hecho de que con mayor frecuencia las madres adolescentes vienen de hogares en situación de pobreza.

Un embarazo adolescente limita la capacidad de continuar con los estudios y favorece la reproducción de malas condiciones de vida. Al truncarse la trayectoria educativa, se limita la preparación para acceder a mejores oportunidades de empleo que le permitan a la madre generar el nivel de ingreso necesario para su sostenimiento y el de sus hijos. Adicionalmente, la reducción de la edad media de la primera relación sexual y el aumento de la edad media de matrimonio, han prolongado el periodo de exposición al riesgo de ser madre precoz en condiciones de soltería, con las connotaciones negativas que esto conlleva. Una madre soltera cuenta con menos apoyos para desarrollarse profesionalmente, para trabajar y atender a sus hijos y, por lo tanto, generar suficientes recursos para la subsistencia de ella y de sus hijos.

En Santa Ana, como en muchos otros lugares, el embarazo adolescente es un problema familiar y no individual. En la mayoría de los casos, al embarazarse la hija, y en ocasiones su pareja, se van a vivir con sus padres, quienes los ayudan a subsistir; lo que de cierto modo facilita las cosas y disminuye las implicaciones negativas de

embarazarse. Aun así, la mayoría de los padres rechazan el embarazo adolescente, a pesar de que las madres suelen aceptar esta situación más fácilmente.

Además del embarazo no planeado, en Santa Ana se da el embarazo como una manera de evasión ante la violencia familiar y el abuso (Torres & Tapia, 2010). A pesar de que en la Encuesta sobre Condiciones Sociales y de Vivienda que se levantó en la comunidad (LEES, 2012), algunos jóvenes describieron la iniciación de relaciones sexuales “no seguras” como una “protección de la soltería”, hay quienes ven al embarazo como una manera de resolver los problemas familiares, al utilizarlo como la justificación para salir de su casa. No obstante también hay jóvenes para quienes embarazarse es un problema y cuya solución es el aborto, ya que permite evitar la crítica familiar o social.

Según la Encuesta sobre Condiciones Sociales y de Vivienda (LEES, 2012), en 2010, 67% de las mujeres que tuvieron algún embarazo contaban con entre 12 y 19 años de edad, siendo menor la proporción de mujeres menores de 15 años. Esta tendencia a los embarazos adolescentes es mayor ahora que hace 10 años o más.

Como se mencionó, el embarazo adolescente está asociado a diversos problemas sociales. En Santa Ana, 50% de las adolescentes embarazadas vienen de hogares en donde la mamá también fue madre adolescente. Si bien la mayoría de ellas sigue viviendo con el padre de su primer hijo, 35% está sola o vive con otra pareja, y 33% tiene familias grandes; mientras que aquellas mujeres que se embarazaron en edad adulta viven en familias de entre tres y cinco integrantes.

En Santa Ana Tepetitlán el nivel de alfabetismo es mayor en aquellas mujeres que se embarazaron en edad adulta. La principal causa de deserción escolar en la comunidad no es el embarazo adolescente. Por el contrario, se observó que la mayoría de las niñas que se embarazaron antes de los 19 años habían dejado la escuela antes de embarazarse; la mayoría por necesidad de trabajar (28.57%) y sólo 3.73% porque estaba embarazada. La mayoría de las jóvenes que se embarazan dejan de estudiar y trabajar. El 62% de las madres adolescentes entrevistadas no hacía otra cosa más que estar en el hogar,

cuando se embarazó. Únicamente 24% de las adolescentes embarazadas trabajaba, 4% trabajaba y estudiaba y sólo otro 4% continuaba con sus estudios.

Quienes se ven más afectadas en términos económicos son las madres adolescentes solteras. Sin embargo, son ellas quienes reciben el mayor número de transferencias, muchas de las cuales vienen por parte del Gobierno.

Asimismo, muchos jóvenes se han visto obligados a dejar la escuela para mantener a su pareja e hijo, incorporándose al trabajo como albañiles. Algunos de ellos pasan de una rutina determinada por la escuela, a una marcada por el trabajo y el tiempo libre después de trabajar, el cual utilizan para beber con sus amigos en la calle. Este grupo de jóvenes son, en muchos casos, parte de los grupos callejeros. Sin embargo, es importante mencionar que el ser padre adolescente no implica que se conviertan en miembros de los grupos callejeros. Hay muchos jóvenes que están en los grupos callejeros, embarazan a sus novias, y entonces deciden dejar el grupo para ponerse a trabajar. No hay una relación causal; no obstante, pudimos observar ambas situaciones.

Por lo tanto, podemos afirmar que uno de los principales problemas derivados del embarazo adolescente es la disminución en el ingreso de las familias, debido en la mayoría de los casos a: *a)* el bajo nivel escolar de las mujeres o de los hombres que se ven obligados a dejar sus estudios para ayudar a su pareja y mantener a su hijo; *b)* la falta de oportunidades disponibles para quienes no completan sus estudios, o *c)* la necesidad de quedarse en el hogar para cuidar a los niños pequeños. Los embarazos en edad adolescente son menos cuidados que en la edad adulta y los recursos económicos y educativos para llevar a término un buen embarazo son menores. La falta de información durante la infancia y adolescencia temprana y la tendencia a tener relaciones sexuales de alto riesgo hace que los adolescentes corran más riesgo de adquirir una enfermedad de transmisión sexual.

4.2. Construcción de expectativas y percepción de futuro

Un componente fundamental en la dinámica de la violencia entre pandillas que se vive en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán, es la construcción de expectativas y la percepción de futuro que tienen los jóvenes y que se relaciona con la deserción escolar. Una vez que los jóvenes dejan la escuela, el único espacio para relacionarse con sus pares es el que proveen las pandillas. La deserción disminuye la movilidad de los jóvenes, la posibilidad de relacionarse y construir lazos fuera de la comunidad, y de vivir otras experiencias que el proceso educativo ofrece, principalmente en los niveles medio superior y superior. Así, el proceso de deserción fortalece las relaciones y las redes existentes dentro de las pandillas y arraiga a sus miembros a un espacio sumamente limitado, con pocas o nulas alternativas de actividad, tanto productiva como recreativa.

4.2.1. Las expectativas autocumplidas

Una visión poco alentadora de su propio futuro, hace más probable que los chicos abandonen la escuela antes de finalizar la secundaria, y aunque la deserción escolar no es la causa de la conformación de las pandillas, es una de las principales variables que determina el comportamiento y la dinámica de estos grupos. La deserción escolar, principalmente durante la secundaria, es el mecanismo más importante en un proceso de expectativas autocumplidas en el que los jóvenes consideran que sus posibilidades para lograr mejores niveles de vida que el promedio en la comunidad, son muy limitadas, y por lo tanto no tiene sentido continuar estudiando.

En las entrevistas y en los trabajos con grupos de enfoque realizados con jóvenes de la comunidad que no pertenecen a ninguna pandilla y han continuado con sus estudios, se les preguntó cuál pensaban que podría ser la diferencia entre ellos y los chicos que abandonan la escuela y están ligados a las pandillas. La respuesta común en todas las ocasiones fue la falta de expectativas de futuro y la percepción que tienen los jóvenes de una baja probabilidad de lograr romper el patrón de la dinámica de vida que observan en muchos de los pobladores de Santa Ana. Julia, una de las jóvenes entrevistadas lo expresó de la

siguiente manera: “No tienen como ilusiones o esperanza [...] piensan que, hagan lo que hagan, se van a quedar como sus papás o como la mayoría de la gente en Santa Ana”.

Julia terminó la preparatoria hace unos meses y por lo pronto decidió trabajar durante un año para ahorrar y poder pagar su inscripción a la universidad, pero está convencida de regresar a estudiar y terminar una licenciatura, lo que no todos los jóvenes hacen.

Juan también dejó la escuela temporalmente. Tiene 17 años y cursaba la preparatoria en el turno vespertino en el Colegio de Bachilleres del Estado de Jalisco (Cobaej), en el plantel ubicado en la colonia Miramar, aledaña a Santa Ana. Juan decidió dejar el Cobaej debido al miedo que le da regresar de Miramar a Santa Ana por la noche, ya que existe cierto rechazo por parte de algunos jóvenes y personas de Miramar hacia personas de Santa Ana, así como rivalidad entre grupos de jóvenes de ambas colonias. En los próximos meses intentará mejorar su puntaje en los exámenes de admisión para poder ingresar a la Preparatoria 9 de la Universidad de Guadalajara, ubicada más cerca de Santa Ana que el Cobaej y en una zona que Juan percibe más segura. Al igual que Julia, considera que la mayoría de los jóvenes en Santa Ana piensan que van a vivir igual que sus papás: “Como la mayoría de los adultos en Santa Ana no estudiaron y son albañiles, muchos [de los jóvenes] piensan que ellos van a seguir igual [...] si sus papás y la gente puede vivir así, ellos también”. Juan piensa diferente, pero sabe que son pocos los que piensan como él. Aun así, para él la única alternativa es la Preparatoria 9; si ésta no se da, no hay más.

María, otra de las chicas que participó en los grupos de enfoque, nos comentó:

En mi caso, ni mi mamá ni mi papá terminaron la secundaria, pero siempre nos han insistido que nosotros tenemos que seguir estudiando, que podemos tener una mejor vida que la de ellos y que podemos ir a la universidad y lograr tener mejores trabajos [...] Yo creo que los que andan en las bandas, en la droga y se salen de la escuela no piensan en el futuro, o que pueden mejorar. Como ven que sus papás

no estudiaron, y allí andan, pues piensan que ellos pueden estar igual; terminan de albañiles y ya, pero no piensan que pueden estar mejor.

María está en el último año de preparatoria y está convencida de que el continuar estudiando e ir a la universidad le permitirá tener un mayor bienestar futuro y que, a diferencia de lo que ella percibe que piensan los jóvenes involucrados en las pandillas, puede tener una mejor calidad de vida que sus papás y que la mayoría de la gente de la comunidad.

En todos los casos que se estudiaron, los jóvenes que continúan con sus estudios, ya sea secundaria o preparatoria, y no están involucrados con las pandillas, consideran que el continuar estudiando les dará mayores posibilidades para tener un mejor ingreso y una mejor calidad de vida en el futuro. Igualmente sus opiniones concuerdan con que la mayoría de los chicos de la comunidad que abandonan la escuela lo hacen porque no tienen una expectativa de futuro que los incentive a continuar estudiando. Aproximadamente 60% de los jóvenes que integran las pandillas abandonaron la escuela prematuramente; la gran mayoría de ellos lo hizo antes de terminar la secundaria. En una de las reuniones en la zona de los Gaspers 11, Fabián llegó un poco tarde. La reunión inició a las seis y media de la tarde para que pudieran incorporarse las personas que salen de trabajar en la tarde. Fabián llegó en su bicicleta, después de recogerla en su casa una vez que había llegado de su trabajo cerca del Parque Metropolitano. Como la gran mayoría de los miembros de pandillas que trabajan, Fabián llega a Santa Ana entre las seis y las siete de la tarde todos los días entre semana, pasa por su casa y de allí se sale a buscar a sus amigos para estar con ellos “cotorreando” en la calle, dentro del territorio de su pandilla. Al entrevistarlo, Fabián nos comentó que él había dejado la secundaria cuando iba en segundo grado, hace ya cuatro años. Desde entonces labora en “la obra” como albañil, al igual que su papá, quien lo introdujo en el trabajo cuando dejó la secundaria. “La escuela no era para mí”, nos comentó Fabián, “Los maestros se la pasaban molestando y ya no los aguantaba. Mejor me salí, está mejor el cotorreo, y de todos modos no iba a poder entrar a la preparatoria.

Está muy cabrón entrar; y luego pa' qué, de todos modos iba a trabajar en la obra". David se incorporó a la reunión desde el inicio, es amigo de Fabián y tiene 17 años. También dejó la escuela cuando terminó segundo de secundaria y refuerza el argumento de Fabián:

Sí, los maestros se la pasan chingando y reprobándonos. A mí no me gustaba que me dijeran qué hacer, y además, aunque estudiara, siempre me reprobaban y me regañaban. No me late [...] y luego para que ni puedas entrar a la preparatoria. No me latió y yo no sirvo para estudiar, por eso mejor me salí.

La mayoría de los jóvenes ven la dificultad que es continuar con sus estudios y como dice la señora Luz, lo que ven los niños no ayuda a que quieran seguir estudiando:

[...] ellos son de Santa Ana y si ven que los que estudian y son de Santa Ana no logran salir, pues entonces para qué seguir estudiando [...] nada más aquí a la vuelta, hay tres que terminaron la universidad y velos a ver, allí están todo el día en la calle tomando y drogándose. Eso es lo que ven los niños.

4.2.2. La probabilidad de continuar en la preparatoria

La investigación de campo nos mostró que un elemento común entre niños y jóvenes, tanto aquellos que han desertado como quienes se encuentran estudiando o están decididos a continuar con sus estudios, es la percepción de que un egresado de secundaria de la comunidad de Santa Ana tiene una probabilidad muy baja de ingresar al siguiente nivel de estudios, sobre todo en el plantel que consideran tiene una mejor calidad académica: la Preparatoria 9. Esta misma percepción la tienen los adultos de la comunidad.

Son pocos los centros de educación media superior cercanos a Santa Ana. El plantel más cercano es la Preparatoria 9 de la Universidad de Guadalajara. Es común entre los pobladores de la comunidad considerar que este plantel educativo fue construido específicamente para que los jóvenes de Santa Ana tuvieran acceso al bachillerato;

sin embargo, en las entrevistas realizadas y en los grupos de enfoque se nos reportó que son muy pocos los jóvenes de la comunidad que logran ingresar a este plantel.

Sandra tiene 34 años y es una de las líderes en la comunidad. Vive en la parte norte de Santa Ana, junto al río, en la zona conocida como “Cerritos” debido a que en ese lugar hay un montículo que corresponde a un basamento prehispánico que aún continua cubierto. Sandra es la principal activista de la zona y ha tenido que confrontar y dialogar con los miembros de la pandilla que está más presente en los Cerritos: Los Duendes. La última vez que se acercó a dialogar con ellos se debió a que durante una riña, una bomba molotov cayó en el patio de una de las vecinas de la zona, una mujer mayor que vive sola y es débil visual debido a un problema de cataratas. Ella, como muchos otros adultos de la comunidad nos reiteró la dificultad que tienen los jóvenes de Santa Ana para entrar en la Preparatoria 9 y subrayó la idea de que dicha preparatoria se construyó especialmente para la comunidad. En una reunión con padres de familia de la zona donde platicamos sobre la problemática y las alternativas de los jóvenes de Santa Ana, se hablaba sobre la dificultad de los chicos que egresan de la secundaria para continuar su formación escolar y Sandra comentó:

Los muchachos no tienen muchas oportunidades para seguir estudiando, y es que esa preparatoria [la Preparatoria 9] la hicieron para la gente de Santa Ana y ahora los muchachos tienen que ir a otras partes porque no pueden entrar a estudiar allí [...] Deberían de abrir otra preparatoria aquí.

La idea de que este plantel fue construido para ofrecer educación media superior a los jóvenes de Santa Ana es una idea generalizada entre los miembros de la comunidad, jóvenes y adultos. En palabras tanto de Julia como de Sandra, la Preparatoria 9 la hicieron expresamente para que los jóvenes de la comunidad estudien. Esta preparatoria está situada a pocas cuerdas hacia el noreste de Santa Ana, en la colonia el Briseño, muy cerca del cruce de Periférico y la avenida Mariano Otero. Esta cercanía permite llegar caminando a la

preparatoria desde cualquier punto de la comunidad. Sin embargo, el plantel atiende estudiantes de distintas colonias de la zona, muchas de ellas, en contraste con Santa Ana, tienen bajos niveles de marginación y un nivel educativo más alto.

Efectivamente, son muy pocos los jóvenes de Santa Ana que logran ingresar a la Preparatoria 9. El proceso de ingreso está determinado por el puntaje que los aspirantes obtienen en un examen general de admisión al sistema de preparatorias de la Universidad de Guadalajara. Esto implica que los aspirantes de la comunidad tienen en general bajos puntajes; sin embargo, desde la perspectiva de la gente de Santa Ana, el escaso ingreso a este plantel se debe a una política de discriminación y de preferencia hacia quienes provienen de colonias de clase media y alta.

En una discusión con un grupo de jóvenes que continúan estudiando o tienen la intención de hacerlo, el reclamo por la dificultad que implica continuar estudiando la preparatoria, particularmente por ingresar a la Preparatoria 9, fue generalizado. El grupo estaba conformado por 18 jóvenes de entre 16 y 21 años, en su mayoría mujeres. Cristina argumentaba con enojo:

Nosotros somos quienes deberíamos estudiar allí [en la Preparatoria 9], y no los que van de Las Fuentes, Las Águilas o de Bugambilias. Pero como ellos tienen dinero e influencias, ellos son los que entran y a nosotros nos dejan fuera. Eso no es justo porque esa preparatoria la hicieron para la gente de Santa Ana; la hicieron para que nosotros estudiáramos.

Debido a la dificultad que han enfrentado muchos de estos jóvenes, cada vez son menos quienes intentan ingresar a la Preparatoria 9. Son muy pocos los que como Juan han intentado hacerlo más de una vez, aunque la mayoría de ellos la percibe como la alternativa de mejor calidad. “Casi todos los que vamos de Santa Ana no entramos [a la Preparatoria 9]. No sacamos los puntos suficientes. Por eso casi todos mejor intentan en otros lados, como el Cobaej, pero la [preparatoria] 9 es la mejor”, nos comentó Juan, quien participó en esta misma sesión.

Los demás chicos que participaron en la discusión concordaron en que la probabilidad de ingresar a la Preparatoria 9 es muy baja para los aspirantes provenientes de Santa Ana, y aunque la percepción general es que existe una selección sesgada hacia quienes provienen de colonias de mayor ingreso, también consideran que los bajos puntajes se deben a un nivel académico deficiente de quienes han estudiado en la secundaria de la comunidad. Los aspirantes que provienen de otras secundarias tienen mayores puntajes, lo que refleja mejores niveles académicos en relación con la secundaria de Santa Ana.

4.3. El nivel educativo

La gran mayoría de los niños de Santa Ana Tepetitlán que cursan la secundaria asisten a la secundaria mixta 34, Lázaro Cárdenas del Río. Éste es el único plantel educativo de este nivel en Santa Ana; atiende, de acuerdo con datos de la SEP, a 556 estudiantes; 307 en el turno matutino y 249 en el vespertino. Cuenta con 25 maestros frente a grupo por las mañanas y 20 por las tardes; únicamente cinco de ellos, que laboran en el turno matutino, participan en el Programa de Carrera Magisterial.¹ El edificio tiene siete salones de clase; cuenta con agua entubada, baños, barda perimetral y 35 computadoras para uso educativo; 31 de ellas con acceso a Internet. Esto implica que en el turno matutino el promedio de número de estudiantes por aula es de 43, mientras que en el vespertino es de 35; que el número de estudiantes por computadora es de entre nueve y siete en cada turno. Además, esta escuela participa en los programas Escuela Segura, Escuela de Calidad y en el Programa Nacional de Lectura. Aparentemente se trata de una escuela con las condiciones necesarias, en términos de infraestructura y tamaño de planta docente, para tener un buen nivel educativo. No obstante, los datos de la SEP demuestran lo contrario.

1. Este programa provee incentivos para la constante capacitación y actualización de los maestros.

De acuerdo con los resultados de la prueba Enlace reportados para el año 2012, se puede observar que existe un bajo nivel académico y un rendimiento pobre entre los alumnos del plantel. Los resultados reportan para los estudiantes de tercero de secundaria, aquellos que están próximos a buscar su ingreso al bachillerato, que 95.1% de éstos tienen un nivel elemental o insuficiente en matemáticas. En los casos de español y ciencias los resultados no son muy diferentes: en ciencias se reporta que 94% de los estudiantes de tercero de secundaria están también en niveles de elemental o insuficiente, mientras que en español, 90.2% de alumnos de este mismo grupo obtuvieron puntajes en esos mismos rangos. Ningún alumno de tercero de secundaria del plantel obtuvo un puntaje que corresponda a un nivel de excelente en matemáticas o en ciencias, y sólo 1.2% calificó en este rango en el área de español, es decir sólo un estudiante de toda su generación tiene un muy buen manejo de estos conocimientos.

Estos resultados pueden explicar, al menos en cierta medida, la baja probabilidad de que un estudiante egresado de esta secundaria logre ingresar a una escuela de educación media superior. Aunado a esto, no existen dentro de la comunidad servicios o actividades que refuercen o coadyuven a fortalecer el aprendizaje y el nivel académico de los niños y jóvenes de Santa Ana. Los chicos que continúan estudiando o pretenden continuar con sus estudios más allá de la secundaria tienen claridad de la importancia de estas actividades y de que la falta de ellas los pone en desventaja y disminuye sus oportunidades. “Hacen falta más actividades que nos preparen mejor”, comentó Norma, en una plática que tuvimos con un grupo de jóvenes mientras trabajaban en la escenografía de una obra de teatro de la parroquia, “[...] antes había otras actividades y talleres a donde podías ir [...]”; Julieta la interrumpió: “Bueno, en el DIF [se refiere al Centro de Desarrollo Comunitario del DIF que hay en Santa Ana] dan clases [...]” La respuesta cuestionando el comentario de Julieta provino de varios de los chicos; uno de ellos comentó: “Sí pero son de costura y de peinados y de cosas así”; algún otro continuó: “Bueno, no es que esté mal pero son cosas más bien para las señoras, pero no hay nada para nosotros”. Norma volvió a intervenir: “Debería de haber teatro

o danza”. “O algo de música o de computación, todas esas cosas son importantes también para nuestra formación”, comentó Marcela. “También debería de haber actividades deportivas y debería de haber más canchas y lugares para hacer deporte”, “Pero que no cobren tanto porque si no, pues no sirve de nada”. Los demás chicos estuvieron de acuerdo con este último comentario. Marcela concluyó: “Es que todas esas cosas nos ayudan para tener más oportunidades y yo creo que nos iría mejor”.

Al platicar sobre los servicios de la Biblioteca Municipal localizada en la colonia, los comentarios generales se refirieron a un mal equipamiento y a que los servicios no eran adecuados. Todos coincidieron en que prácticamente no se utiliza. Ismael comentó: “Para empezar, que haya libros que sirvan”. El comentario de Irma se refirió a que perciben complicado el proceso para poder acceder a los equipos de cómputo: “Ni siquiera podemos usar las computadoras porque nos piden un montón de cosas [...] no podemos ni hacer las tareas allí”.

En general, los chicos reportaron una demanda por actividades que no ha tenido respuesta y que efectivamente podrían ser coadyuvantes para un mejor proceso de formación para los niños y jóvenes que les permitan tener mayores oportunidades de realizar y continuar satisfactoriamente sus estudios.

4.4. La necesidad de una educación de calidad

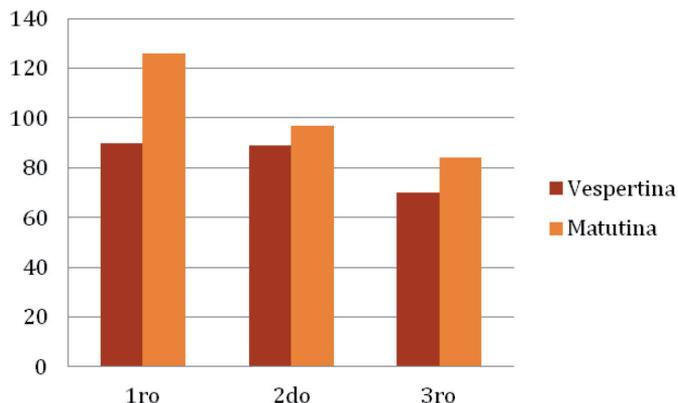
Ya sea en entrevistas o en grupos de enfoque, así como en pláticas informales, observamos constantemente una percepción muy pesimista sobre la factibilidad de que los niños de la comunidad puedan tener una buena educación media superior y superior. Este pesimismo, fundado en la baja probabilidad que tienen los jóvenes de Santa Ana para ingresar al sistema de educación media superior, produce en mucha gente, sobre todo en los adolescentes, una baja valoración de la educación secundaria e incentiva la deserción en ese nivel de estudios. Fue notorio encontrar que en mucha gente prevalece la misma opinión que Fabián nos planteó y que citamos con anterioridad: “mejor me salí [...] de todos modos no iba a poder entrar a la preparatoria [...]

de todos modos iba a trabajar en la obra”. El razonamiento es muy claro, si la probabilidad de continuar en la preparatoria es muy baja y el empleo al que se va acceder, en la construcción, no discrimina en términos de ingreso entre quienes terminan o no la secundaria, el costo de oportunidad de terminar la secundaria es demasiado alto. Encontramos que esta idea no es privativa dentro del grupo de los adolescentes, sino que también lo ha sido de varios padres de familia, por lo que los jóvenes refuerzan esta idea dentro de sus mismos contextos familiares. El resultado es la decisión de muchos jóvenes por abandonar la escuela, con lo cual las expectativas de quienes piensan que es poco probable que los jóvenes de la comunidad puedan continuar estudiando, se ven cumplidas.

La gráfica 13 muestra el número de estudiantes durante el ciclo 2011-2012 por cada grado escolar, tanto en el turno matutino como en el vespertino. Es claro que independientemente del turno, el número de estudiantes decrece al avanzar en el grado escolar. De acuerdo con las entrevistas realizadas a padres de familia, la demanda por ingreso a la secundaria es alta y la capacidad del plantel es insuficiente. Esto ocurre desde hace varios años y si consideramos que durante ese tiempo la capacidad de la escuela no ha cambiado, la caída en el número de estudiantes al aumentar el grado escolar se explica, entonces, en gran medida por la alta deserción que se registra en el plantel.

La Secretaría de Educación Pública reporta que el grado de deserción en el ciclo 2011-2012 fue de alrededor de 10%, esto es, que uno de cada 10 niños abandona la escuela durante el ciclo escolar. Si consideramos que el plantel durante ese periodo reporta un total de 556 estudiantes, esto implica que aproximadamente 56 niños abandonaron la escuela. Este estadístico, no obstante, se construye a partir del número de niños que se inscriben en cada ciclo y no considera aquellos que habiendo terminado el primero o el segundo grado en el ciclo anterior, no regresan a inscribirse ya sea a segundo o a tercer grado, por lo que el número real de niños que abandonan la secundaria es aún mayor del que indica el estadístico reportado.

Gráfica 13. Número de estudiantes por grado escolar, ciclo 2011-2012



Cuadro 15. Porcentajes de deserción y reprobación, secundaria mixta 34, ciclo 2011-2012

	Mujeres	Hombres	Total
Deserción (mat.)	10.2	11	10.5
Deserción (vesp.)	8.3	9.2	8.7
Reprobación (mat.)	27.2	60.9	41.6
Reprobación (vesp.)	29.4	38.9	34.1

Fuente: elaboración propia con datos del Sistema Nacional de Escuelas, SEP.

En el caso del índice de reprobación reportado, existe una variación considerable de acuerdo con el turno y el género de los estudiantes, con un mínimo de 27.2% de reprobación en las niñas que atienden el turno matutino y con un máximo de 60.9% dentro de los niños que asisten al mismo turno (cuadro 15). En cualquier caso el grado de reprobación es sumamente alto, y como David lo mencionó, es uno de los factores que incide en la frustración de los chicos y en la decisión de abandonar la escuela. Prácticamente todos los jóvenes con quienes se trabajó en esta investigación, miembros de alguna pandilla y que desertaron de la secundaria, reportaron que frecuentemente

reprobaban materias y que tenían problemas con los profesores por indisciplina. Las opiniones de todos ellos concuerdan con que frente a los pobres resultados académicos que obtenían y a la percepción de rechazo y constante regaño de los maestros, desertar era una mejor alternativa que continuar estudiando. Todos ellos consideran que, como Fabián lo comentó, la escuela no era para ellos, o en palabras de David, no servían para estudiar. Esto concuerda con otros datos de encuestas federales que reportan como principal causa de deserción escolar la no adaptación a la escuela o la sensación de no ser capaces para estudiar (véase por ejemplo la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares o el Módulo de Trabajo Infantil del INEGI).

4.5. ¿Para qué estudiar?

En suma, el costo de oportunidad de mantenerse en la escuela es muy alto, hay muy pocas probabilidades de terminar una licenciatura y de conseguir un buen trabajo. Aunado a esto, la falta de exigencia por parte de los padres para que regresen a estudiar, el apoyo cuando dejan la escuela y la facilidad para incorporarse en el trabajo informal facilitan el cumplimiento de sus expectativas y el subsistir sin la necesidad de mejores estudios. Todo esto favorece que los jóvenes no sigan estudiando y que se involucren en las drogas, se embaracen a temprana edad y que inicien en trabajos de baja productividad desde muy temprano.

Una de las reuniones durante la elaboración del diagnóstico se llevó a cabo en uno de los callejones que dan acceso a varias de las casas que se fueron construyendo en la zona interna de la cuadra, al irse subdividiendo los terrenos aledaños a la calle. Los terrenos que ocupan cada vivienda se han ido reduciendo en este proceso de división que responde al crecimiento generacional de la población. Los predios originales se van dividiendo para proveer de espacios habitacionales a las nuevas generaciones, ya sea de la propia familia, o de otras a quienes se les vende el terreno. Esto ha conllevado a una aglomeración importante en la zona. Como ya se mencionó, la mayoría de los embarazos adolescentes se producen cuando las jóvenes no asisten a la escuela. A pesar de que los padres no están de acuerdo

en que sus hijas se embaracen, por lo general no las abandonan. Por el contrario, en la mayoría de los casos les ofrecen un espacio en su propia casa o les brindan un pedazo del terreno para que construyan un cuarto. Como bien lo describe Juan: “Si por ejemplo un chavo se sale de la escuela y embaraza a su novia, sabe que sus papas le construyen un cuarto o se va a vivir con ellos; así pasa siempre aquí. Entonces no hay problema. Así ha sido siempre”. Los jóvenes tienen la confianza de que la familia va a hacer lo posible dentro del espacio que tienen a pesar de que se aumente el hacinamiento.

4.6. El vínculo escolar y la incorporación en las pandillas

La dinámica de la secundaria permite mantener una relación fuerte con la comunidad, y los amigos que se hacen son los mismos vecinos y la misma gente de la comunidad. El círculo de amigos está dentro de la propia comunidad y las familias. Cuando pasan a la preparatoria ese círculo se expande, salen de la comunidad y construyen nuevas relaciones fuera de ésta. Esas relaciones se dan entre “chavos” que están estudiando en la preparatoria y hay un refuerzo hacia el interés de estudiar y hacia expectativas positivas sobre la educación. Los chavos platican de lo que quieren hacer y lo que quieren estudiar después de la prepa. Esto los comienza a desvincular de la comunidad y de la interacción como miembros de una pandilla. Así, el continuar la preparatoria disminuye la probabilidad de ser miembro de una pandilla y la probabilidad de deserción escolar de manera significativa.

Los miembros de las pandillas inician cuando están en 5° o 6° de primaria los más jóvenes. Y dentro de la escuela mantienen su identidad como miembros de las pandillas. Igual en la secundaria, pero cuando van a la preparatoria esto se rompe: ya no tiene mucho sentido la identidad dentro de la prepa porque la pandilla no es un grupo conocido entre la comunidad de la prepa. Al contrario, en la primaria y en la secundaria, los chicos conocen las pandillas y son un referente sobre el cual un niño puede construir su imagen frente a sus compañeros como miembro de esa pandilla. Así, un punto importante en la desarticulación es la continuación a la preparatoria;

pero en realidad es lograr involucrar a los chavos en actividades con pares fuera de la colonia y con otros intereses en común más allá de las pandillas.

Santa Ana es una comunidad muy cerrada y endogámica. Esto hace que las pandillas se nutran en buena parte a partir de los familiares de quienes ya están en las pandillas. Ingresan por lo general a los 11 ó 12 años, o, como mencionamos con anterioridad, aún más pequeños. Puede haber quienes ingresen más grandes porque sus papás no los dejan salir a la calle y es hasta la adolescencia que ellos salen a la calle e ingresan. Los pequeñitos por lo general llegan por hermanos o primos y en algunos casos porque no asistieron ni a la primaria debido al descuido de los padres. Estos últimos son muchas veces hijos de adolescentes y de padres con problemas de adicción.

La mayoría de los miembros más chicos de las pandillas, van a la escuela. Lo que nos hace pensar que en la mayoría de los casos los chicos no se incorporan a las pandillas al desertar de la escuela, sino que se incorporan estando en la escuela. Sin embargo, la probabilidad de desertar de la escuela aumenta si están involucrados con una pandilla. Algunos de los factores que influyen en dicha deserción son: el modelo de sus pares; las expectativas de los miembros del grupo que permean a los demás y generan expectativas autocumplidas; y la posibilidad de obtener un ingreso en el mercado informal, lo que a su vez da más libertad y capacidad de autosustento y, en consecuencia, de liderar actividades en la pandilla y separarse de reglas familiares.

La deserción no sólo disminuye la productividad individual y colectiva y tiene consecuencias futuras, sino que también alimenta más la dinámica de las pandillas. Al contar con más tiempo libre, cuentan con más tiempo para asociarse; frente a una nula oferta de alternativas ocupacionales y recreativas, la asociación se da con otros grupos callejeros que fácilmente se involucran en problemas de vandalismo, delincuencia y drogadicción. Quienes trabajan tienen recursos para invertir en actividades de la asociación (que frente a alternativas y espacios) son muchas veces actividades nocivas: drogas y alcohol. Quienes trabajan, son jovencitos que no tienen mayores responsabilidades, y demandan tiempo, actividades y recreación con

sus pares. Al no haber espacios, ni tiempo, utilizan su tiempo disponible (tarde-noche) en el espacio disponible: la calle, para reunirse y tener actividades.

En síntesis, la deserción amplifica el problema de las bandas. Si bien no genera las bandas, sí las alimenta y las magnifica. Por otro lado, las bandas incrementan el problema de deserción. Esta relación entre escolaridad y pandillerismo da lugar a una dinámica bastante destructiva para el tejido social. En el mejor de los casos los chicos dejan la escuela y comienzan a trabajar, la gran mayoría como albañiles o en alguna labor asociada a la construcción. En los otros casos simplemente se dedican a estar en la calle conformando una parte importante de las pandillas, padeciendo escasez de alternativas de actividades productivas y recreativas.

D. RECUADRO 4

Los efectos negativos de la falta de espacios públicos

Patricia Murrieta Cummings

Uno de los principales problemas de las grandes urbes, es la falta de movilidad que enfrentan los niños. Cada día son menos los niños y niñas que caminan de manera libre en las calles de la ciudad, incluso en los barrios, tal como sucede en Santa Ana Tepetitlán.

La falta de movilidad tiene consecuencias negativas en el desarrollo de los niños y en el desarrollo de la comunidad. En primer lugar, la movilidad favorece el conocimiento del medio ambiente, del contexto en el cual un individuo se desenvuelve y este conocimiento es lo que permite el fortalecimiento de una sensación de seguridad y confianza (Hart, 1979; Spencer & Darvizeh, 1981; Cohen & Cohen, 1985; Torell, 1990). Así como el conocimiento del medio tiene siempre un efecto positivo, la pérdida de movilidad y de autonomía tiene un impacto negativo. Varios autores han demostrado la importancia de la experiencia en el conocimiento del medio y el desarrollo de habilidades básicas tales como la toma de decisiones. Los niños que no caminan solos, que dependen de sus padres para cruzar las calles o para transitarlas, no desarrollan las habilidades necesarias para desenvolverse e incluso protegerse de los riesgos inherentes al medio en el que se desarrollan; no aprenden cómo actuar solos y les cuesta más trabajo medir el riesgo; por lo tanto se vuelven más vulnerables.

Por otro lado, la incapacidad de cruzar las calles de manera segura con frecuencia representa barreras que no permiten la apropiación de la ciudad por parte de los niños y, por lo tanto, que no generan el interés por proteger y conservar un espacio del cual no se sienten parte (Bonanomi, 1994). Esta incapacidad de los niños para moverse de manera libre a lugares públicos limita el desarrollo de habilidades de socialización y disminuye la posibilidad de participar en juegos grupales; habilidades necesarias para un buen desarrollo durante la infancia (Prezza, Piloni, Morabito, Sersante, Alparone, & Giuliani, 2001).

En síntesis, además de afectar el desarrollo emocional de los niños y de limitar el sentido de pertenencia, la falta de movilidad disminuye la autonomía y afecta el desarrollo físico de niños y niñas (Armstrong, 1993). Asimismo, limita tanto el desarrollo de habilidades de convivencia social como la capacidad de ser tol-

erantes y de aceptar a los otros (Oaklander, 2007). Esto nos lleva a otra de las consecuencias importantes de la falta de movilidad y de uso de espacios públicos: la falta de interacción social entre los miembros de la comunidad y, por lo tanto, la pérdida de capital social. Esta falta de interacción disminuye la posibilidad de obtener apoyo con los vecinos y con otros adultos del lugar; misma que es fundamental para disminuir los efectos negativos de la violencia y la inseguridad (Punamäki, Komproe, Qouta, El-Masri, & de Jong, 2005).

La falta de movilidad por inseguridad y violencia tiene consecuencias negativas más fuertes que la falta de movilidad por un uso excesivo de autos o por la falta de espacios para el tránsito peatonal. Además de favorecer la pérdida de conocimiento del medio ambiente, la inseguridad y violencia afectan emocional y físicamente a los niños y las niñas.

En México, la protección hacia las mujeres es mayor que la protección hacia los hombres, lo cual ha disminuido la percepción de inseguridad por parte de las niñas. En general se sienten más seguras que los niños y no tienen mucho miedo de andar en la calle (siempre y cuando sean acompañadas). Los niños saben los riesgos, no les gusta mucho andar en la calle, sin embargo se ven más comúnmente forzados a hacerlo. Mientras que los hombres han tenido que enfrentar sus miedos y la inseguridad, las mujeres han reducido de manera considerable su movilidad, lo cual ha generado una pérdida de autonomía mayor que la de los hombres. La necesidad y el miedo han ejercido papeles importantes en la manera en que niños y niñas socializan en Santa Ana Tepetitlán.

El caso de los hombres es distinto. Simplemente por el hecho de ser hombres se cree que son capaces de defenderse y de enfrentar cualquier situación que se produzca en la calle y con los miembros de su comunidad. Tradicionalmente a la mujer se le ha visto como indefensa (Hollander, 2002) y al hombre como la persona que puede defenderse e incluso defender a las mujeres. Pero la realidad es otra. La mayoría de los niños no tienen la capacidad física y emocional para enfrentar las agresiones que se registran de manera continua. Sin embargo, es menos frecuente que sean llevados a la escuela o protegidos por sus padres como se protege a las mujeres. Esto puede explicar el porqué un porcentaje mucho mayor de niños que de niñas se siente inseguro al asistir a la escuela o recorrer las calles de su comunidad. Además de ser objeto de violencia con mayor frecuencia que las niñas, socialmente se justifica más fácil la provocación hacia los hombres, los golpes para corregirlos o las agresiones entre ellos.

¿Cómo sobrevivir a una violencia socialmente aceptada? Al ser objeto de violencia durante la infancia, los niños se van haciendo cada vez más violentos e indiferentes ante el temor de los demás. La falta de oportunidad para jugar de manera libre en la comunidad y de correr riesgos, va acompañada de periodos cada vez mayores de soledad y aburrimiento, los cuales favorecen el aislamiento y la depresión en los niños (Rissotto & Tonucci, 2002). Al juntar la depresión con la violencia que enfrentan especialmente los hombres, no nos debería sorprender el que cometan actos como el sucedido en Santa Ana Tepetitlán.

Sin embargo, no hay evidencia suficiente para hacer de este planteamiento una afirmación que vaya más allá de una hipótesis fundamentada en la experiencia narrada por los niños. Algunos trabajos han encontrado que las mujeres pueden llegar a desarrollar más patrones de internalización o depresión que los hombres cuando son expuestas a la violencia, especialmente cuando se trata de acoso sexual o violencia intrafamiliar (Abada, Hou, & Ram, 2008; Moses, 1999). En contraste, Foster, Kuperminc y Price (2004) afirman que los hombres son más vulnerables ante la violencia que las mujeres. Lo que sí se ha dado de manera frecuente tanto en este estudio como en otros, es el hecho de que los hombres reporten estar más expuestos a la violencia en su comunidad que las mujeres. (Mendelson, Turner, & Tandon, 2010). Aun así, la literatura ha mostrado que la manera de enfrentar la violencia y las agresiones recibidas determina los niveles de depresión y afectación. La manera en que un niño o una niña responde ante la agresión es en parte aprendido (Mendelson, Turner, & Tandon, 2010); y en México la reacción que se espera de cada uno de ellos es distinta. En Santa Ana Tepetitlán los hombres tienen que aguantarse y seguir adelante, las mujeres pueden llorar, sentir miedo y buscar protección, especialmente cuando se trata de agresiones por parte de sus compañeros o maestros.

Frente al acoso antes descrito, los niños y las niñas tienen distintas opciones: responder de manera asertiva y frenar el maltrato —lo cual generalmente no se logra si no hay un trabajo personal y familiar que favorezca el desarrollo de las habilidades necesarias para hacerlo—; o hacer como si no pasara nada, disminuye el contacto, el dolor, todo se vuelve tolerable, no hay acción; se encierra en sí mismo, se aísla y deja de sentir. En ambos casos el niño se vuelve pasivo y se bloquea o se ahoga en el dolor y la preocupación, según haya aprendido (Murrieta, 2008). Cuando la exposición a la violencia es muy alta y constante, los adolescentes tienden a internalizar menos síntomas de ansiedad y depresión, lo cual para Mrug et al. (2008) es un proceso de adaptación a través de la desensibilización o la negación del dolor. Hay opciones desde la resistencia activa. La confrontación directa, que lo lleva al pleito constante y la agresión hacia los demás. En este caso la deflexión (la minimización o el desvío de las emociones) y la proyección (el poner el dolor o el miedo en los demás) ayuda a mantener la confrontación. Algunos deciden huir del lugar que les hace daño, pero esto implica no salir a la calle o, en algunos casos, no querer seguir yendo a la escuela. La peor de todas, el rompimiento de la relación con el agresor a través de la retroflexión. Esto es, “cuando el niño no es capaz de lograr la acción y ha aprendido a reprimirse constantemente se castiga a sí mismo, retrofecta. Se agrede y se lastima físicamente hasta llegar al suicidio como única forma de salir de la relación” (Murrieta, 2008: 65).

En Santa Ana Tepetitlán, como en la mayoría de las zonas urbanas, los niños y jóvenes son más testigos que objeto de la violencia; pero muchos, sobre todo los mayores, son a su vez víctimas y observadores. Basados en la literatura, podemos afirmar que quienes experimentan violencia tanto en la escuela como en su colonia tienden a sufrir fuertes problemas de adaptación, entre los cuales se encuentran la ansiedad, la depresión y la agresión (Mrug, Loosier, & Windle, 2008; Foster,

Kuperminc, & Price, 2004). Quien es víctima internaliza más los problemas que quien simplemente es observador de la violencia; este último tiende más a reproducir lo que aprende a ver como una práctica común (Reid-Quiñones, y otros, 2011). En la colonia estudiada las niñas han sido más observadoras de violencia en la calle y más partícipes en la escuela. Los niños han sido más comúnmente partícipes y observadores.

La exposición a la violencia es uno de los factores más importantes en la predicción de la agresión, entendida ésta como “la aplicación intencional del uso de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza” (Bailey & Coore-Desai, 2011: 2). Algunos autores han subrayado el surgimiento del comportamiento antisocial desde edades muy tempranas, provocado en gran medida por su exposición ante la violencia.

A pesar de que no se hizo un estudio en profundidad sobre la respuesta de los niños y las niñas ante la violencia, en las discusiones grupales sí encontramos algunos de los patrones mencionados en la literatura. Las mujeres, quienes por lo general son testigos de la violencia, mostraban más miedo y preocupación por lo que pudiera pasarles a sus familiares y amigos, que los hombres, quienes mostraron más agresión y enojo. Si bien las reacciones de los niños y los adolescentes ante la violencia varían según la situación y la historia personal, Reid-Quiñones et al. encontraron que aquellos adolescentes que han sido víctimas de la violencia tienden a expresar con mayor frecuencia el miedo a ser evaluado negativamente por otras personas o por ellos mismos; los adolescentes entrevistados por estos autores “expresaron deseos de venganza; se sentían enojados en respuesta a la victimización; y enfrentaron la situación involucrándose en el conflicto, pidiendo apoyo y comportándose de manera agresiva” (Reid-Quiñones, y otros, 2011: 57). Sin embargo, aquellos que únicamente fueron testigos mostraban más miedo que enojo y su principal meta era el que no les tocara, “el sobrevivir”. Para este grupo, la forma más común de enfrentar la violencia era el evitar pensar sobre la situación y el distraerse. Consistente con los resultados obtenidos por Reid-Quiñones, et al. (2011), en Santa Ana Tepetitlán el enojo es la respuesta emocional más común en aquellos que han sido víctimas de la violencia y la inseguridad, y el miedo en quienes la observan.

En general la reacción emocional influye en la manera en que los niños enfrentan la violencia; el miedo lleva a buscar ayuda; el enojo incita a la venganza. Al mismo tiempo, la manera en que lidian con la violencia influye en la emoción. El responder de manera agresiva tiene un impacto en el enojo; lo mismo sucede con el miedo. En ambos casos puede darse la pérdida de sensibilidad ante la situación enfrentada y la reproducción de patrones que los van lastimando cada vez más. Sin embargo, en ambos casos el observar la violencia lleva a reproducirla. En Santa Ana Tepetitlán los niños han aprendido a responder con burlas, golpes e insultos y las niñas también son cada vez más agresivas, sobre todo verbalmente.

Los esfuerzos de los niños y las niñas para lidiar con la violencia influyen en los ajustes que hacen posteriormente:

En general, el arreglárselas de manera activa, cuando están acompañados de una regulación del comportamiento y las emociones, adecuada, está asociado con una mejor salud mental. En contraste, el arreglárselas de manera agresiva, está asociado con desajustes (Reid-Quiñones, y otros, 2011: 58).

Un buen acompañamiento por parte de los adultos en casa y en la escuela ayuda en el proceso de enfrentamiento con la violencia. Sin embargo, en Santa Ana Tepetitlán muchos niños, especialmente varones, carecen de ese apoyo.

Como ya se mencionó, la exposición a la violencia genera problemas psicológicos en los niños tanto a corto como a largo plazo. El estar expuesto de manera constante a distintos tipos de violencia genera ansiedad, depresión, estrés postraumático, angustia, tendencia al suicidio (Callahan, Tolman, & Saunders, 2003; Reid-Quiñones, y otros, 2011), delincuencia, uso y abuso de drogas y mal desempeño escolar (Reid-Quiñones, y otros, 2011). Qué efectos genere, depende en parte del ser víctima directa de la violencia o simplemente observarla; de que se dé una sola vez o de manera reiterada (Mendelson, Turner, & Tandon, 2010). Una exposición constante a lo largo de la vida de las personas se asocia de manera positiva con niveles de depresión y agresión (Turner, Finkelhor, & Ormrod, 2006). El impacto es mayor cuando se repite un tipo de agresión que cuando la violencia se vive en distintos lugares al mismo tiempo; es decir, el impacto de la violencia en Santa Ana Tepetitlán va a ser mayor para Juan, de quien se burlan y a quien le pegan constantemente en la escuela, que para Ana, quien ha visto que se burlan de Juan en la escuela, a la que le quitaron su comida para el recreo hace unos días y a quien asaltaron una vez en el mercado.

Desde la teoría de la asociación diferencial (Sutherland & Cressey, 1974), el comportamiento delictivo se asimila a partir de los procesos de socialización, en donde se aprende lo que es un buen comportamiento o un comportamiento adecuado y lo que no lo es. Por lo tanto, desde esta perspectiva tanto el contexto familiar como el social son fundamentales en la disminución de la probabilidad de que los niños se agredan a sí mismos o de que agredan a los demás, reproduciendo la violencia que viven en la comunidad.

CAPÍTULO 5.

La institucionalización del trabajo con los jóvenes

*Patricia Murrieta Cummings
Arturo Torres Verdín*

5.1. Las organizaciones religiosas, políticas y civiles

El ser una comunidad “problemática” ha hecho de Santa Ana Tepetitlán un lugar de intervención para muchos grupos. Como polígono de marginación social, en la comunidad se realizan más de 10 proyectos y programas sociales de contenido sumamente variado. Por ejemplo, en 2010 se llevaron a cabo talleres de pintura de uñas, elaboración de piñatas, derechos sobre la infancia, lectura y participación política, entre otros. La mayoría de ellos implementados por miembros de la sociedad civil y de organizaciones no gubernamentales, a través de los distintos programas de Sedesol y Subsemun; pero también se dieron cursos y talleres por parte del municipio, a través de la Dirección de Desarrollo Social; se rescataron espacios públicos y se arreglaron calles.

Además de ser objeto del interés de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil en general, Santa Ana ha sido de gran interés para los grupos políticos, especialmente para el actual partido en el poder. Anteriormente esta colonia era considerada panista, por lo cual durante el periodo de la anterior legislatura se volvió prioritario trabajar en la zona para volverla priísta. Como parte de este proceso se facilitó el surgimiento del grupo antes descrito, Fuerzas Juveniles, y fortaleció la presencia de líderes locales que se han

convertido en el mecanismo a través del cual se ha podido convocar a otros actores a la participación ciudadana.

Por otro lado, la Iglesia ha tenido un arraigo muy fuerte en la zona desde hace muchas décadas. Actualmente cumple un papel muy importante en el trabajo con los jóvenes. Al igual que las líderes, el párroco es un actor muy importante en la organización y movilización de ciertos grupos juveniles. Finalmente, es fundamental mencionar la existencia de otros grupos de la organización civil que han trabajado con las mujeres y organizaciones vinculadas con universidades, quienes realizan trabajo social e investigación.

Las condiciones de pobreza y violencia que caracterizan a la comunidad la han hecho objeto de grupos que trabajan principalmente de manera temporal en la zona; haciendo de Santa Ana Tepetitlán una zona con gran movilidad de grupos no locales que tienen una influencia importante sobre la capacidad de movilización y participación de la gente en la comunidad.

Asimismo, todo este trabajo comunitario ha dado lugar a una red interna, compuesta principalmente de mujeres, que colaboran en el municipio con el fin de facilitar la implementación de los distintos programas. Esta red se caracteriza por mujeres madres de familia cuyo principal objetivo es simplemente facilitar la entrada de recursos a la zona, con el fin último de mejorar las condiciones de vida de la gente, de la comunidad y de facilitar la disminución de la violencia y la drogadicción. Este interés ha hecho de este grupo de personas un grupo de gran utilidad como facilitadoras en el proceso de intervención local al conformar un puente entre los posibles participantes en los talleres y programas, y quienes buscan desarrollarlos.

No obstante, a pesar de tanta intervención local y de la existencia de distintos grupos sociales que en determinado momento podrían facilitar la participación social a favor de la comunidad, existen factores que no han facilitado la cohesión social. Por un lado, muchos de los grupos locales compiten por recursos económicos y humanos, lo que hace que en lugar de haber colaboración haya una fragmentación de la sociedad que resulta del conflicto por obtener los beneficios que les ofrecen. Por otro, hay quienes se dedican a vender drogas y alcohol

a los jóvenes a pesar de que sea ilegal. A pesar de saber quiénes son, la gente no se atreve a denunciarlos por miedo a que les hagan daño. Este problema es mayor debido al vínculo entre policías y autoridades que no intervienen o, en el peor de los casos, protegen a quienes están vinculados con el crimen organizado e incluso en ocasiones a los jóvenes delincuentes. Para muchas madres de familia, las autoridades en Santa Ana tienen más miedo que autoridad; protegen a los delincuentes y no se imponen ante el crimen y la delincuencia.

Concluyendo, a pesar de los apoyos municipales y no gubernamentales, en Santa Ana Tepetitlán hay factores que influyen negativamente en la comunidad y que hacen más difícil el trabajo de estos grupos. Sin embargo, el interés de la gente por mejorar su calidad de vida y por disminuir los riesgos vinculados con la violencia y el consumo de drogas y alcohol, ha dado lugar a una red importante de personas a partir de las cuales se puede trabajar, misma que ha facilitado muchas de las actividades que hace el Gobierno en la zona y que se describen en el siguiente apartado.

5.2. Programas federales, estatales y municipales

Los habitantes de la comunidad se han visto beneficiados básicamente por un conjunto de políticas en su mayoría de carácter municipal. Sin embargo, las estrategias más importantes y que realizan actividades periódicas o continuas son ejecutadas con base en el financiamiento del Gobierno federal y la participación del Gobierno estatal. Estas políticas serán descritas a continuación de acuerdo con el programa del cual se originaron o la institución u organismo encargado de implementarlos.

5.2.1. Programa Hábitat

Éste es un programa federal emanado de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), pero que funciona con la participación de estados y municipios en donde de manera regular la Federación aporta 50% de los recursos a invertir en determinado polígono territorial previamente definido y acotado por la Sedesol y donde el estado y el municipio

aportan 25% del gasto cada uno. Los componentes de este programa se engloban en dos vertientes que resumiremos de forma breve:

1. Componente de mejora del entorno urbano. Consiste en la mejora en infraestructura de un determinado polígono señalado por presentar situaciones de pobreza y marginación. La infraestructura puede ser la construcción de caminos empedrados, pavimentados, casas de salud, tubería de agua potable y drenaje, electrificación, alumbrado público, centros comunitarios, entre otros.
2. Componente de desarrollo social y comunitario. Aquellas actividades tendentes a la mejora de capacidades, promoción de valores cívicos, promoción de la equidad de género, capacitación para el autoempleo, desarrollo de capacidades así como de campañas para la prevención del delito y las conductas de riesgo.

Gracias a este programa, en los últimos tres años la Dirección General de Desarrollo Social y Humano del municipio ha dirigido e instrumentado diversas actividades de este tipo en el polígono Hábitat 14069 correspondiente a la colonia de Santa Ana Tepatitlán. El componente social en este caso no ha sido orientado solamente a la prevención de conductas y factores de riesgo en la población juvenil de la comunidad, puesto que lo ha invertido en actividades culturales y desarrollo de capacidades principalmente, pero podemos señalar aquellos proyectos cuyo objetivo de una u otra forma beneficiaba a los jóvenes.

5.2.2. Proyectos que atendían población juvenil

En el año 2010 se llevó a cabo la campaña de “Talleres de Salud y Equidad en la Sexualidad del Adolescente”. Este taller tuvo un costo de \$51,463 con un total de 225 beneficiarios, siendo 125 los beneficiarios directos. Asimismo se realizó un estudio relevante para conocer la situación de los jóvenes en la colonia con este mismo programa, llamado: Estudio de Identificación de Factores que Influyen en la Presencia del Embarazo Adolescente y sus Consecuencias en el Bienestar de los Hogares. El uso de este estudio para otras políticas o proyectos por parte del municipio o de la propia Sedesol no ha sido corroborado.

Durante 2011, por medio de Hábitat se realizó un taller similar orientado únicamente a la prevención de adicciones, llamado “Campana para integrar valores familiares previniendo las adicciones”. Esta campaña de prevención fue orientada a jóvenes y el número de beneficiarios fue de 400 personas, contando beneficiarios directos e indirectos; sin embargo, el número de beneficiarios directos fue de sólo 100 personas a un costo de \$250,000 y cuya duración abarcó el periodo de junio a diciembre de ese año.

Durante el año 2012 con base en el componente social de este programa se realizó solamente un taller enfocado en la población juvenil de la comunidad, llamado “Prevención de conductas de riesgos y equidad de género a jóvenes y niños”. Este taller se impartió de mayo a septiembre, siendo el número de beneficiarios de 480 personas. Nuevamente, el taller se impartió durante la segunda mitad del año a un costo de \$150,000.

Como podemos observar, aunque en efecto los talleres y campañas se encuentran relacionados, no se puede establecer un criterio estándar respecto a las cualidades de estos talleres, su costo, alcances y beneficiarios. La política general en la que se suscriben puede ser la misma, mas no sus estrategias y su consistencia respecto a la cohesión y vinculación que tiene un taller o campaña con otro.

5.2.3. Otros proyectos relacionados

Es posible rescatar de este programa otros talleres y campañas orientadas que, aunque en efecto se enfocaron hacia otra población objetivo, sus beneficiarios indirectos son los jóvenes y la prevención de conductas de riesgo que resultan importantes de señalar.

En el año 2010 se instrumentó la Campaña en Contra de la Violencia hacia la Mujer, con un total de beneficiarias estimado en alrededor de mil personas, incluidas tanto las beneficiarias directas como los indirectos, que, se suponía, serían los otros residentes de sus viviendas. La adversidad que surgió de esta campaña fue que se planteó un número muy elevado de beneficiarias para un periodo de tiempo tan corto y un muy limitado presupuesto otorgado al equipo de talleristas, de sólo \$82,290. Esta campaña consistió en la realización

de 67 talleres de cuatro horas, con 15 mujeres en cada taller. Esto, sin embargo, a final de cuentas derivó en varios problemas al momento de la comprobación del gasto, puesto que aunque se acreditó el número de beneficiarias, el municipio no quedó satisfecho con el impacto o los resultados esperados de esta campaña, siendo que además ni el Programa Hábitat ni el municipio suelen manejar mecanismos de evaluación de impactos.

En el mismo año tuvo lugar la Campaña para la Construcción de una Comunidad Amiga de la Infancia, cuya suma en el número de beneficiarios directos e indirectos superó las 300 personas. A pesar de que el grupo objetivo de esta campaña fueron los niños y jóvenes menores de 12 años, ésta contribuyó a identificar muchos de los factores que conducen a la violencia en jóvenes. La participación de hermanos mayores (y padres) en las pandillas, desintegración familiar y alcoholismo y drogadicción fueron elementos encontrados durante el diagnóstico realizado por esta campaña, que resultan a la luz de esta investigación altamente relevantes debido a la intensidad de estos factores en la zona.

Asimismo, durante 2010 y 2011 se realizó la Campaña de Promoción de la Lectura en los Infantes, que si bien no estaba dirigida a la población considerada como jóvenes por parte de la legislación en México, quienes se consideran aquellos cuyas edades oscilan entre los 12 y los 29 años, resultó una experiencia aprovechable en materia de socialización de la lectura e integración de la comunidad, puesto que una parte de los entonces niños ya se encuentran ahora bajo la categoría de jóvenes y porque muchas madres de familia jóvenes aún participan en la promoción de la lectura en su comunidad de manera independiente al programa. Al año 2012 esta campaña de lectura no tuvo continuidad en la misma comunidad, sino que fue enviada a otro polígono de Hábitat en la zona norte del municipio.

Como la prevención es lo más importante, la atención a la población infantil mediante estos talleres y campañas de una u otra forma resultan provechosas, pero que sin duda lo serían más si contaran con un acompañamiento adecuado y seguimiento de la evolución de los niños, sobre todo de aquellos cuyos perfiles (familia desintegrada,

consumo de drogas en el hogar, etc.) resultan más propensos a ser reclutados por las pandillas.

5.3. Las instituciones

5.3.1. Instituto de la Juventud Municipal (IJMZ)

Este instituto es un órgano desconcentrado de la DGDSH cuyos objetivos de acuerdo con su reglamento orgánico es fungir como vínculo directo entre la autoridad municipal y los jóvenes, además de instrumentar una política municipal sobre juventud que permita incorporar plenamente a la juventud al desarrollo del municipio. Tomando esto como base el IJMZ ha realizado diversas acciones que si bien no constituyen un programa formal, representan una política orientada a abarcar diversas necesidades de la población juvenil en la comunidad, como:

- *Rehabilitación de unidades deportivas.* Esta actividad fue realizada de enero a agosto en diferentes colonias del municipio. Una de las unidades rehabilitadas en el mes de mayo por este Instituto con la ayuda de los jóvenes de la colonia fue la Unidad de Santa Ana Tepetitlán. Sin embargo esta acción fue retomada después por el Consejo Municipal del Deporte y aún hay tareas sin concluir en este aspecto. El IJMZ no conservó listas de asistencia de los participantes o realizó un conteo de los mismos, al igual que también careció de un seguimiento adecuado de sus avances.
- En 2012, durante el 3 y 4 de noviembre se realizó un concurso de graffiti con los jóvenes de la colonia. En total se realizaron 28 murales y participaron 60 jóvenes. En ambos casos la convocatoria a los jóvenes para la participación fue satisfactoria; sin embargo, gestar un compromiso a largo plazo y en el cuidado de sus espacios públicos ha sido la mayor de las adversidades.

La carencia de recursos y una adecuada cimentación de las estrategias de este organismo han sido factores que impiden un adecuado seguimiento y continuación de los proyectos implementados en las diversas colonias, incluidas Santa Ana. El acercamiento a jóvenes, aunque es importante desde luego, es esporádico o desarticulado y

a pesar de que el IJMZ obtuvo vida jurídica a partir de la publicación de su reglamento de creación en octubre de 2004 y tras el paso de diferentes administraciones aún no ha podido contar con el apoyo e instrumentos adecuados para la implementación de una política estable en materia de juventud, mismo defecto que ahora le impide establecer un programa orientado a desincentivar la participación de este grupo poblacional en las pandillas.

5.3.2. Consejo Municipal del Deporte (Comude)

El Comude es un organismo público descentralizado del municipio cuya tarea prioritaria es la promoción y fomento del deporte. Aunque en términos generales sus actividades están orientadas a toda la población del municipio, en términos prácticos el mayor número de usuarios de los programas o proyectos a su cargo son jóvenes. No obstante y con base en la información obtenida se infiere que estas actividades no suelen ser permanentes en colonias específicas, pero que se ejecutan a lo largo del año en el resto del municipio. Las actividades realizadas por este organismo y orientadas a jóvenes fueron las siguientes:

- Liga de fútbol infantil y juvenil Zapopan 2011. En el transcurso de marzo de 2011 se realizó este torneo involucrando en su mayoría a las colonias en condición de pobreza y con la participación de 32 equipos de jóvenes del municipio. Para este caso, Comude fomentó y facilitó la participación de un equipo de jóvenes de Santa Anta Tepetitlán en dicho torneo. Esta comunidad no se vio involucrada de manera formal en otro tipo de competencia deportiva y tampoco fue sede de otras actividades durante el año.
- Paseos ciclistas barriales. Durante mayo del mismo año se realizaron estos paseos en donde se realizaba el préstamo de bicicletas por parte del Comude y el cual tuvo una afluencia de 150 participantes en la colonia. El impacto de estos recorridos, de igual forma no se puede corroborar.

Esto refleja que al igual que en el caso del IJMZ, el Comude enfrenta la problemática de no poder contar con una estrategia de

integración de los jóvenes en el deporte sostenida a largo plazo. La rehabilitación de la unidad deportiva de Santa Ana Tepetitlán ilustra este ejemplo. Tras las múltiples intervenciones de las autoridades en la mejora de este espacio, la inversión no ha sido la suficiente y ésta no se ha acompañado de las actividades indispensables para la recuperación de ese espacio público del control de las pandillas. Aún ahora, los vecinos de la zona reportan cómo la unidad deportiva sigue siendo un punto de reunión de las pandillas para el consumo de drogas.

5.3.3. La Policía Municipal y el Programa de Prevención del Delito

Desde hace ya algunos años la presencia de los grupos de prevención de la Policía Municipal ha realizado intervenciones en la zona bajo la modalidad del Programa Vecinos Alerta. Mediante cinco o seis pláticas durante una semana, dependiendo de la concurrencia y de los participantes, los vecinos son organizados e instruidos sobre qué hacer para prevenir el delito, reducir su propia victimización así como el uso o portación de elementos que podrían invitar, identificados como un blanco para el delincuente común, además de que les enseñaban qué hacer ante una situación de emergencia previo al arribo de las autoridades competentes (bomberos, ambulancia, policía). Al final de cada plática se les hacía entrega de un directorio telefónico con los números de distintas dependencias que podían prestar apoyo o ser de utilidad para la colonia, no necesariamente relacionadas con la seguridad pública. También se les invitaba a compartir sus números telefónicos entre ellos mismos para fomentar la cooperación en la vigilancia de sus alrededores.

De manera paralela a esto último, también han realizado pláticas preventivas en la escuela secundaria de la zona, “Justo Sierra”, con el objetivo de alejarlos de las drogas, las pandillas y en última instancia de la deserción escolar.

Recientemente han comenzado el trabajo que se conoce como Brigadas Juveniles, en donde cada sábado trabajan de forma variada con algunos de los jóvenes que actualmente ya forman parte de alguna de las pandillas de la zona. El trabajo, que puede incluir desde pláticas, exposición de un género musical (en este caso el rap es muy

popular en la zona), exhibición de canes (de perros pitbull fue la más reciente) y actividades deportivas. Aunque su número puede oscilar de un sábado a otro, cuentan con la participación de entre 20 y 30 jóvenes como mínimo y han llegado a trabajar hasta con un número de 200 jóvenes.

Ante el frecuente rechazo del factor de “disuasión” de la Policía, centrada únicamente en la presencia, fuerza o el número de policías, esta estrategia parece una aproximación más adecuada a la solución de la problemática en Santa Ana y su mermada cohesión social.

La presencia constante de la policía local mediante las pláticas y la prevención es la actividad que quizás debiera ser aún más respaldada. Ante el evidente fracaso de la disuasión de las conductas delictivas mediante el uso de la fuerza, una forma más sutil de involucramiento en la comunidad como ésta puede ofrecer mejores resultados a largo plazo. Respecto a las pláticas en las escuelas y la organización de vecinos en la prevención del delito, esto, al ser algo más desarticulado, es más difícil establecer una metodología de evaluación de resultados.

Por su parte, es muy pronto para determinar los resultados obtenidos con las Brigadas Juveniles puesto que ese trabajo es aún muy reciente y no corresponde del todo con esta investigación. Sin embargo en este caso no se han encontrado los elementos para indagar *a posteriori* si estas acciones finalmente desarticulaban pandillas o contribuyeron a la desertión de los jóvenes en ellas o a su rehabilitación.

Tras el estudio de campo de la colonia, no se ha detectado la presencia de otros programas relevantes o campañas de promoción de los mismos por parte de los tres órdenes de gobierno. Si bien existen muchos otros habitantes que son beneficiarios de otros programas sociales (sin importar el orden de gobierno), la población objetivo y el tipo de actividades que realizan no están orientados necesariamente a jóvenes.

En conclusión, podemos observar como desde el año 2010 existe un interés en el Gobierno municipal por atender las crecientes problemáticas en la comunidad de Santa Ana. Este interés se ve reflejado en las diversas estrategias, proyectos y programas que el propio municipio por sí mismo o con la participación de la Sedesol ha

llevado a cabo en el lapso de tres años, los cuales aparte de las acciones tendentes a mejorar la cohesión social, también pueden incluir obras de infraestructura que van desde la rehabilitación de la unidad deportiva, la construcción de un centro comunitario, pavimentación de calles e instalación de alumbrado público, entre otras.

Sin embargo, las acciones aun de un mismo programa como Hábitat no han reflejado una continuidad o transversalidad en el tiempo. La ventaja que se percibe es la amplia gama de talleres y campañas que han ofertado para el autoempleo, prevención de la violencia o conductas de riesgo. Sin embargo, su mayor desventaja es que no son permanentes o continuas sino más bien repetitivas, el número de horas impartidas por taller es reducido, así como el número de beneficiarios y que en su mayoría se calendarizan en el periodo que va del mes de julio al mes de noviembre, no permitiendo una evolución o alternancia, sino competencia entre talleres y campañas durante esos seis meses, siendo la primera mitad del año un periodo vacío de propuestas puesto que así lo establece la dinámica del programa y sus reglas de operación, a lo que se le suma una ausencia en la medición de impactos a largo plazo por parte de los tres órdenes de gobierno, lo que impide conocer el resultado final de cada una de estas inversiones.

Las estrategias de Hábitat resultan pues dispersas y buscan abarcar una multiplicidad de problemáticas en un breve periodo de tiempo y con una limitada cantidad de recursos.

Abordar de esta forma los proyectos implementados por el municipio nos encara aun a dificultades mayores. La ausencia de reglas de operación, planes o programas sólidos, evaluables y monitoreables impide aún más una evaluación de eficiencia, eficacia o impacto.

Este reconocimiento no ha derivado en una política articulada y permanente en el tema de la violencia. Se entiende que las cuestiones de pobreza, falta de oportunidades, marginación y la omisión de las instituciones en la generación de bienes y otros servicios públicos son fuentes de donde proviene la violencia. Pero el Gobierno municipal ha carecido en estos tres años de una política ordenada orientada a prevenir las condiciones de violencia, integrar a la comunidad en su entorno y, sobre todo, disminuir la presencia de pandillas en la zona,

lo cual refleja que los organismos municipales que se han involucrado en la zona trabajan por su propia cuenta y sin ninguna sinergia en este aspecto.

Los esfuerzos en este sentido resultaron dispersos, si no es que atrofiados desde su origen, evidenciado ello en que no existe una política transversal a nivel municipal encargada de la atención/ desarticulación de pandillas, la prevención de factores de riesgos en jóvenes, además de las conductas violentas imperantes.

CAPÍTULO 6.

Reflexión final

A lo largo del documento se ha subrayado la importancia de la educación y de alternativas tanto culturales como recreativas en la prevención de la violencia. El impacto del vínculo escolar sobre la prevención de la violencia es muy grande y el contexto en el cual viven los jóvenes de Santa Ana no favorece la construcción de dicho vínculo. De ahí la importancia de implementar intervenciones desde la comunidad que ayuden a disminuir factores de riesgo, que fortalezcan los factores protectores y que ayuden a construir la capacidad para el manejo de la violencia que los jóvenes enfrentan en su comunidad.

En Santa Ana, la falta de expectativas a futuro, las pocas oportunidades tanto para estudiar como para trabajar o recrearse, han dado lugar a un contexto de alto riesgo para los jóvenes. El tiempo de ocio y el contraste entre su mundo y otras realidades dan lugar a una combinación que puede llegar a ser muy destructiva. Por un lado, el tiempo permite juntarse, consumir alcohol y/o droga, permite aprender a tolerar la violencia, a aceptarla como forma de castigo, como reacción entre iguales y demostración de valentía; por otro, el contraste entre quienes tienen y quienes no tienen se vuelve agresivo. Los contrastes sociales se pueden disminuir con oportunidades de trabajo y mejorando la calidad de vida de las personas; el tiempo de ocio y, por lo tanto, los comportamientos de riesgo se pueden disminuir con actividades culturales y alternativas educativas.

Los conflictos entre jóvenes tienen que resolverse con los jóvenes y a favor de los jóvenes. No obstante, no pueden resolverse a partir

de una sola propuesta. Es necesario iniciar un trabajo paulatino en el cual se vayan integrando poco a poco grupos antagónicos, en un solo grupo heterogéneo. Una estrategia que parta de las fortalezas de los jóvenes; que retome su energía y su capacidad de organización. Si no se hace de esta manera, ninguna política social será realmente capaz de prevenir la violencia.

Finalmente, es importante subrayar que si bien es cierto que se trata de la realidad que viven los jóvenes de Santa Ana Tepetitlán, también es cierto que no es una realidad muy distinta a la que viven la mayoría de los jóvenes de las colonias marginadas de la zona metropolitana de Guadalajara. El desempleo, la falta de oportunidades laborales, la pobreza y la falta de alternativas para trabajar, estudiar o recrearse, son una constante en muchas de las colonias de ésta y de otras ciudades. Más aún, la falta de participación de los jóvenes en la comprensión de la realidad social que enfrentan y, por lo tanto, la falta de políticas que ayuden a enfrentar dichas situaciones, son una constante a nivel nacional. Esperamos que este trabajo sirva para reflexionar, entre muchas otras cosas, sobre la importancia de incluir a los jóvenes en el proceso no sólo de diseño de políticas públicas, sino de reflexión sobre las necesidades que tienen y sobre las alternativas que pueden plantearse.

Bibliografía

- Abada, T., Hou, F., & Ram, R. (2008). The effects of harassment and victimization on self-rated health and mental health among Canadian adolescents. *Social Science and Medicine*, núm. 67, pp. 557-567.
- Bailey, C., & Coore-Desai, C. (2011). The effect of exposure to community violence on levels of aggression: Evidence from a sample of Jamaican children. *Childhood*, pp. 1-16.
- Becerra, A. (2012). *Santa Ana, Tepetitlan. De Andrea Becerra en Prezi*. Recuperado de Prezi.com: prezi.com/ce04ltey1djj/santa-ana-tepatitlan/
- Bonanomi, L. (1994). L'enfant et la traversée de la chaussée. *Architecture & Comportement*, 10(4): 399-406.
- Caballero, R., Hidalgo, A., Villaseñor, M., Rasmussen, B., Nuño, B., Ramírez, G., et al. (2002). Comportamientos sexuales de riesgo, protección y la red social de adolescentes de Santa Ana Tepetitlán. En B. Rasmussen, & A. Hidalgo. (Comp.), *Investigaciones en salud adolescente*. Zapopan, Jalisco.
- Callahan, M. R., Tolman, R. M., & Saunders, D. G. (2003). Adolescent dating violence victimization and psychological well-being. *Journal of Adolescent research*, núm. 18, pp. 664-681.
- Cohen, S., & Cohen, R. (1985). The role of activity in Spatial Cognition. En R. Cohen. (Ed.), *The development of spatial cognition* (pp. 199-223). Londres: Lawrence Erlbaum Associates Publisher.
- Comisión de Equidad y Género de la LIX Legislatura del Estado de Jalisco. (2010). *Congreso del Estado de Jalisco*. Recuperado

- de: http://www.congreso.jalisco.gob.mx/diputados_detalle_congreso_jal_lix.php?doc=470
- Dramas, & Neylor. (Composers). (2012a). Causando ruido. [Dramas, & Neylor, Performers] [Video en Youtube]. Zapopan, Jalisco.
- . (2012b). Clika sin control. [Dramas, & Neylor, Performers] [Video en Sound Cloud]. Zapopan, Jalisco. <http://soundcloud.com/dramasrf>
- Foster, J. D., Kuperminc, G. P., & Price, A. W. (2004). Gender differences in posttraumatic stress and related symptoms among inner-city minority youth exposed to community violence. *Journal of Youth and Adolescence*, núm. 33, pp. 59-69.
- Fuerza Juvenil Santa Ana. (2011). *You Tube*. Recuperado de www.youtube.com/watch?v=z6pNbat0nAl
- García-Ramón, M. D., Ortiz, A., & Prats, M. (2004). Urban planning, gender and the use of public space in an eripheral neighbourhood of Barcelona. *Cities*, 21(3): 215-223.
- Gaster, S. (1991). Urban children's access to neighborhood. *Environment and Behavior*, 23(1): 70-85.
- Gobierno del Distrito Federal. (2010). *Documentos*. Recuperado de Secretaría del Gobierno del Distrito Federal: http://www.educacion.df.gob.mx/docs/Manual_bullyng.pdf
- Gómez Santana, L. (2006, enero/abril). De la resistencia a la adaptación. El pueblo de Santa Ana Tepetitlán, Jalisco, siglo XIX. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XII(35): 95-120.
- Hart, R. A. (1979). *Children's experience of place*. Nueva York: Irvington.
- Hidalgo, A., Villaseñor, M., Caballero, R., Rasmussen, B., Nuño, B., Ramírez, G., et al. (2002). Comportamientos sexuales de riesgo, protección y la red social de adolescentes de Santa Ana Tepetitlán. En A. Hidalgo, & B. Rasmussen, *Investigaciones en salud de adolescentes* (pp. 57-60). México: Instituto Mexicano del Seguro Social/Organización Panamericana de la Salud.
- Hollander, J. A. (2002, noviembre). Resisting Vulnerability: The Social Reconstruction of Gender in Interaction. *Social Problems*, 49(4): 474-496.

- La 18 Loktes Norte. (2011). *Facebook*. Recuperado de www.facebook.com/elclabos.lokote
- LEES, L. d. (2010a). *Encuesta de vivienda e identificación de grupos vulnerables*. Zapopan, Jalisco.
- . (2010b). Encuesta ingreso gasto de los hogares en Santa Ana Tepetitlán. Zapopan, Jalisco.
- . (2012). Encuesta sobre condiciones sociales y de vivienda en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán. *Base de datos*. Zapopan, Jalisco.
- Manríquez, M. (2009, noviembre 2). Arenales Tapatíos, la colonia olvidada por el dedo de Dios. *Semanario Conciencia Pública*, p. 8.
- Mejía, C. (2011, agosto 14). Aumentan suicidios en niños. *Mural*, primera plana.
- Mendelson, T., Turner, A., & Tandon, D. (2010). Violence exposure and depressive symptoms among adolescents and young adults disconnected from school and work. *Journal of Community Psychology*, 35(5): 607-621.
- Moses, A. (1999). Exposure to violence, depression, and hostility in a sample of inner city high school youth. *Journal of Adolescence*, núm. 22, pp. 21-32.
- Mrug, S., Loosier, P. S., & Windle, M. (2008). Violence exposure across multiple contexts: Individual and joint effects on adjustment. *American Journal of Orthopsychiatry*, núm. 78, pp. 70-84.
- Murrieta, P. (2008). *Poder y resistencia. El proceso de permanencia de los niños de la calle en la ciudad de México*. México: Plaza y Valdés.
- Murrieta, P., Tapia, C., & Torres, M. (2011). *Santa Ana Tepetitlán: Construyendo una comunidad amiga de la infancia. Una experiencia de trabajo con la gente de la localidad*. España: Editorial Académica Española.
- Nordström, M. (2010, marzo). Children's Views on Child-friendly Environments in Different Geographical, Cultural and Social Neighbourhoods. *Urban Studies*, 47(3): 514-528.
- Oaklander, V. (2007). *Hidden Treasure: A Map to the Child's Inner Self*. Londres: Karnac Books.

- Parr, A. E. (1967). *The children in the city: Urbanity and urban scene*. Spring: Landscape.
- Prezza, M., Pilloni, S., Morabito, C., Sersante, C., Alparone, F. R., & Giuliani, M. V. (2001). The influence of psychological, social and urban factors on children's independent mobility and relationship to peer frequentation. *Journal of Community and Applied Social Psychology*.
- Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Habitat), & Universidad Alberto Hurtado de Chile. (2010). *Guía para la prevención con jóvenes. Hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana*. Santiago, Chile: ONU-Habitat.
- Punamäki, R. L., Komproe, I., Qouta, S., El-Masri, M., & de Jong, J. (2005). The deterioration and mobilization effects of trauma on social support: Childhood maltreatment and adulthood military violence in a Palestinian community sample. *Child Abuse and Neglect*, núm. 29, pp. 351-373.
- Racelis, M., & Aguirre, A. D. (2002). Child rights for urban poor children in child friendly Philippine cities: Views from the community. *Environment and Urbanization*, núm. 14, pp. 98-105.
- Reid-Quíñones, K., Kliewer, W., Shields, B., Goodman, K., Ray, M., Wheat, R., et al. (2011). Cognitive, Affective, and Behavioral Responses to Witnessed versus Experienced Violence. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81(1): 51-60.
- Rissotto, A., & Tonucci, F. (1999). La mobilita come misura della democrazia della citta. *Medio ambiente y responsabilidad humana*, pp. 61-67.
- . (2002, marzo). Freedom of movement and environmental knowledge in elementary school children. *Journal of Environmental Psychology*, 22(1-2): 65-77.
- Rodríguez Gómez, G., Alatorre, F., Aldrete, P. B., Bazdresch Parada, M., Enriquez Rosas, R., Garibay, G., et al. (2009). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: El caso de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco*. Recuperado de Co-

- misión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres: <http://www.conavim.gob.mx/>
- Sacks, L. (1993, agosto 29). El alma de Jerry Wexler. *New York Times*.
- Scheper-Hughes, N. (1993). *Death without weeping. The violence of everyday life in Brazil*. Berkeley: University of California Press.
- Smith, C., Ireland, T., & Thornberry, T. (2005). Adolescent mistreatment and its impact on young adult antisocial behavior. *Child Abuse and Neglect*, núm. 29, pp. 1099-1119.
- Soto, I., Ruiz, R., & Tapia, C. (2010). Estudio a nivel hogares para la identificación de los determinantes de los niveles de pobreza en el polígono de Santa Ana Tepetitlán. Zapopan, Jalisco.
- Spencer, C., & Darvizeh, Z. (1981). The case for developing a cognitive environmental psychology that does not underestimate the abilities of young children. *Journal of Environmental Psychology*, núm. 1, pp. 21-31.
- Sureños 13. (s/f). Fotografía. *Perdóname madre por mis desmadres*.
- Swart-Kruger, J. (2000). *Growing up in Canaan Island: Children's Recommendations on Improving a Squatter Camp Environment*. Pretoria: HSRC Publishers.
- Thrasher, F. (1963). *The Gang. A Study of 1313 gangs in Chicago*. Chicago: Chicago University Press.
- Torell, G. (1990). *Children's Conception of Large Scale Environments*. Goteberg: Goteberg University Press.
- Torres, A. M., & Murrieta, P. (2010). *Informe final sobre el Proyecto Piloto: Comunidades amigas de la Infancia en Santa Ana Tepetitlán*. Zapopan: Sedesol.
- Torres, A. M., & Tapia, C. (2010). *Identificación de factores que influyen en la presencia de embarazo adolescente y sus consecuencias en el bienestar de los hogares de Santa Ana Tepetitlán*. Zapopan, Jalisco: Sedesol.
- Turner, H., Finkelhor, D., & Ormrod, R. (2006). The effect of lifetime victimization on the mental health of children and adolescents. *Social Science and Medicine*, núm. 62, pp. 13-27.
- UN-Habitat. (2003). *The Challenge of Slums. Global Report on Human Settlements*. Londres/Sterling, VA: Earthscan Publications Ltd.

- UNICEF Centro de Investigación Innocenti. (2002, noviembre). Pobreza y exclusión entre niños urbanos. *Digest Innocenti*, núm. 10, p. 54.
- Warr, M. (2002). *Companions in crime. The social aspects of criminal conduct*. Cambridge: Cambridge University Press.

Marginación, violencia y grupos callejeros
Un primer acercamiento a la dinámica del ciclo de pobreza
en los jóvenes de una comunidad urbana

se terminó de imprimir en noviembre de 2015

en los talleres de Ediciones de la Noche

Madero #687, Zona Centro

Guadalajara, Jalisco

www.edicionesdelanoche.com

Marginación, violencia y grupos callejeros

Un primer acercamiento
a la dinámica del ciclo de pobreza
en los jóvenes de una comunidad urbana

La implementación eficiente de políticas y programas sociales requiere necesariamente del conocimiento previo de los problemas y las necesidades que se quieren atender. Esto se vuelve especialmente importante cuando se trata del tema de la juventud. En general, hay una percepción equivocada sobre las necesidades y los retos que enfrentan los jóvenes hoy en día; éste es frecuentemente el caso de las organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales, que no tienen un trato directo con adolescentes y adultos jóvenes, aun cuando su objetivo primordial sea atender sus necesidades de desarrollo social y humano.

Con el fin de romper la tendencia a definir el mundo de los jóvenes desde la visión de los adultos, se llevó a cabo este trabajo con la participación de adolescentes y jóvenes de la comunidad de Santa Ana Tepetitlán.

Este libro integra las dos experiencias de diagnóstico participativo que se llevaron a cabo en dicha localidad y presenta las conclusiones de las primeras discusiones, en un primer intento por hacer de las juventudes actores esenciales en la formulación e implementación de las políticas de prevención de la violencia.

Centro Universitario de Ciencias
Económico Administrativas



ISBN: 978-607-742-398-0



9 786077 423980